



(In) Certezas del desarrollo:

fisuras, relatos y otros senderos

ISBN 978-958-651-570-2

eISBN 978-958-651-571-9

EDITORA-COMPILADORA
Libia Esperanza Nieto Gómez

GRUPO DE INVESTIGACIÓN
Tecnogénesis

Miguel Ezequiel Badillo Mendoza
Reinaldo Giraldo Díaz

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)
2014

(In) Certezas del desarrollo: fisuras, relatos y otros senderos

ISBN 978-958-651-570-2

eISBN 978-958-651-571-9

EDITORIA-COMPILADORA

Libia Esperanza Nieto Gómez

GRUPO DE INVESTIGACIÓN

Tecnogénesis

Miguel Ezequiel Badillo Mendoza

Reinaldo Giraldo Díaz

INVESTIGADORES EN RED

Grupo Sistemas Agroalimentares e Educação na Ruralidade del IFPE

Jane Miranda Ventura

Óscar Emerson Zuñiga Mosquera

Grupo de Investigación Producción Sostenible

Efgenio Hernández

Robinson Valencia

Libia Esperanza Nieto Gómez

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente (ECAPMA)

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades (ECSAH)

Líneas de Investigación: Desarrollo rural y Comunicación y desarrollo.

2014

GRUPO DE INVESTIGACIÓN

Tecnogénesis

Miguel Ezequiel Badillo Mendoza

Reinaldo Giraldo Díaz

Colección: Desarrollo rural

Serie: Discursos y prácticas del desarrollo

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

**Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias
y del Medio Ambiente (ECAPMA)**

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades (ECSAH)

Líneas de Investigación: Desarrollo rural y Comunicación y desarrollo.

LIBRO DERIVADO DE INVESTIGACIÓN

Rector

Jaime Alberto Leal Afanador.

Vicerrectora Académica y de Investigación

Constanza Abadía García.

Vicerrectora de Medios y Mediaciones Pedagógicas

Gloria C. Herrera Sánchez.

Vicerrector de Desarrollo Regional y Proyección Comunitaria

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz.

Vicerrector de Servicios a Aspirantes, Estudiantes y Egresados

Miguel Roberto Hernández.

Vicerrectora de Relaciones Internacionales

Luigi Humberto López Guzmán.

Decano Escuela de Ciencias Básicas, Tecnología e Ingeniería

Claudio Camilo González Clavijo.

Decana Escuela de Ciencias de la Educación

Clara Esperanza Pedraza Goyeneche.

Decana Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias
y del Medio Ambiente

Julialba Angel Osorio.

Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Sandra Milena Morales Mantilla.

Decano Escuela de Ciencias Administrativas, Económicas,
Contables y de Negocios

Gonzalo Eduardo Jiménez Bermúdez.

Decano Escuela de Ciencias de la Salud
Leonardo Yunda Perlaza.

Líder Nacional del Sistema de Gestión de la Investigación
Ricardo Jiménez Silva.

Líder de Investigación de Escuela de Ciencias de la Educación
Román Santiago Artunduaga Narvaez.

Líder de Investigación de Escuela de Ciencias Sociales, Artes
y Humanidades
José Alexander Herrera Contreras.

Líder de Investigación de Escuela de Ciencias Administrativas,
Contables, Económicas y de Negocios
Mirian Solano Quintero.

Líder de Investigación de Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias
y del Medio Ambiente
Jorge Eduardo Atuesta Bustos.

Líder de Investigación de Escuela de Ciencias Básicas,
Tecnología e Ingeniería
Gabriela Inés Leguizamón Sierra.

Líder de Investigación de Escuela de Ciencias de la Salud
Greizy López Leal.

Director Zona Centro Sur
José Luis Montaña Hurtado.

Coordinadora Académica y de Investigación Zona Centro Sur
Martha Isabel Cabrera Otálora.

EDITORA-COMPILADORA
Libia Esperanza Nieto Gómez

Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Bogotá, D.C. Colombia 2014

www.unad.edu.co

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons – Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional. https://co.creativecommons.org/?page_id=13.



Índice

Del discurso del desarrollo a las políticas territoriales: desafíos para una sociedad de la diversidad y la felicidad

15

Oscar Emerson Zúñiga M.
Jane Miranda Ventura

Introducción
Formación del discurso del desarrollo
Bases del desarrollo vehiculadas en su discurso
Herramientas en la construcción del discurso del desarrollo
Lo *nuevo* en el discurso del desarrollo

- *La internacionalización de la economía o la nueva justificación para el desarrollo colombiano*
- *La incursión del desarrollo sostenible*

Del desarrollo a las políticas territoriales
Literatura citada

Narrativas (otras) sobre la sociedad del conocimiento

31

Miguel Ezequiel Badillo Mendoza

Introducción
El cubo armado: sociedad del conocimiento y globalización.
El cubo armado: el descubrimiento de lo no visible.
El cubo sin armar: la lógica del caos
Conclusiones
Literatura citada

Aprendizajes de la experiencia de intervención técnico organizativa en localidades cacaoteras del Pacífico vallecaucano (municipios de Buenaventura y Dagua)

53

Robinson Valencia Aguirre
Efigenio Hernández
Libia Esperanza Nieto Gómez

Introducción
Describiendo el proceso de evaluación del proyecto
Situando los contextos de la experiencia
Valorando las ideas explícitas subyacentes
Analizando la eficiencia de la adopción tecnológica del proyecto
Proponiendo un nuevo relacionamiento con las comunidades del Pacífico vallecaucano
Conclusiones
Literatura citada

Capitalización de la naturaleza y resistencia en el contexto del Imperio

91

Clara Viviana Banguero Camacho
Reinaldo Giraldo Díaz

Introducción
Caracterización del concepto de Imperio
Conquista semiótica del territorio por el Capital
Luchas de resistencia reivindican la autodeterminación
In-conclusion
Literatura citada

Prólogo

En un texto de Borges, que utilizamos como herramienta interpretativa de esta publicación la cual tenemos el honor de presentar, se lee:

Cuentan los hombres dignos de fe (pero Alá sabe más) que en los primeros días hubo un rey de las islas de Babilonia que congregó a sus arquitectos y magos y les mandó a construir un laberinto tan perplejo y sutil que los varones más prudentes no se aventuraban a entrar, y los que entraban se perdían. Esa obra era un escándalo, porque la confusión y la maravilla son operaciones propias de Dios y no de los hombres.

La narración de Borges continúa: el rey de Babilonia invitó a un tal rey de los árabes a entrar en su laberinto como forma de mostrar su poder y para afrentarlo. Hallándose confundido el rey de los árabes imploró socorro divino y fue liberado del laberinto. Tiempo después el rey de los árabes invadió Babilonia, tomando por su cuenta a quien lo humilló para llevarlo a conocer un laberinto que tenía en su reino. Cuenta Borges que:

Lo amarró encima de un camello veloz y lo llevó al desierto. Cabalgaron tres días, y le dijo: "Oh, rey del tiempo y substancia y cifra del siglo!, en Babilonia me quisiste perder en un laberinto de bronce con muchas escaleras, puertas y muros; ahora el Poderoso ha tenido a bien que te muestre el mío, donde no hay escaleras que subir, ni puertas que forzar, ni fatigosas galerías que recorrer, ni muros que vedan el paso." Luego le desató las ligaduras y lo abandonó en la mitad del desierto, donde murió de hambre y de sed. La gloria sea con aquel que no muere (Borges, 1974)*.

La sociedad contemporánea ha sido configurada como un enorme laberinto, a veces con puertas, muros y escaleras difíciles de superar, o a veces sin ningún obstáculo que vede el paso, pero del cual, como en el cuento de Borges es difícil escapar. La metáfora del laberinto es la serie de discursos elaborados como forma de

asujamiento de los individuos y las poblaciones donde se ejerce una cierta forma de poder que busca moldear la existencia; laberinto es el control a las formas de resistencia posibles que generan ruido ante el orden establecido por el capital. Los textos presentados en este libro consideran que en la actualidad el discurso del desarrollo ha demostrado ser una poderosa tecnología de control de la cual los esfuerzos de millares de personas, que trabajan por una sociedad diferente, parecen no poder escapar.

En ese laberinto-discurso nos encontramos desde diferentes claridades, angustias y desafíos. Están quienes se hallan en el centro de dicho discurso y otros desde la periferia. Pero como seres humanos, no somos fichas de ajedrez (para utilizar otra metáfora de Borges) sino, seres sorprendentes que un día cualquiera, sin motivo que la razón pueda comprender, se desplazan de su comodidad y luchan por una sociedad diferente.

Las últimas décadas en Brasil hemos tenido algunos ejemplos de ese despertar de lo humano que nos sorprende. Los textos presentados en este libro dan cuenta de los esfuerzos colectivos en la sociedad colombiana para la realización de unos mínimos democráticos, cuya ausencia, vista a la luz del siglo XXI, escandaliza por su negación de la dignidad humana.

O de qué otra forma podemos referirnos a una política de Estado que niega el derecho del territorio a millones de familias campesinas, al alimento y abrigo diario de nuestros niños y viejos, al afecto diario de los padres para sus hijos, a una vida plena y tranquila donde la esperanza y la creatividad en la construcción de un mundo mejor sean interpretados como el dulce acariciar del sol sobre la tierra que la llena de vida y no como un peligro, necesario de conjurar, para mantener el orden social que beneficia a unos pocos.

Existe otra historia de los laberintos, la cual nos llega de la antigua Grecia. A partir de este mito la intención es destacar el papel de los autores presentes en esta publicación. Mas que *profesionales de la escritura o técnicos de la investigación* de la realidad, los autores nos muestran, a través de sus textos, una coherencia de vida, una forma de existencia que se nos propone como modelo, mas no como molde, como admiración y estímulo, mas no como pastores ni vanguardia. Retomamos así la historia de ese otro laberinto. Cuenta la historia griega que Teseo dejó su lugar cómodo de ser hijo de reyes para ofrendar su vida por la patria. Teseo iba

dispuesto a morir en su lucha contra el Minotauro o perderse en el laberinto de Creta. Pero un suceso aún más sorprendente que el encontrarse en un laberinto con el Minotauro, permitió que Teseo saliera victorioso de su lucha y escapara de su cárcel: la osadía de Ariadna al entregarle el hilo con el cual encontraría el camino de regreso a la entrada del laberinto. Lo que ha permitido a Teseo cumplir su gesta heroica y hacerse eterno en la memoria colectiva de los pueblos no fue ni su astucia, ni su valor, fue el amor de Ariadna, su valor de desprenderse de sí misma, de su comodidad también presente en ella, de su osadía a superar el miedo que involucra la transformación profunda de su propia existencia, producto ésta de otros laberintos. La historia de los colegas que acompañan esta publicación es la historia de Ariadna: la de la confianza y el amor por el otro, ese otro desconocido por nosotros.

En tiempos recientes Colombia y Brasil nos hemos re-encontrado después de una larga separación de medio siglo. En este re-encuentro existen trabajos como esta publicación, foros, proyectos y convenios que vienen realizándose. Quisiéramos destacar el CONVENIO DE INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN DE RESULTADOS PARA EL DESARROLLO DE LA INNOVACIÓN Y PRODUCTIVIDAD TERRITORIAL COM JUSTICIA SOCIOAMBIENTAL Y EMPODERAMIENTO CIUDADADANO, firmado entre los investigadores del **Grupo Tecnogénesis**, de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, de Colombia, y el **Grupo de Pesquisa em Sistemas Agroalimentares e Educação na Ruralidade – SAER**, del Instituto Federal de Pernambuco. El Convenio ha permitido la realización y participación en tres proyectos de extensión, un foro de agroecología y ciudadanía ambiental, así como varias publicaciones. Esfuerzos como el de este convenio son importantes en los espacios académicos y para nuestras instituciones, en el camino de consolidar redes de investigadores, no sólo en los dos países, sino vinculando otros investigadores de América latina, para la discusión y promoción de temas relacionados con los territorios rurales como la ciudadanía, el medio ambiente, la educación y los sistemas alimentarios.

Esas actividades, y las otras por venir, han sido y serán posibles gracias al hilo de los afectos y de la confianza que acompañan cada una de nuestras acciones. Afectos y confianza que paso a paso llenan de certezas y sentido el pequeño espacio que cada uno de nosotros habita. Sin ese hilo, nuestros esfuerzos quedarían perdidos en otro laberinto.

En el texto **Del discurso del desarrollo a las políticas territoriales: desafíos para una sociedad de la diversidad y la felicidad**, escrito a cuatro manos (Jane Miranda Ventura y Oscar Emerson Zúñiga), exploramos la noción de desarrollo como materialidad del discurso que desde la década de 1940 se ha posicionado en las políticas públicas para el sector rural. Sufriendo varias metamorfosis que van de lo económico a lo rural y luego a lo sustentable, las políticas continúan ancoradas a dicho discurso. Así, colocamos como desafío ante la emergencia de lo territorial la necesidad de una ruptura con el desarrollo/subdesarrollo como representaciones de la realidad, a partir de la cual pueden surgir políticas donde se reconozca el disenso de las comunidades, cuya forma de vida emerge como resistencia a la homogenización imperante en el proceso de producción y reproducción del capital. En ese desafío se encuentran las propuestas de Zonas de Reserva Campesina, en Colombia, y los Territorios de Ciudadanía, en Brasil, acosadas por el nefasto agro-negocio de los biocombustibles presentes en los territorios sea en forma de palma de aceite, en el caso de Colombia, sea como sector “sucroalcooleiro”, en Brasil.

Miguel Ezequiel Badillo Mendoza en su texto de **Narrativas (otras) sobre la sociedad del conocimiento**, parte de la sociedad del conocimiento que domina la realidad contemporánea como un nuevo discurso que conlleva formas de control y manipulación. Tomando como metáfora el Cubo Rubik, el autor nos induce a comprender el cubo sin armar como condición de posibilidad para la emergencia de otra(s) realidad(es) invisibilizada(s) por la modernidad; en su lógica que ordena y controla, la modernidad necesita de una realidad cuadrículada, como la del cubo ya “organizado”, en su afán de ocultar las incertidumbres que acompañan la vida y la existencia del ser humano.

Así, el autor invita, en la lectura de su texto, a dejarse llevar por el desafío del cubo sin armar, una lógica del caos que se funde con la multiplicidad de colores (del cubo) y con estructuras flexibles, siempre en movimiento en la tentativa de recrear las formas de (re)-existencias (en lo social).

Equipados con otros lentes que no son los del discurso del desarrollo, los investigadores Robinson Valencia, Efigenio Hernández y Libia Esperanza Nieto Gómez en su texto sobre **Aprendizajes de la experiencia de intervención técnico organizativa en localidades cacaoteras del Pacífico vallecaucano (municipios de Buenaventura y Dagua)** cuestionan la postura controladora de la participación por los agentes del desarrollo rural. Con este posicionamiento crítico ante los agentes del

desarrollo, los investigadores asumen el desafío de participar en el proyecto para el “Desarrollo de zona cacaotera en el litoral Pacífico vallecaucano” que más que un proyecto de extensión agrícola fue una re-elaboración de la intencionalidad sobre la cual se fundamentan los proyectos desde el Estado. Esta intencionalidad es la de controlar la participación y negar las formas de generación de conocimiento por parte de las comunidades, las cuales responden a las formas biogeografías presentes en una región diversa como lo es el Pacífico colombiano.

Como resultado de una evaluación participativa *expost*, los autores llegan a otras incertezas (más que certezas) que sirven para que las propias comunidades evalúen los beneficios del Proyecto. Desde esta otra lógica, como en el cubo de Rubik, los autores elaboran una cuestión vital que todo proyecto debería contener. (Se) preguntan los investigadores: ¿El enfoque del proyecto fue pertinente para incidir en cambios de comportamiento que fortalecen la dignidad de la vida de las comunidades participantes?

Desde esta lógica, los investigadores presentan otra interpretación práctica de los resultados del Proyecto. Evalúan desde una postura ética los principios que guiaban la ejecución del Proyecto, a la vez que acompañan sus reflexiones con el conocimiento técnico. Sin duda esta experiencia nos presenta que existe otra posibilidad de involucrarse en los proyectos con las comunidades, no de forma instrumental, ni pragmática, por el contrario, desde una ética que reconoce la diversidad del otro y la potencializa en su existencia.

La parte final de esta publicación nos ofrece la reflexión de Clara Viviana Banguero y Reinaldo Giraldo Díaz bajo el título **Capitalización de la naturaleza y resistencia en el contexto del Imperio**. Colocando como tela de fondo un mundo regido por el Imperio, los autores interpelan la globalización que con su hegemonía neoliberal amenaza la memoria de los pueblos. Una sociedad regida por la biopolítica en donde lo local y lo diverso circula de manera controlada sin causar desestabilidad ante el orden económico vigente. Ante esa arremetida del Imperio, surge como forma de resistencia la multitud que rompe barreras y particularismos para re-crear lo común: la cooperación, la solidaridad y la ayuda mutua entre los pueblos.

La multitud es presentada por los autores como un habitar nómada de los territorios, una *desterritorialización*. En lo cotidiano, esta *desterritorialización* se expresa en la vida de las comunidades que resisten ante el embate político-militar

de los proyectos estatales, hoy en día disfrazados del discurso ambiental y de la participación controlada. La resistencia es la preservación de la memoria, de las costumbres, de las formas propias de relacionarse con la tierra, pero siempre desde singularidades, pues de lo contrario es caer en formas de *reterritorialización* agenciadas por el Imperio.

Un mirar siempre atento y vigilante ante las políticas estatales, ante el discurso del desarrollo y el actual eco-capitalismo, es el llamado al que nos convocan las reflexiones de estos autores. Reflexiones vitales para quienes de una forma u otra establecen lazos de honestidad en su relación con las comunidades.

Con esta breve presentación de los trabajos aquí consignados, invitamos a su lectura, que permitirá leer a los autores en su existencia, leer en la intención de despertar en cada uno de nosotros y nosotras la Ariadna que nos habita, para que con cada hilo formemos la red de los afectos y la confianza sobre la cual sustentar la existencia propia y de las comunidades.



**Jane Miranda Ventura e
Oscar Emerson Zúñiga**

Grupo de Pesquisa em Sistemas
Agroalimentares e Educação
na Ruralidade - SAER
IFPE, Brasil.

Recife – Brasil
Septiembre 04 de 2014

*Borges, J. (1974). Los dos reyes y los dos laberintos.
En: Obras completas de Jorge Luis Borges, Buenos Aires: EMECE.

Del discurso del desarrollo a las políticas territoriales: desafíos para una sociedad de la diversidad y la felicidad

Óscar Emerson Zúñiga Mosquera

Ingeniero Agrónomo. Magíster en Desenvolvimento e Meio Ambiente. Investigador del grupo Sistemas Agroalimentares e Educação na Ruralidade del IFPE.

Jane Miranda Ventura

Bióloga, Magíster en Desenvolvimento e Meio Ambiente, Líder e Investigadora del grupo Sistemas Agroalimentares e Educação na Ruralidade del IFPE.

Les pido que nos detengamos a pensar en la grandeza a la que todavía podemos aspirar si nos atrevemos a valorar la vida de otra manera. Nos pido ese coraje que nos sitúa en la verdadera dimensión del hombre. Todos, una y otra vez, nos doblegamos. Pero hay algo que no falla y es la convicción de que —únicamente— los valores del espíritu nos pueden salvar de este terremoto que amenaza la condición humana.

Creo que lo esencial de la vida es la fidelidad a lo que uno cree su destino, que se revela en esos momentos decisivos, esos cruces de caminos que son difíciles de soportar pero que nos abren a las grandes opciones. Son momentos muy graves porque la elección nos sobrepasa, uno no ve hacia adelante ni hacia atrás, como si nos cubriese una niebla en la hora crucial, o como si uno tuviera que elegir la carta decisiva de la existencia con los ojos cerrados.

Ernesto Sabato, La Resistencia.

Introducción

Existe en la formulación de las políticas agrícolas un elemento redundante que se encubre con nuevas frases, nuevas metodologías y con la fascinación que nos producen las nuevas tecnologías. Nos referimos aquí a ese discurso enunciado en la década del cuarenta y que aún no deja de susurrar al oído de quienes escriben la política y que siguen validándolo y revitalizándolo: el desarrollo. Ligado al desarrollo se encuentra siempre el subdesarrollo, cuya relación complementaria ha generado los desastres socioambientales y el cual, a pesar de eso, sigue resonando en las políticas desarrollistas de América Latina (Silva, 1982; Montibeller, 2004).

Por lo tanto, debe asumirse el discurso no como palabras neutras que buscan en la materialidad su finalidad ideológica, sino como las marcas profundas que se dejan en el territorio vasto de la mente humana. Es decir, que en éste –en el discurso– se mueve todo un haz de relaciones de poder y deseos positivos en tanto que logran construir campos de percepción de la realidad sobre los cuales se entra a afirmar o negar.

El trabajo realizado por Arturo Escobar (1996) en su libro “La invención del tercer mundo” logra esclarecer tres ejes que determinan las formas de representación, *es decir lugares de encuentro en los cuales las identidades se construyen pero donde también se origina, simboliza y maneja la violencia*, estos tres ejes son:

1. Formas de conocimiento que elabora al Tercer Mundo a través de objetos, conceptos y teorías.
2. El sistema de poder que regula su práctica.
3. Las formas de subjetividad fomentadas por el discurso, aquellas por las cuales las personas se reconocen como “desarrolladas” o “subdesarrolladas”.

La idea de una analítica de los discursos, esto quiere decir, estudiar la formación del discurso del desarrollo y sus discontinuidades, su principio de exclusión basado en la *separación*, en la generación de la diferencia como la posibilidad de discriminar e invalidar al otro, puede ayudar a visibilizar cuáles han sido las condiciones de posibilidad para el arraigo del desarrollo en las comunidades que son víctimas de su aplicación. Este tipo de análisis se complementa con el de la política pública ligada a los temas rurales.

Así, puede tener sentido el iniciar un debate que, como alternativa al desarrollo, coloque el tema de la política territorial y como centro de discusión ya no el medio natural ni técnico, sino el medio técnico-científico-informacional. Debate que busca la creación de territorios de alteridad social y preservación de la vida. La hipótesis que quiere colocarse en discusión en este documento es el espíritu redentor que subyace en el desarrollo: cada exploración en búsqueda de nuevos pobres que salvar, conlleva a la exploración de nuevos territorios que explotar.

Formación del discurso del desarrollo

La expresión *desarrollo* ha tenido varias significaciones y en cada una de ellas aparece como una idea novedosa. Su uso más reciente se ha ubicado en 1949 y ha sido atribuido a Henry Truman, por entonces presidente de los Estados Unidos de América (EUA), en un momento en que se consolidaba como potencia económica y militar mundial.

Para Truman la ecuación que daba sentido al desarrollo era: inversión de capital más aplicación de ciencia y uso de tecnología. Estos componentes serían la fórmula mágica –y dolorosa– para sacar a los países subdesarrollados de los niveles de empobrecimiento en los cuales habían incursionado, al parecer también de forma mágica.

Esta nueva era del desarrollo comenzó a tener una connotación mucho más política en tanto que significaba una intervención para mantener en niveles aceptables la pobreza, con toda una aplicación del biopoder, que se había generado después de la Segunda Guerra Mundial y evitar así el fortalecimiento del comunismo o acrecentamiento del inconformismo de los pobres. Aunque para muchos el desarrollo también significaba el crecimiento material como posibilidad de un progreso social, cultural y político, desde una visión altruista, los hechos y la forma en que fue concebido el desarrollo han demostrado su incapacidad para generar tal proyecto.

Los objetivos que se trazaba la concepción del desarrollo para sacar a los países de su “lamentable” condición eran: a) generación de altos niveles de industrialización, b) urbanización de las ciudades y, c) tecnificación de la agricultura; lo que permitiría un rápido crecimiento de la producción material y la elevación de los

niveles de vida de las personas subdesarrolladas y, aunque pareciera desconectado, la adopción de la educación y los valores de la cultura moderna.

Había entonces toda una intencionalidad de despojar a las personas de sus costumbres y tradiciones, pues eran consideradas como causantes del subdesarrollo y un obstáculo para el desarrollo. Esta idea fue promovida por Estados y organismos internacionales, como lo demuestra la siguiente afirmación de las Naciones Unidas que tendía al diseño de las políticas del Desarrollo para los países del Tercer Mundo:

“Hay un sentido en que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a **pagar el precio del progreso económico**” (ONU, citado por Escobar, 1996, p. 20. Destacado en el original).

Poco a poco se fueron dando las justificaciones para crear un vasto territorio¹ en regiones (de) *pobres* como categoría a través de la cual se podía entrar a intervenir la vida de las personas y más aún la forma en que estas resolvían sus dificultades. Visibilizando los supuestos rasgos propios y característicos que marcan de manera inequívoca la pobreza: “[...] movilidad, vagancia, independencia, frugalidad, promiscuidad, ignorancia y la negativa a aceptar los deberes sociales, a trabajar y a someterse a la lógica de la expansión de las necesidades.” (Escobar, 1996, p. 54).

En ese mismo año, en que el presidente Truman menciona por primera vez la palabra *subdesarrollados*, para referirse a países que no estaban en la misma línea de consumo y producción que los estadounidenses, llega a Colombia la primera misión económica para “ayudar” en la formulación de un plan de desarrollo que cubría un amplio espectro de la vida cotidiana de las personas, pues así lo demandaba el diagnóstico sobre la pobreza: educación, salud, higiene, moralidad, empleo, el ahorro, etc.

Con esta primera Misión se emprendería una larga cadena de ayudas para lograr

¹ Donde las poblaciones vivían con carencias y necesidades creadas de manera masiva e histórica, en el momento en que la economía de mercado rompe las dinámicas propias de articulación de las comunidades y las despoja de los recursos de vida como el agua y la tierra.

el desarrollo. La Misión encabezaría la historia del desarrollo en Colombia en un contexto histórico mundial representado por cuatro puntos: 1) la guerra fría, 2) necesidad de nuevos mercados, 3) temor al comunismo y a la superpoblación y, 4) fe en la ciencia y la tecnología.

De manera más detallada el período de 1945 a 1955 significó la consolidación económico-militar de EUA., la consolidación del proyecto comunista en China y Cuba, la formulación del Plan Marshall (en 1948); en América Latina un creciente nacionalismo se estaba viviendo fruto de la crisis económica en la que se encontraba el subcontinente y por ello mismo una fuerte presencia de propuestas políticas venidas de actores críticos de la sociedad, y la aparición, desde la década de 1920 de sectores medios de la sociedad en la vida política del país (Alape, 1983; Uribe, 2007).

Se crearon también medidas económicas especiales promovidas por la potencia norteamericana con el fin de orientar la producción latinoamericana hacia el mercado estadounidense. El ejemplo más significativo fue el programa Point IV para América Latina, un equivalente al Plan Marshall europeo, con la diferencia que en la reconstrucción Europea se gastaron 19 mil millones de dólares, mientras que para América Latina se destinaban 150 millones de dólares. También fue creado todo un soporte institucional como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

La aplicación de la ciencia y la tecnología tenían una doble función dentro de la formulación del discurso del desarrollo y la materialización del subdesarrollo. Con su lenguaje, metodología e instrumentos la ciencia y la tecnología ayudaban a configurar una realidad sobre las poblaciones al tiempo que eran la herramienta a través de las cuales se transformaría el medio geográfico que habitaban las comunidades del naciente tercer mundo, creando además el medio técnico-científico. (Santos & Silveira, 2011). Así, el tractor, los plaguicidas y fertilizantes se convirtieron en los nuevos símbolos del campesinado no solo en Colombia sino en todo el tercer mundo.

La ciencia y la tecnología eran consideradas con un rasgo muy particular y era el de la neutralidad, por lo tanto lo que importaba era que estuvieran en las manos adecuadas para que revelasen todo su potencial benefactor, despojándolas de una intencionalidad de órdenes sociales y culturales. A partir de ese papel relevante dado

a la ciencia y la tecnología se fueron creando políticas y centros en pro del desarrollo, una de ellas el Acta para el Desarrollo internacional en 1950 la cual permitiría financiar y realizar diversas actividades en el marco de la cooperación internacional.

Bases del desarrollo vehiculadas en su discurso

El Discurso del Desarrollo² operaba a través de dos premisas. La primera, la transformación de las *supersticiones* y *las relaciones arcaicas* a través de la modernización de la vida social y material de las poblaciones, así, la industrialización y la urbanización serían entonces las metas a las cuales se debería llegar para lograr tales cambios. La segunda, la creencia que sólo mediante el desarrollo material podría producirse el progreso social, cultural y político; este desarrollo se lograría, no sobre la justicia social o la transformación de las estructuras de poder, sino por la producción de capital por medio de la conjugación de varios factores: tecnología, recursos naturales y población (introduciendo valores culturales modernos) en el marco de una política pública que los orientara.

En síntesis, la estrategia del desarrollo para hacer progresar al tercer mundo subdesarrollado era básicamente: a) necesidad de producir capital. En esta se asociaba la tecnología, la gente, las políticas fiscal y monetaria, la industrialización, la modernización agrícola, el intercambio y el comercio; b) consideraciones culturales: la incorporación de los valores modernos y, c) creación o articulación a instituciones de cooperación internacional, agencias técnicas de la ONU y oficinas de planeación nacional.

Herramientas en la construcción del discurso del desarrollo

El desarrollo es un claro ejemplo de biopolítica que para ser posible como discurso contó con dos tecnologías. La primera de ellas, de interiorización, fue la *profesionalización del discurso*, definida como el “[...] proceso mediante el cual el Tercer Mundo es incorporado a la política del conocimiento especializado y de la ciencia occidental en general.” (Escobar, 1996, p. 95), esto trajo como consecuencia dejar la vida de la población en manos de los expertos (clasificando sus problemas y determinando sus necesidades, siempre desde las premisas establecidas por el

² Para Escobar (1996) el discurso “*Es el proceso a través del cual la realidad social llega a ser... es la articulación del conocimiento y poder, de lo visible y lo expresable*”. Retomaremos aquí varios de los aspectos mencionados por este autor.

desarrollo), formulando las políticas consideradas pertinentes para el bienestar de las personas. En síntesis formulando un campo desde el cual sólo era posible hablar y desde allí emitir juicios de verdad o falsedad. La otra tecnología, de multiplicación, en la cual se apoyó el desarrollo para su materialización eran las *instituciones del desarrollo* desde las cuales “[...] los discursos eran producidos, registrados, estabilizados, modificados y puestos en circulación.” (Escobar, 1996, p. 97).

La profesionalización del discurso ha sido una tecnología de poder sobre el sujeto logrando el reconocimiento de las personas como subdesarrolladas, imposibilitadas de salir por cuenta propia de los estados de vida a los que el mismo sistema que los quiere “ayudar” los ha incorporado; en cuanto las instituciones del desarrollo consiguieron tejer toda una red de poder que ha logrado vincular a la gente y las comunidades a ciclos específicos de producción económica y cultural. Según Escobar la crítica al trabajo de las *instituciones del desarrollo*,

[...] no significa negar que en ocasiones el trabajo de estas instituciones ha beneficiado a las gentes. Significa, en cambio, subrayar que el trabajo de las instituciones del desarrollo no ha sido un esfuerzo inocente hecho en nombre de los pobres [...] ha tenido éxito al crear un tipo de subdesarrollo que ha sido en gran parte política y técnicamente manejable (Escobar, 1996, p.98-99).

Lo nuevo en el discurso del desarrollo

A continuación analizaremos dos hechos acaecidos en los últimos años, los cuales tienen influencia en el discurso del desarrollo actual en el caso colombiano, estos son la internacionalización de la economía y la incursión del desarrollo sostenible

- ***La internacionalización de la economía o la nueva justificación para el desarrollo colombiano***

Para muchos países la producción agrícola es considerada como un elemento estratégico el cual es necesario proteger ya sea por razones económicas, culturales o políticas. Para eso los países del llamado primer mundo han diseñado instituciones que protegen su agricultura y vulneran la agricultura de países del tercer mundo.

Las políticas agrarias a nivel mundial sobre el tema confirman lo anterior, por ejemplo, el GATT (Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio) le permitió a países como EUA imponer en 1995 restricciones a un amplio número de productos agrícolas; la UE logró subvenciones a las exportaciones y un arancel variable a la entrada de productos del campo; Japón impuso barreras y subsidios, y Suiza pudo introducir en su protocolo de adhesión provisiones especiales que la autorizaban a utilizar diversas cortapisas al comercio agrícola.

Las justificaciones que daba cada país para este tipo de trato diferencial eran tan diversas que difícilmente podían ser comprendidas como argumentos técnicos, producto de la ciencia económica. En el caso de EUA la justificación fue la crisis conocida como la Gran Depresión que obligó a pensar en la necesidad de un sector que contribuyera a la estabilidad económica y social y luego el papel de arma política que jugaron las exportaciones hacia Europa en la Segunda Guerra Mundial y en el periodo de posguerra. Para los europeos fueron los *trastornos* que sufrieron en la Segunda Guerra Mundial, el aprovechamiento de EUA para consolidar su poder hegemónico en la región y el argumento cultural de mantener una población de campesinos que ayudara en la autosuficiencia alimentaria. Para Japón la excusa se ubica en el plano cultural y lo arraigada que está la actividad agrícola a *tradiciones* nacionales.

A partir de la década de los años ochenta los tratos diferenciales mantenidos por los países del primer mundo iban a reformarse como resultado de las pujas al interior de ellos y con el fin de avanzar en el monopolio de este sector. Las modificaciones de la política agraria promovidas por los países industrializados hicieron posible que estos se aseguraran de una estructura adecuada que, en lugar de debilitarlos, fortaleciera sus sectores agrícolas.

EUA comenzó con las reformas “[...] al sustituir gradualmente el papel de las barreras protectoras y de los precios de intervención por el pago de subsidios directos a los agricultores (deficiency payments) los cuales permitían mantener su nivel de ingreso [...]” (Ocampo & Perry, 1995, p. 6).

Por su parte la UE, reformuló en 1992 su PAC (Política Agrícola Común), que le resultó provechosa en la recuperación de su seguridad alimentaria aun siendo una gran carga onerosa. Algunos de los cambios eran:

El proceso de reducir el papel de los precios de intervención en la política sectorial y de reemplazarlos gradualmente por subsidios directos para sostener el ingreso de agricultores y ganaderos y subvenciones orientadas a proteger los recursos naturales y el medio ambiente a través de programas de retiro de tierras reforestación, utilización de métodos no intensivos de explotación y protección del paisaje. (Ocampo & Perry, 1995, p. 6).

Los cambios también llegaron a los países como México. En el marco del Acuerdo de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA), se eliminaron las significativas barreras al acceso de alimentos y los elevados precios de intervención para darle cabida a una política masiva de subsidios. Dicha política no era otra cosa que pagos directos a los agricultores para que pudieran mantener su nivel de ingreso, aún sabiendo que sería insostenible económicamente. Sin embargo, el paso dado por México abrió el camino sobre el cual los demás países del tercer mundo irían a orientar sus políticas agrarias, o sea, significó para la región el paso de una política agraria de “barreras de protección” a el “pago de subsidios directos” a los campesinos.

Como lo señalan algunos autores, este nuevo paradigma del desarrollo rural fue acompañado por otros cambios a nivel interno:

[...] incentivo al sector privado para que asuma actividades que eran realizadas primordialmente por el Estado, de estímulo para que los productores almacenen sus cosechas y las entidades gubernamentales sólo intervengan como última instancia, de promoción a seguros y coberturas contra riesgos naturales y de mercado, de facilitar con pagos compensatorios la adquisición de cosechas por parte del sector privado, de venta de los bienes del agro sin su presencia física o a futuros, de cubrimiento de las garantías y de pago de los costos incrementales para que los pequeños productores puedan tener acceso al crédito bancario. (Ocampo & Perry, 1995, p. 7, 8)

La década de 1990 fue marcada por el deterioro de los precios internacionales de los *commodities*. Los precios más bajos de esa década se registraron en el año 1992, momento en cual la apertura económica colombiana se profundizó con el desmonte de la política de sustentación de precios (pago de subsidios directos)

que había sido implantada por el Estado durante el periodo de reforma acontecido una década atrás. La disminución de la producción de los cultivos transitorios fue notoria en el año de 1992, mientras que los cultivos semestrales contrajeron su superficie. Entre estos, algodón, arroz, cebada, fríjol, maíz, soya e incluso papa fueron los cultivos más afectados; cultivos permanentes como caña de azúcar, banano, plátano, palma africana y frutales aumentaron su área de producción en lo que sería una clara transición de la agricultura colombiana hacia el fortalecimiento de este tipo de cultivos. (Ocampo & Perry, 1995).

Algunos estudios han señalado la crisis de rentabilidad mundial de comienzos de década de 1992, como el factor externo principal de estas disminuciones con lo que se demuestra la precaria estabilidad que ha tenido este sector frente a los cambios exógenos. Debido a estas circunstancias en el ámbito nacional se dio origen a una serie de transformaciones en lo que se ha conocido como el Plan de Reactivación, el cual aplicaba cuatro mecanismos:

- a. **Nuevo marco jurídico.** Materializado por la expedición de la Ley 101 de 1993, conocida como la *Ley Agraria*, y las *Leyes de Reforma Agraria y Adecuación de Tierras*.
- b. **Mejoramiento de los precios al productor.** Este actuó de dos maneras, reformando los viejos mecanismos existentes con lo que se modificaron los precios mínimos de garantías para fríjol, maíz blanco, sorgo, arroz y soya, y la prórroga de los convenios de absorción de trigo y cebada realizada por parte del Ministerio. Otra forma sería mediante la creación de nuevos mecanismos como la recién creada ley 101 que incorporó la tendencia mundial de sustituir las barreras por los subsidios directos.

La Ley estableció que cuando los precios mínimos de garantía, o los de intervención, sean superiores a los del mercado, el IDEMA deberá, adquirir las cosechas a esos precios, o pagar a los productores una compensación equivalente a la diferencia entre ambos y la autorización, otorgada por la Ley Agraria, para que los fondos de estabilización de precios de productos agropecuarios de exportación pudieran actuar en el mercado interno. Estos fondos, con los dineros del capital semilla aportados por el Estado y de las retenciones efectuadas en las épocas de altos precios, incrementan con unas compensaciones los precios de mercado en períodos de baja (Ocampo & Perry, 1995, p. 19)

Sumado a esto la ley autorizó al IDEMA a exportar a pérdida los excedentes de productos que pudieran torpedear los márgenes de rentabilidad de los productos, el establecimiento de aranceles y la creación de un régimen general de salvaguardia.³

c. **Reducción de costos.** La estrategia de reducción de costos no es novedosa ya que a finales de la década de los años 1980 había sido utilizada y en la década de los noventa, como efecto de la apertura económica, la reducción de los costos de insumos y maquinaria había sido implementada sin obtener la rentabilidad esperada (Ocampo & Perry, 1995, p. 21). Sin embargo se hicieron varias apuestas para lograr la reducción de costos: 1) el diseño de un *Plan de Choque Tecnológico*, iniciado en julio de 1993 y con una duración de un año, aspiraba a una transferencia tecnológica masiva y con ello la reducción en un 20% en los costos de producción; 2) en el plano económico se redujeron los impuestos a la importación de plaguicidas y sus principios activos, se rebajó en tres puntos la tasa de interés para el fomento de los medianos y grandes productores, se eliminó la retención en la fuente (para transacciones inferiores a \$390.000) y para las efectuadas en la Bolsa Nacional Agropecuaria, se creó una excepción al IVA para los servicios de adecuación de tierras y comercialización.

d. **Los pequeños productores.** Se creó una política “especial” para los pequeños productores, cuyo objetivo principal era otorgar un nivel de interlocución apropiado para el campesinado. Esta idea llevó a la creación del Viceministerio de Desarrollo Rural del cual se desprendieron tres direcciones generales y una oficina especial, “Las tres primeras deberían encargarse de propender por el desarrollo social, productivo y empresarial de los campesinos, respectivamente, y la última debía coordinar y encauzar las acciones para la mujer rural”. (Ocampo & Perry, 1995, p. 35). Las nuevas instituciones del desarrollo, fueron el Consejo Nacional de Desarrollo Rural y Reforma Agraria, los Consejos Municipales de Desarrollo Rural, cuyo fin era discutir y priorizar los proyectos de inversión local en la zonas rural y, en especial, los que se van a presentar al sistema nacional de cofinanciación, por último se dio la transformación del HIMAT en el Instituto Nacional de Adecuación de Tierras.

Otras medidas fueron la creación del programa de generación de empleo, el programa de modernización y diversificación de cultivos, la creación de las Zonas de Reserva Campesina, los Comités Departamentales de Desarrollo Rural y Reforma

³ Para una interesante explicación del por qué de este tipo de políticas asumidas por el Estado véase el curso dictado en 1978 por Michel Foucault en el Collège de France titulado “Seguridad, territorio, población.”

Agraria, y el programa de pequeña irrigación (Ley 41 de 1993) en donde se dictaminó la participación obligatoria de los beneficiarios en todas las fases de los proyectos, *el interés de la comunidad como uno de los criterios de priorización y el requisito de que a los usuarios se les prestara asistencia técnica después de culminadas las obras*, papel desarrollado por las UMATAS bajo la idea de asistencia técnica descentralizada y participativa; y como medida final se fortaleció el Fondo Agropecuario de Garantías (FAG).

- **La incursión del desarrollo sostenible**

Como era de esperarse, la política en construcción para el sector rural colombiano debía incorporar la sostenibilidad en el desarrollo. La justificación para la incorporación del paradigma ambiental coincidía con la de otras instituciones transnacionales (Leff, 2008). La gran preocupación era *la preservación de los recursos naturales y el dramático deterioro del ambiente*, fruto de los modelos de desarrollo anteriores. Lo sostenible empezó a materializarse a partir de tres pilares, el primero de ellos era la creación de toda una institucionalidad propia del tema reglamentada con la ley 99 de 1993 la cual dio origen al Ministerio del Medio Ambiente, el Sistema Nacional Ambiental y el Consejo Nacional del Ambiente, donde se reunirían sectores tan diversos como las minorías étnicas, los gremios de la producción, organizaciones no gubernamentales, representantes de los municipios y de los departamentos y la comunidad académica.

En términos forestales se revivió el Plan de Acción Forestal de fines de los ochenta, se fortaleció la Corporación Nacional de Investigaciones Forestales (CONIF) y se promulgó la Ley 139 de 1994, *que creó un nuevo incentivo a la reforestación con fines comerciales, el Certificado de Incentivo Forestal, CIF* y se llevaron a cabo los sistemas sostenibles de producción.

Del desarrollo a las políticas territoriales

El paso de una política basada en el “desarrollo” a políticas “territoriales” significa el desafío de crear una ruptura del discurso que ha dominado la forma de actuar por parte del Estado (Maia *et al.*, 2009). El desarrollo/subdesarrollo no puede morir como discurso, pues las personificaciones del capital necesitan seguir moldeando la subjetividad humana creando realidades, (con sus sueños y frustraciones).

Es necesario que millones de personas sigan considerándose subdesarrolladas, pobres e incapaces de resolver sus problemas, que necesiten siempre la mano benefactora que no es otra que la mano invisible del mercado. Pero también es necesario que el subdesarrollo se mantenga porque es la fuente de alimento del desarrollo, cada exploración en búsqueda de nuevos pobres que salvar conlleva a la exploración de nuevos territorios a explotar.

La encrucijada de las políticas territoriales de los países periféricos en relación con el capitalismo central (Kalmanovitz, 1982; Machado, 1987) se profundiza en la medida que tiene que afrontar la pugna entre diversos sectores de la sociedad con el capital transnacional que llega a el país, sin embargo esta confrontación es resuelta por las vías legales que favorecen la producción y circulación del gran capital, así, “Generalmente los gobiernos de los países centrales y los organismos internacionales del bloque capitalista recomiendan [...a los países periféricos...] políticas encaminadas a lograr una mejor articulación del sector agrícola con los procesos de acumulación [...]” (Machado, 1987, p. 338).

Lo importante de colocar en el debate del territorio, es cuestionar su trasfondo discursivo, lo cual implica problemas de tipo estructurales en la formación del espacio urbano-rural (Leite & Ávila, 2007), además, y principalmente, discutir los mecanismos a través de los cuales el Estado reconoce el ejercicio de la ciudadanía del pueblo. Desde nuestro análisis en la actualidad emergen dos formas que intentan re-crear la relación Estado-Sociedad.

En Colombia el caso de las Zonas de Reserva Campesinas creadas en la normativa jurídica del Estado colombiano en la década de los años noventa⁴ apunta a superar la relación de supeditación de la sociedad civil al Estado. En Brasil, el esfuerzo de consolidar los llamados Territorios de la Ciudadanía que supere la visión instrumental y productivista de las regiones rurales es un esfuerzo importante, enmarcado en un contexto de contradicciones políticas, que necesita de mayor acompañamiento y discusión por parte de la sociedad, toda vez que el pasado latifundista y esclavista en el cual fueron sumergidas las comunidades fue una política dominante por parte del Estado hasta hace unas décadas. El peligro de ambas tentativas es ser obstaculizadas por una especie de neo-feudalismo, como ocurre en las regiones donde el agronegocio de la producción de biocombustibles aún es dominante. En el caso de Colombia las regiones en las que se

4 Véase el contexto de su formación en el apartado 1.3 Los nuevos discursos del desarrollo de este capítulo.

aplican las llamadas “cadenas productivas” de la producción de palma de aceite han demostrado ser un claro ejemplo (República de Colombia, 2009; Dinero, 2011; INSTITUTO COLOMBIANO DE DESARROLLO RURAL, 2011; OXFAM, 2013) y en Brasil el agronegocio dominado por el sector “sucrialcooleiro” (Sachs, 2007; Wilkinson, *et al.*, 2008) ha impedido que el proceso de reforma agraria llevado a cabo en la región del nordeste haya alcanzado las expectativas iniciales.

Una alternativa al desarrollo o lo que aquí hemos colocado como un desafío para la diversidad y la felicidad, tiene como base la emergencia de un individuo-colectivo capaz de pensarse a sí mismo y su territorio, con la capacidad de asumir una forma de existencia cuyo más alto ideal sea el trabajo constante por una nueva sociedad. Para este desafío se necesitan unos mínimos en la construcción de políticas territoriales que permitan la participación política en las decisiones del Estado, teniendo en cuenta, por lo menos, las siguientes bases:

Primera: una actitud abierta (democrática) de parte de sectores de la sociedad (funcionarios, académicos, mediadores sociales y organizaciones sociales) que respeten la construcción de formas de vida desde el disenso, para no caer en la vieja estigmatización donde el “otro” era sinónimo de enemigo.

Segunda: La construcción del espacio geográfico considerado éste como resultado de la actividad humana en su relación con la naturaleza. Así, en la actualidad lo que se tiene ya no es un medio natural ni técnico, es un medio técnico-científico-informacional como lo señaló el prestigioso intelectual Milton Santos (2006).

Tercera: La autonomía de los procesos alternos que se construyan. Un Estado en donde conviva la intervención del Estado en sectores estratégicos con las comunidades organizadas en la construcción de una nación respetuosa del otro.

Cuarta: De acuerdo con lo anterior, no existe un sólo modelo, una receta frente al capitalismo sino un sinnúmero de alternativas que se construyen desde las experiencias locales, desarrolladas por los grupos históricamente excluidos al margen de la avanzada del capitalismo.

Quinta: La necesidad de reconocer que la construcción de estos modelos alternativos no implica la abolición del sistema capitalista sino la convivencia con él, mientras no se supere esta fase histórica de producción, convivencia más o me-

nos perversa más o menos digna, en todo caso, una política de la transición.

Este repaso a la política pública para el sector rural – en sus fases agrícola, ambiental y territorial – permite evidenciar que en términos estructurales se sigue girando sobre las premisas básicas del desarrollo (Draibe & Riesco, 2011). A pesar de los adjetivos, se mantiene la ecuación: capital más tecnología igual a bienestar, como ejemplo del “avance democrático” de estas políticas se ha adicionado la variable de la “participación” para hacer del subdesarrollo algo manejable, es decir, no para acabar con la pobreza sino para mantenerla en los límites de aceptación tanto por quienes la producen como por quienes la padecen. En este sentido es necesario pensar en que las comunidades no viven una sola economía sino que existen formas que viven en simbiosis con el capitalismo, que éste no es totalizante en la construcción de nuevas subjetividades y representaciones en las comunidades campesinas, sino, que por el contrario, estas comunidades han logrado, a través de formas híbridadas, construir modelos de existencia; estas hibridaciones son las que han permitido que las comunidades generen resistencia frente a la avanzada de tecnologías de la revolución verde, el crédito o las cadenas productivas, etc.

El desafío de las políticas territoriales como ruptura del discurso del desarrollo es fortalecer esas formas de resistencia, pues como dice Sabato “Si cambia la mentalidad del hombre, el peligro que vivimos es paradójicamente una esperanza”.

Literatura citada

- Alape, A. (1983). El bogotazo: memorias del olvido. 2 ed. La Habana: Ediciones Casa de las Américas.
- Draibe, S. M. & Riesco, M. (2011). Estados de bem-estar social e estratégias de desenvolvimento na América Latina: um novo desenvolvimentismo em gestação?. Sociologias, Porto Alegre, v. 13, n. 27, Aug. 2011. Recuperado de: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1517-45222011000200009&lng=en&nrm=iso>.
- Escobar, A. (1996). La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo. Bogotá: Editorial Norma.
- INSTITUTO COLOMBIANO DE DESARROLLO RURAL – INCODER. (2011). La dimensión territorial del desarrollo rural. Ponencia presentada en el VII Seminario Internacional de Desarrollo Rural. Mundos Rurales y Transformaciones Globales: Desafíos y estrategias de Respuesta. Bogotá, Abril 12 de 2011.
- Kalmanovitz, S. (1982) El desarrollo de la agricultura en Colombia. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

- Leff, E. (2008). *Saber Ambiental: Sustentabilidade, Racionalidade, Complexidade, Poder*. 6. ed. Petrópolis: Vozes.
- Leite, S. P. & Avila, R. V. (2013). Reforma agrária e desenvolvimento na América Latina: rompendo com o reducionismo das abordagens economicistas. *Rev. Econ. Sociol. Rural*, Brasília, v. 45, n. 3, Sept. 2007. Recuperado de: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-20032007000300010&lng=en&nrm=iso>.
- DINERO (2011). Los nuevos llaneros. In: *Revista Dinero*. Recuperado de: <<http://www.dinero.com/caratula/edicion-impres/ articulo/los-nuevos-llaneros/113492>>.
- Machado, A. (1987). *El sistema agroalimentario, una visión integral de la cuestión agraria en América Latina*. Bogotá: Siglo veintiuno editores.
- Maia, M; Filippi, E. & Riedl, M. (2009). Território, Ruralidade e Desenvolvimento Regional. *Rev. Bras. de Gest. e Desenv. Regional*, São Paulo, v. 5, n. 1, p. 191-202, jan-abr/2009. Recuperado de: <<http://www.ufrgs.br/pgdr/arquivos/624.pdf>>.
- Montibeller, F. G. (2004). O mito do desenvolvimento sustentável: meio ambiente e custos sociais no moderno sistema de produção de mercadorias; Florianópolis, UFSC.
- Ocampo, J. A. & Perry, R. S. (1995). *El giro de la política agropecuaria*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación (DNP); FONADE; Tercer Mundo Editores.
- OXFAM. (2013). *Divide y comprarás: Una nueva forma de concentrar tierras baldías en Colombia*. Informes de investigación de oxfam internacional. Septiembre de 2013 Recuperado de: <<http://www.oxfam.org/es/pressroom/pressrelease/2013-09-27/divide-y-comprar%C3%A1s-la-nueva-forma-de-concentrar-baldios-en-colombia-cargill>>.
- República de Colombia. (2009). *Plan prospectivo agropecuario Puerto Gaitán 2020*. Puerto Gaitán, 2009. Recuperado de: <http://puertogaitan-meta.gov.co/apc-aa-files/32646238666365666464386433383134/PLAN__PROSPECTIVO_AGROPECUARIO.pdf>
- Sabato, Ernesto. (2000). *La resistencia*. Barcelona: Seix Barral.
- Sachs I. A revolução energética do século XXI. (2007). *Estudos avançados*, São Paulo, v. 21, n. 59, p. 21-38, 2007. Recuperado de: <<http://dowbor.org/ar/07sachsrevolucaoenergeticaiea2007.pdf>>
- Santos, M. A. (2006). *Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção*. 4. ed. 2. Reimpr. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo. (Coleção Milton Santos)
- Santos, M. & Silveira, M. L. (2011). *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. 12 ed. Rio de Janeiro: Editora Record.
- Silva, J. G. (1982). *A modernização dolorosa: estrutura agrária, fronteira agrícola e trabalhadores rurais no Brasil*, Rio de Janeiro, J. Zahar.
- Uribe, M. L. (2007). *Los años escondidos: sueños y rebeldías en la década del veinte*. Bogotá: ediciones ántropos.
- Wilkinson, J. et al. (2008). Subsídios para a discussão dos agrocombustíveis no Brasil. In: KÁTIA, M.; Nathalie, B. (Org.). *Agrocombustíveis e a agricultura familiar e camponesa: subsídios ao debate*. Rio de Janeiro: REBRIP/FASE. Recuperado de: <www.boell-latinoamerica.org>.

Narrativas (otras) sobre la sociedad del conocimiento

Miguel Ezequiel Badillo Mendoza

Magister en Comunicación Estratégica, Universidad Andina Simón Bolívar, Bolivia. Comunicador Social, Especialista en AVAS. Estudiante del Master, de la sociedad de la Información a la sociedad del conocimiento, UNED. Docente Asistente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD- Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades -ECSAH- Palmira, Colombia. miguel.badillo@unad.edu.co

Algo que me parece importante en nuestro contexto es el principio de la esperanza.

Hugo Zemelman

Introducción

La contemporaneidad podría identificarse con un estadio de tiempo lleno de contradicciones cognitivas. Nunca antes el ser humano había tenido tanta capacidad de acceso al conocimiento, pero de igual forma, nunca podría sentirse tan desinformado, tan excluido y tan repleto de diferenciaciones. De acuerdo a Castells (2006), es una era que cambió todo, constituyéndose una economía global dinámica, enlazando la gente y actividades valiosas de todo el mundo, a la vez, que se desconecta de las redes de poder y riqueza a los pueblos y territorios carentes de importancia, desde la perspectiva de los intereses dominantes.

Las políticas neoliberales y el capitalismo son estandartes y sinónimos de progreso y la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados sigue intacta. Desde finales del siglo XX se inició una evolución de los sistemas de producción producto de una revolución posindustrial a un sistema social donde la esencia fundamental es el conocimiento y su capacidad de circulación, apoyado con una fuerza ilimitada a través del desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

La denominada Sociedad del Conocimiento reemplazó todo un esquema productivo, pero de igual forma, se abordó como un bosquejo que facilita el control, la manipulación y la definición de un diseño global, donde ya las fronteras y los límites desaparecían y se estructuraba una nueva forma de nacionalidad, de territorio, de vida, a través de la existencia y consolidación de sujetos cuya capacidad de supervivencia dependía de la Red.

Pero el ser humano permanentemente ha tenido la insistencia de expresar sus diferencias e incomodidades. Si bien las capacidades de resistencia y lucha siempre han estado presentes, desde el predominio de las TIC, este tipo de actividades cobraron nuevos visos y caracterizaciones.

Este capítulo se ancla en la postura de que la Sociedad del Conocimiento es parte de aquellos discursos o relatos sobre los cuales, en la actualidad, se asienta una nueva forma de control y manipulación social, enmarcado en lo que Reyes (2010) cita como *Categorías hegemónicas*.

Dicha sociedad ha determinado transformaciones en los sujetos, motivaciones y cotidianidades, proyectos y exigencias, abriendo grietas y trayectos antes imposibles, que han generado un colapso continuo. A la vez el imponer los discursos y visiones de la Sociedad del Conocimiento, han nutrido divergencias, la construcción de focos y ámbitos que orbitan y se ciñen en las fronteras de los entes de poder.

Para ilustrar esta relación, se ha creado una metáfora basada en el Cubo Rubik que dirigirá la estructura del capítulo. Este artefacto es una imagen difícilmente irreconocible, pero que se sitúa en dos facetas: armado y sin armar.

La búsqueda inicial de imágenes del cubo, lo presenta en perspectiva y rompiendo esa visión cartesiana del espacio. Normalmente aparece con sus lados armados, un área formada por nueve pequeños cuadros de un mismo color, que habitualmente son los colores primarios, aquellos que son únicos, que no se pueden crear con la mezcla de otros, formando una imagen que genera sosiego y tranquilidad.

Pero la indagación entregó otro tipo de imágenes. El cubo en proceso de armado, surgiendo manchas, cuadros de otros colores que invaden dichas superficies tranquilizantes, que se “mezclan”, llenando de diversidad y ampliando el rango de posibilidades.

Esta metáfora permitirá introducir la lectura sobre la Sociedad del Conocimiento: el cubo armado, como una representación de lo establecido y el cubo sin armar: donde emerge otra imagen, en la cual todo podrá suceder.

El cubo armado: sociedad del conocimiento y globalización.

El sentido de este apartado es ubicar cómo la Sociedad del Conocimiento es el resultante de la crisis de la modernidad y se piensa, instaure y sirva a un nuevo relato, el concepto del desarrollo. Para ello es menester abordar el concepto y tratar de esquematizarlo, para poder hilar las diferentes relaciones que sobre él se trazan.

La Sociedad del Conocimiento, sobre lo que proyecta Kruger (2006), aborda las transformaciones que la modernidad ha generado y que inciden en los procesos de socialización.

El concepto integra una perspectiva dual, remite a visiones y posiciones que han llevado a enfoques sobre la tecnología, a una representación política, permitiendo hoy, reorganizar las relaciones económicas, sociales y políticas, remplazando los sistemas tradicionales de ordenación. Lo especifica Heindenreich (citado por Kruger, 2006) al señalar que Sociedad del Conocimiento hace referencia a cambios en áreas tecnológicas pero igual a formas de organización y sobre el trabajo.

La división entre el concepto de sociedad de la información y sociedad del conocimiento ha sido reseñada y abordada y en este capítulo se asume necesario plantearla, para salvaguardar la necesidad de estar exponiendo el punto de partida del análisis y sus inferencias posteriores.

El principal error consiste en analizar el concepto *Conocimiento* sinónimo de *Información*.

Esta diferencia asume todo su sentido cuando nos interrogamos acerca de las condiciones de reproducción del conocimiento y la información. Mientras que la reproducción de la información cuesta el precio de una copia (es decir, casi cero gracias a los medios modernos), la reproducción del conocimiento cuesta mucho más, puesto que lo que se debe reproducir es una capacidad cognoscitiva, difícil de explicitar y de transferir de un individuo a otro (David & Foray, 2002, p.11)

Y Hansson (2002) aporta al debate al considerar que:

El conocimiento es un concepto complejo. En primer lugar, el conocimiento es una especie de creencia. Y en segundo lugar, lo que se considera conocimiento tiene que estar justificado. Por lo tanto, el conocimiento tiene elementos tanto subjetivos como objetivos. El conocimiento lo podemos definir como una creencia verdadera y justificada. Esta definición se puede complicar incluyendo el tema de la asimilación cognitiva. Los datos tienen que ser asimilables para que se puedan calificar de información, y cognitivamente asimilados para que se puedan calificar de conocimiento. (p.48)

Kruger (2006) exhorta que la sociedad de la información, es una mirada que se utiliza para analizar los efectos de los sistemas de comunicación tecnológicos sobre el crecimiento económico y el empleo, pero detecta, cómo el término sociedad de la información, es remplazado por el de la 'sociedad del conocimiento'

Lo que implica un cambio conceptual de la información al conocimiento, considerándolo como principio estructurador de la sociedad moderna y resaltando su importancia para la sociedad actual, para los cambios en la estructura económica y en los mercados laborales, para la educación y para la formación (Kruger, 2006, p. 4).

De esta forma es válida la diferenciación de Bianco, Lugones, Peirano & Salazar (2003) en el sentido de que lo admitido es el uso, la apropiación y la aplicación que se le dé a la información y al conocimiento, estableciendo que la problemática no es, ni se puede reducir a la tecnología.

Continuando con Kruger (2006), indica que una perspectiva alternativa surgió con Castells en su concepto de Sociedad Red. Una reflexión de esta variante la da el autor al considerar:

Cuando hablamos de la Sociedad del Conocimiento, ¿qué queremos decir exactamente? Se trata de un código para hablar de una transformación sociotecnológica, puesto que todas las sociedades son «del conocimiento». Y en todas las sociedades históricamente conocidas, la información y el conocimiento han sido absolutamente decisivas: en el poder, en la riqueza, en la organización social... En este sentido, parece un poco confuso hablar sólo ahora de «la sociedad del conocimiento». ¿Venimos de realidades sociales del desconocimiento? (Castells, 2010).

Avanzando en una definición, Castells contempla que la Sociedad del Conocimiento es un ámbito que trasciende lo netamente tecnológico, ya que igual en otro tipo de transformaciones ha existido la tecnología, como por ejemplo la Revolución Industrial “Al hablar de sociedad del conocimiento nos estamos refiriendo a un nuevo paradigma tecnológico que tiene dos expresiones fundamentales: una es Internet y la otra la capacidad de recodificar los códigos de la materia viva” (Castells, 2010).

Para Castells, la Sociedad Red es una nueva forma de sociedad, formada por configuraciones concretas de redes globales, nacionales y locales en un espacio multidimensional de interacción social. Toma como eje fundamental y a diferencia de otras, el tener como soporte el desarrollo y la alta innovación tecnológica en comunicaciones que ha sido el Internet, lo cual le consiente afirmar, que constituye su base material y tecnológica, una infraestructura y medio organizativo que permite nuevas formas de relación social, pero sobre el determinismo o reduccionismo tecnológico que en ocasiones desborda las fronteras y el optimismo, Castells (2010) precisa:

Pero Internet en ese sentido no es simplemente una tecnología; es el medio de comunicación que constituye la forma organizativa de nuestras sociedades, es el equivalente a lo que fue la factoría en la era industrial o la gran corporación en la era posindustrial. Internet es el corazón de un nuevo paradigma sociotécnico que constituye en realidad la base material de nuestras vidas y de nuestras formas de relación, de trabajo y de comunicación. Lo que hace Internet es procesar la virtualidad y transformarla en nuestra realidad, constituyendo la sociedad red, que es la sociedad en que vivimos.

Esta visión de un mundo, donde las problemáticas se solucionarán a partir del conocimiento, requiere de condiciones especiales y ello es factible a partir de escenarios globalizadores donde las TIC asumen un papel preponderante, vehiculando ideologías para conformar un pensamiento empaquetado, transferido e impuesto.

Globalización y Sociedad del Conocimiento tienen vínculos bastante estrechos. De acuerdo a Paras (s.f.), Globalización se refiere a los procesos políticos, económicos, sociales y ecológicos acontecidos actualmente a nivel mundial, generadores de una mayor interrelación económica, promoviendo avances tecnológicos y la apertura de los mercados capitales y la interdependencia económica de los

países. Una apertura crítica ubica la sociedad del conocimiento como parte de dichos procesos globalizadores, donde las innovaciones tecnológicas son el soporte del andamiaje.

De manera concluyente, la Globalización se inserta en el campo del desarrollo y lamentablemente desde ese matiz ha afectado en forma negativa los principios de tránsito global del conocimiento como bien público. “la mundialización observada no es más que la de los mercados, la de la libertad de capitales para circular o invertir. En cambio no se cumple la condición central que hace posible la existencia de la sociedad del conocimiento, el libre acceso, circulación y difusión del mismo en todas las naciones para facilitar su progreso económico y social” (Lema, 2000).

En el siglo XX se logró una producción y acumulación de conocimiento como nunca se pudo imaginar, lo cual es fundamental y sinónimo de avance y desarrollo. Pero este logro integra su oscura realidad, ya que en un mundo globalizado, el acceso, la producción y la aplicación del conocimiento no es igual para todos, puesto que las posibilidades de crear, distribuir la información y los avances científicos y tecnológicos, no tienen una perspectiva social.

Se conforma un escenario en el cual la Sociedad del Conocimiento apalanca una dualidad, cómo se plantea al principio: desarrollados – subdesarrollados. El conocimiento depende de la capacidad de producirlo y de adquirirlo, así como lo propone Lema, el conocimiento se privatizó, incidiendo en su generación, en primer lugar porque su selección depende del mercado, su difusión se restringe por medidas de protección de propiedad intelectual, un conocimiento cada vez más ligado a la tecnología, que deja de ser patrimonio de la humanidad

Un conocimiento que restringe los fondos públicos destinados a la cooperación científica y técnica internacional que permitieron siempre mantener un importante flujo de intercambio de conocimiento entre los países en vías de desarrollo y los desarrollados. (Lema, 2000).

Así, la Sociedad del Conocimiento con los efectos de la globalización, ha servido a la configuración de un pensamiento único. Dicho pensamiento es definido por Ramonet (1999) como “la traducción en términos ideológicos con pretensión uni-

versal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en particular las del capital internacional”. El autor señala que dicho discurso se construye a partir de las normas que definen las grandes organizaciones económicas y que son masificadas por los medios de comunicación estableciendo patrones de pensamiento. El autor precisa que: el mercado, la competitividad, el librecambio, la mundialización económico financiera, la desregulación de cualquier actividad de carácter social y la privatización son los componentes de dicho discurso.

Reintjes (1999) considera que si bien el pensamiento único puede ubicarse históricamente a partir de la Revolución Industrial con los primeros visos de globalización, considera que su consolidación parte desde los grandes adelantos tecnológicos y de las comunicaciones que sirvieron de base para la construcción de los procesos globalizantes y la universalización del mundo.

Es bien sabido que el pensamiento único tiene como telón de fondo la globalización. El rasgo dominante del pensamiento único es la homogeneización de la cultura, interiorizando como «cultura universal» ... El Pensamiento Único se nos presenta como un entramado de motivaciones sociales y profesionales que supedita la consecución de la felicidad al *bienestar y prestigio material e individual*. (Reintjes, 1999).

El cubo armado se presenta como un resultante. Se logró armar, ¿cómo se hizo? no interesa, es impactante y ya entran otras variables, en cuánto tiempo y sobre todo, si logró batir el record, no es lo mismo hacerlo en un día que en un minuto, es sinónimo de capacidad e incapacidad. Llama la atención sobre aquellos que ni siquiera han podido armar un lado. El cubo es una demostración de lo que implica la dualidad de la sociedad del conocimiento. Es un problema en tanto se desconoce cómo resolverlo. Quien sabe hacerlo, lo hace con una facilidad tal que se convierte en famoso, quien no sabe cómo hacerlo, se enfrenta a un problema:

La realidad conocimiento y desconocimiento, acceso e imposibilidad de acceso. Por ello se presenta el Cubo como un reto de la actualidad y se presenta armado, como demostración de que se tiene la forma de hacerlo y en el espectador, la idea de que esté la pregunta constante, del asombro que luego se traduce en necesidad... ¿cómo se hace?, ¿cómo lo hacen?, ¿cómo podré hacerlo yo?

El cubo armado: el descubrimiento de lo no visible.

Siguiendo a Kruger (2006), se ubica una esfera visible y con capacidad de exposición, el cubo está armado y bajo control. Pero la percepción permite identificar que desde esa vista tridimensional, hay unos sectores que no pueden ser vistos. La metáfora del cubo nos ubica en esos perímetros donde está lo escondido, ese lado oscuro de la luna. El autor remite a esos espacios de incertidumbre inmersos en esa Sociedad del Conocimiento, que desde esta arista, ya no son la perfección y el tránsito global de información o el uso y desarrollo de altas tecnologías, descubrimientos etc., es decir, no es la parafernalia perfecta que el consumo y el poder considera debe ser “lo” de presentar.

¿Qué conforman dichos espacios ocultos de la sociedad del conocimiento? Una recopilación de varios autores permite esbozar una serie de escenarios inciertos, de brechas.

Una primera incertidumbre se puede ubicar en Kruger (2006) cuando plantea el *desconocimiento del conocimiento*, una vacilación a partir de “sé que no sé”, producto de los flujos desbordados de información y la velocidad de su tránsito.

Una segunda incertidumbre se encuentra en Fainholc (2008) quien anota como la Sociedad del Conocimiento en sí, es afectada en la concepción de algunos centros de control de que la solución está en el uso de las tecnologías de la comunicación.

Por ello existe una perspectiva que considera que en realidad el concepto de Sociedad del Conocimiento, es en sí, una sociedad de la información, en tanto el interés se centra más en la acumulación y transferencia de datos, más que de producción, consenso, divulgación y acceso público de los saberes.

Una tercera incertidumbre la identifica Rueda (2005) al plantear cómo en sí, el proceso ha partido del no mirar en forma crítica los procesos tecnológicos. Bosqueja cómo esa visión neutral de los desarrollos tecnológicos tiene una esencia a partir de intereses específicos.

Una cuarta incertidumbre de una esfera más reflexiva, plantea las características funcionales del conocimiento moderno. En ese sentido vale el interrogante ¿qué tipo de conocimiento es el que le sirve a esta sociedad?

Kurz (2003), en su ensayo sobre la *Ignorancia de la Sociedad del Conocimiento*, plantea el carácter funcional de la sociedad contemporánea y cómo ya existían antecedentes sobre ello.

Henri Lefebvre ya en los años cincuenta, cuando en su *Crítica de la vida cotidiana* describía la era de la información que se avecinaba. ¿Se adquiere un conocimiento? ¿Pero en qué consiste éste exactamente? No es ni el conocimiento (Kenntnis) real o aquel adquirido por procesos de reflexión (Erkenntnis), ni un poder sobre las cosas observadas, ni, por último, la participación real en los acontecimientos. Es una nueva forma de observar: un mirar social sobre el retrato de las cosas, pero reducido a la pérdida de los sentidos, al mantenimiento de una falsa conciencia y a la adquisición de un pseudo-conocimiento sin ninguna participación propia.

Se toma la visión de Kurz en la que concreta como la actualidad desdeña y define como inservible el conocimiento reflexivo, el cual no encaja en la lógica actual, donde todo debe ser convertido en señales que quepan en pocos caracteres, adicionando la gran característica de los tiempos contemporáneos que en medio del vértigo y la velocidad, no tiene tiempo para el pasado, ocasionando la pérdida de la tradición y la historia, convertidos en atractivos del turismo, útiles, en tanto cumplen un papel en esa mercantilización del conocimiento.

En sí, la Sociedad del Conocimiento alberga escenarios a partir del poder que necesitan en unos instantes lo global y en otros lo local, en unos momentos hay fragmentación y en otros vale el individualismo. La desigualdad hoy ya no es sólo económica. Los medios y las posibilidades de generar conocimiento son desiguales, el conocimiento se empaqueta en los medios de comunicación y sistemas tecnológicos

El número de quienes tienen derecho de escuchar y de mirar no cesa de crecer mientras se reduce vertiginosamente el número de quienes tienen el privilegio de informar, de expresar, de crear. La dictadura de la palabra única y de la imagen única, tan devastadora como del partido único, impone por todas partes que es consumidor dócil, espectador pasivo, fabricado en serie, a escala planetaria, según el modelo propuesto por la televisión comercial. (Kurz, 2003).

Con Brey (2009) se puede señalar una quinta incertidumbre, en tanto aborda cómo la Sociedad del Conocimiento, a partir de dos factores: la acumulación exponencial de conocimiento y las nuevas formas de comunicación tendientes a consolidar lo masivo sobre lo individual, han generado lo que él denomina la Sociedad de la Ignorancia, fruto de la realidad contemporánea, de los sistemas productivos, de la mercantilización del conocimiento, de la supremacía de los datos por el saber, construyendo toda una estructura de “expertos” basados en información específica, donde nadie sabe lo de los demás, cómo la historia del Fuego Griego, una mortal arma colocada en los navíos de guerra Helenos, manipulada por varios soldados quienes sólo conocían su parte, no la del conjunto, de tal forma que si alguno era tomado prisionero no podría revelar el secreto del arma, con lo cual se puede concluir que “en la práctica la información disponible y el saber acumulado se han vuelto completamente inaprensibles para una mente humana que, al fin y al cabo, sigue constreñida por sus limitaciones biológicas originales”, (Brey, 2009, p.25).

Sobre su análisis: podría plantearse que aquellos lados oscuros, no visibles, integran una serie de riesgos y realidades, tales como: una aceptación total de la ignorancia,

La cual ha sido aceptada, asumida y, finalmente aupada a la categoría de normalidad. De forma progresiva la ignorancia ha ido perdiendo sus connotaciones negativas hasta el punto de llegar a prestigiarse. Se ha disipado el pudor a mostrar en público la propia ignorancia, e incluso con frecuencia se exhibe con orgullo, como un aditivo más de una personalidad apta para gozar al máximo del hedonismo y la inmediatez que proporciona un consumismo desenfrenado. Brey, Innerarity & Mayos (2009, P. 35)

Otra incertidumbre es la infoxicación que afecta al no poder discriminar lo relevante de lo superfluo, la especificación de los conocimientos y de la educación, la disgregación del conocimiento y de éste con la sociedad, lo que denomina el autor *Comunitarismo Autista*, desacreditación del conocimiento no productivo.

Mayo (2009) conceptualiza que esta situación es producto de una alienación postmoderna. El sujeto en la actualidad vive en una total incertidumbre, el desconocimiento y el haber roto sus lazos con aquellas instituciones o bases sociales tradicionales (trabajo, territorio, familia) y ver cómo muchos de estos ámbitos han

sido aprisionados y convertidos en dependientes de la tecnología, conforman un sujeto inculto.

La sociedad del conocimiento, ultraespecializada y a lomos de las TIC, amenaza a sus ciudadanos con la obsolescencia en todos los campos en los que no sean expertos profesionales. Brevemente: la sociedad del conocimiento no sólo se solapa con la sociedad de la incultura, sino que la crea o -al menos- la pone en toda su evidencia. Brey, Innerarity & Mayos (2009, p. 57)

Una última incertidumbre, mucho más estratégica, se ubica en el campo discursivo y toma toda la base ideológica en torno y en contra, sobre la que la Sociedad del Conocimiento gravita. Parás (s.f.) considera que la post-modernidad es una época que inaugura unos modos de conocer mediante las incertidumbres, la subjetividad y la movilidad de las significaciones sociales, con un nuevo paradigma tecnológico, basado en el discurso de las redes, las comunicaciones y el pensamiento complejo.

De esta forma, las narrativas que circunscriben el entorno contemporáneo, enmarcan diferentes concepciones del trabajo, (el cual ya no es cimiento de la sociedad) y la inserción de la tecnología, que cifró nuevas superficies y validó la capacidad de usar el conocimiento.

La tecnología es implementada entonces como un discurso que pretende sobredeterminar la sociedad y sujetar a su propio criterio técnico la eficacia de todas las actividades del mundo terrestre, y aún de otros universos habitados o inhabitados. (Sierra, 2009).

Otra gran narrativa se emplaza con las tecnologías como tal, en especial las TIC que hoy acuerdan formas de relación, generando colectividades, deslocalizaciones y localizaciones sobre las dimensiones espacio y tiempo. Un ámbito, que siempre ha sido un continuo emerger, y que se basa en una reconfiguración producto de una mirada crítica a la identidad contemporánea y a la forma en que se constituyen en la actualidad. Así, la relación pasado, presente y futuro sufre una revisión constante, lo que Sherer-Warren (2005) denomina una revisión a las *temporalidades sociales*, constituyéndose de esta forma en el punto neurálgico sobre el cual surgen los proyectos de transformación, de esta forma los movimientos

sociales sobre la ecuación: el pasado (la tradición, la indignación), el presente (la protesta, la solidaridad, la utopía) y el futuro (el proyecto, la utopía), constituyen sus propias bases narrativas, generando legados e historicidad.

Adaptando a su análisis sobre las redes y los movimientos sociales, se apropia la tesis de Sherer- Warren (2005) de cómo en la contemporaneidad se construyen nuevas narrativas que permiten la “comprensión de la complejidad en la sociedad globalizada y de la información”.

Las características de dichas narrativas consisten en :

-La fundamentación: la estructura contemporánea, parte de los colectivos múltiples sobre proyectos específicos, no se basan en una larga trayectoria histórica que deba sustentarlos, se consolidan sobre proyectos alternativos.

-El descentramiento: los nuevos relatos se soportan en las múltiples identidades y la articulación de diversos actores, ya los cambios no se dan sobre una estructura definida y establecida como en la antigüedad, se desborda el establecimiento.

-El interculturalismo: los relatos contemporáneos se construyen a partir de múltiples narrativas, una Torre de Babel de posiciones, temas, lenguas, necesidades, historias y expectativas con capacidad de articulación. El interculturalismo permite el ensamble, el acople y desacople de relatos sobre un sentido común, la lógica del hipertexto.

Desde este foco, esta torre de Babel tiene un punto en común, que desde lo teórico y práctico abre un abanico de dimensiones en tanto todas estas voces puestas en el día a día, unas sobre otras o contrapuestas simplemente, son una demostración de lo compleja que se torna la relación sujeto y tecnologías de la comunicación y la información. Todos estos relatos tienen un punto de encuentro, un fin, un sino, el de seres humanos en posición de exigencia, en acción vital, ciudadanos que a partir de la relación con el internet se configuran como ciberciudadanos, un relato alterno, un relato que se construye a partir de las posibilidades de interacción con estas tecnologías. Este relato simplemente surge debido a la crisis de relatos como territorialidad, estado, nación, que remitían la definición política de ciudadanía a un escenario físico y controlable.

Es por ello que pensar la ciudadanía en la sociedad actual y entender las transformaciones tecno-socio-políticas en tiempos de globalización, exige que

comprendamos qué está pasando en las redes electrónicas, en Internet, como un nuevo espacio público (Lozada, 2004) ; este ciberespacio es un lugar de confrontación de ideas e intereses económicos y políticos que revelan fuerzas y movimientos sociales que nos interrogan acerca de una permanente construcción sociocultural: la ciudadanía, donde novedosas formas de comunicación y participación ciudadana emergen, pero también nuevas exclusiones y exigencias de nuevos derechos. (Rueda, 2005).

El cubo genera una curiosidad por sus lados no visibles. La motivación al girarlo, permite encontrar otras facetas, otras caras. El interés por armarlo hace que se cometan riesgos y al ensayo y error el ejecutante trata de colocar las fichas en perspectiva, alineadas, una detrás de otra. Pero si no lo sabe hacer simplemente llena de manchas de colores y se construye una amalgama de cuadros, mezclados... que contaminan la pureza de los colores primarios. Así, por ensayo y error la persona comienza a girar las partes del cubo de un lado a otro. Los cuadros van, vienen e invaden y permiten dos situaciones:

- Sentir el fracaso de no poder tenerlo armado , o
- Maravillarse por el encuentro y darse cuenta que igual, cada superficie llena de cuadrados de diferentes colores es un extraordinario paisaje que invita a ser descubierto.

El Cubo y sus caras ocultas, al ser girado, permite encontrar una serie de facetas de la Sociedad del Conocimiento que son controladas pero que ganan terreno en forma superflua y subterránea, son emergentes, debido a que ese interés y deseo de sostener un sistema basado en la globalización, pero al igual en la exclusión y la diferenciación social a partir del conocimiento y la información, se ha enfrentado a la dimensión social y cultural del ser humano, que desde esa realidad, reclama e igual propone formas diferentes de conocimiento, parte de una esencia cultural, de un pasado, de una tradición. Es decir, todo ese conocimiento que no es útil, que no es especializado ni etiquetado, es en esencia la base sobre la cual los seres humanos se consolidan en comunidad.

La escasa reflexión intelectual se venga de los profetas de la supuesta nueva sociedad del conocimiento. La montaña de datos crece, el conocimiento real disminuye. Cuanto más informaciones, más equivocados los pronósticos. Una conciencia sin historia, volcada hacia la atemporalidad de la inteligencia artificial ha de perder cualquier orientación. La

sociedad del conocimiento, que no conoce nada de sí misma, no tiene más que producir que su propia ruina. Su notable fragilidad de memoria es al mismo tiempo su único consuelo, (Kurz, 2003).

Esta cara oculta del Cubo, es la que ha surgido ante el embate político y mercantilista del establecimiento sin control, emergiendo como surgen las cosas cuando han acumulado cantidades de presión... a la fuerza y en forma violenta.

El cubo sin armar: la lógica del caos

Se dibuja un escenario donde la lógica ya no es la definida. No interesa un cubo armado y visiblemente equilibrado en perspectiva. El artefacto ha encontrado otro fin, se ha descubierto que sus caras ocultas también son colores y que la colocación de cuadros de distintos colores, invitan desde la percepción a un mestizaje, donde a la luz de las sensaciones, dichas formas y colores “impuros” juntando el amarillo, con el negro, con el blanco, con el azul etc., generan otro tipo de sensaciones, que van variando en la medida que el ensayo y error hace dichas mezclas más profundas, un Caos para el establecimiento cognitivo y mercantil que se lucha por el proceso de armado del cubo, la competencia, el triunfo, el premio, la velocidad y su precisión. En este instante de caos, el ejecutante construye y descubre otras facetas, a partir de su propio juicio, el cual no tiene que coincidir con el manual para el cual fue hecho el artefacto.

Se toma el concepto de Caos, como parte de una lógica organizacional que puede explicarse desde la teoría de los sistemas, a partir este referente se comprende el funcionamiento de los sistemas sociales

Un sistema social se compone de diferentes áreas de actividades, instancias o regiones, las cuales deben ser organizadas de manera estable. Un área productiva, que actualmente se regula, aunque no totalmente, por la oferta y la demanda. Un área de cohesión psico-social del sistema, regulada por la satisfacción o insatisfacción de la población. Un área de normas y reglas de organización de la sociedad en general, comúnmente conocidas como Estado, regulada por alianzas y competencia entre las fracciones dominantes. Un área de reglas de comportamientos generales reguladas por la identificación con el grupo dominante en oposición a los denominados “los Otros”, (G.H.M.,2005).

Pero frente a ello, se presenta la inestabilidad de dichos sistemas, en tanto

Los sistemas se desestabilizan, de todas maneras entran en una fase caótica. ¿Por qué acontece esto? Por la sencilla razón que la estabilidad general de un sistema esta dada por la relación entre orden-desorden, organización-caos y específicamente por la dialéctica información-entropía. La información va a indicar el grado de orden del sistema, las cuales no son sino que las señales y mensajes de todas las salidas del sistema que vuelven a entrar a él y lo regulan, lo estabilizan y, de ello, lo mantienen ordenado y organizado de forma estable. En tanto que la entropía es la medida del desorden de un sistema, su grado de desequilibrio, su nivel de inestabilidad e inseguridad. Ahora acontece que la entropía es un proceso en constante aumento, permanentemente está creciendo, (G.H.M. 2005).

En ese ámbito, Castro (1996) ubica el surgimiento de las alternativas. El Estado, instituye formas de saber, propuestas de conocimiento del mundo, instrucciones para su transformación, pero lo interesante es detectar como paralelo a todo ello, crea aparatos de control que generarán:

A una determinada manera de fijar el sentido de las prácticas sociales cabe esperar ámbitos de resistencia en uno(a) u otro(a) de los agentes sociales. En el momento en que la resistencia deja de ser un deseo individual para cristalizar colectivamente, se producirá la subversión de los discursos que provocaron tal reacción. Se rescatarán entonces viejos significantes/ dos o se girará el significado de los significantes inculcados. (Castro, 1996, p.41)

Hay que percibir qué hechos globales y locales han empujado a la construcción de eventos de resistencia que hoy día, por la fuerza de los medios de comunicación son más visibles y logran penetrar las barreras de control de la información, es decir son masivos.

Así, Castells (2006) señala cómo la crisis que en la actualidad vive la sociedad impulsa a los actores sociales a buscar opciones de operación mucho más dinámicas como en el Internet, conformándose como.

La estructura organizativa y el instrumento de comunicación que permite la flexibilidad y la temporalidad de la movilización, pero manteniendo al mismo tiempo un carácter de coordinación y una capacidad de enfoque de esa movilización.

El autor complementa que en la actualidad los movimientos sociales están más centrados en códigos culturales y en los valores.

Por lo tanto, son movimientos que dependen sobre todo de la capacidad de comunicación y de la capacidad de llevar a cabo un reclutamiento de apoyos y de estímulos mediante esa llamada a los valores, a los principios y a las ideas.

Y finaliza su análisis con la relación globalidad y localidad, en tanto el poder funciona sobre lo global pero “la gente tiene su vivencia y se construye sus valores, sus trincheras de resistencia y de alternativa en sociedades locales”. (Castells, 2006)

El Caos caracteriza estas estructuras basadas en la conectividad, dando maleabilidad, dinamismo y adaptabilidad, logrando una comunicación fluida, traducéndose en estrategias de desbloqueo de los flujos comunicativos, causando que las organizaciones de estos grupos, se rearmen constantemente, constituyendo estructuras flexibles.

Eventos como el Movimiento Zapatista, movimientos ecologistas, por reformas agrarias, contra el desempleo, generaron acciones en red que impulsaban a otras facciones y movimientos en diversos lugares del mundo, que encontraron cómo conectarse a dichas redes desde el punto de vista ideológico, es decir, se encontraron puntos de anclaje que exigieron, que aquellos que no lo sabían hacer, es decir cómo ser parte de dicha esfera pública global, generaran acciones reactivas, arrastraran y movilizaran dinámicas para “ser parte” y no ser excluidos, reconfigurando y alimentando estos nuevos escenarios.

El acceso a instrumentos de comunicación social globalizados cambió las estrategias políticas e Internet se constituyó en un centro de operaciones para los movimientos sociales. La mundialización de las luchas permitió el acceso a amplios públicos, además de la creación de servicios alternativos de noticias, cadenas de e-mails, sitios interactivos de información. (Lago & Marotias, 2008).

G.H.M. (2005) considera que en un estado caótico, los movimientos sociales roban fuerza al sistema estable para crear sistemas nuevos, producto del reconocimiento, la identificación, a partir de una experiencia entusiasta que permite darle sentido a su base como movimiento social, fortaleciéndose en alianzas, con capacidad para atraer nuevos y potenciales miembros.

Así, unas estructuras caóticas sientan bases a nuevas formas de trabajo y de accionar, que impulsan una lógica basada en la conexión, en tanto la velocidad y los procesos sociales dependen de una mejor y eficiente capacidad de estar informado e interrelacionado.

Esta forma de apropiación de la tecnología por los grupos de resistencia, ha implicado una reubicación del concepto, así el Internet, ese sistema generador y estandarte de la globalización, es hoy de igual forma un campo de lucha.

Retomando, aunque en otro contexto, el subtítulo del libro de Daniel Prieto Castillo y Peter Van de Pol “el diálogo continúa en el ciberespacio”, para los movimientos sociales Internet es hoy, un centro de operaciones para los movimientos sociales contemporáneos y la comunicación como un “*espacio de disputa estratégico*”, a tal punto como plantea, (Burch, 2005, p.23).

¿Vivimos en una época de cambios o un cambio de época? ¿Cómo caracterizar a las profundas transformaciones que vienen con la acelerada introducción en la sociedad de la inteligencia artificial y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC)? ¿Se trata de una nueva etapa de la sociedad industrial o estamos entrando en una nueva era? “Aldea global”, “era tecnotrónica”, “sociedad postindustrial”, “era -o sociedad- de la información” y “sociedad del conocimiento” son algunos de los términos que se han acuñado en el intento por identificar y entender el alcance de estos cambios. Pero mientras el debate prosigue en el ámbito teórico, la realidad corre por delante y los medios de comunicación eligen los nombres que hemos de usar.

En esa línea de lo lingüístico se reseña como “mucho más allá de la esfera económica, los nuevos artefactos de la información (CMS, blogs, VoIP, VoD, podcasting) liberan la palabra”. Ambrosi, Peugeot & Pimienta (2005, p. 17)

Conclusiones

Este capítulo ha logrado dilucidar una perspectiva en la que la sociedad del conocimiento es una etiqueta hegemónica sobre la cual se ha trasvasado toda una estructura de metarrelatos cuya intención es el dominio y la manipulación. Pensar dicha sociedad como una posibilidad para dilucidar un *Diálogo de Saberes*, donde el conocimiento y no la información, produjera formas y sentara bases para una sociedad más justa y equilibrada, se ha diluido a partir de procesos como la globalización y la constitución y consolidación del mundo a partir de una visión en la cual el mercado y la perspectiva neoliberal son los ejes conceptuales.

La Sociedad del Conocimiento ha tenido como frente, el desarrollo tecnológico, en especial las TIC, como punta de lanza para la construcción de un globo interconectado, donde las redes informáticas permiten construir lo que debe ser o no ser, una gramática de y para el desarrollo, fin último, el metarrelato preponderante.

Pero así como la Posmodernidad abrió el surgimiento de dicho metarrelato, a la par nuevas narrativas fueron germinando, producto de la diferenciación, de la exclusión, que cómo se plantea popularmente, fueron “pidiendo pista”. Las tecnologías abrieron el espectro, el fácil acceso, el uso, los bajos costos y la masificación del internet, constituyeron que, estos relatos si bien tienen diversidad de orígenes y de perspectivas, confluyen en un punto en común, la evolución de los ciudadanos que sobre esta relación tecnología cultura, se establecen como ciberciudadanos, un metarrelato contemporáneo que el tiempo permitirá dilucidar.

Finalmente, la articulación de estos escenarios previos dio base para la reubicación en un escenario comunicacional de los procesos de resistencia tradicionales. Así, y mencionando a Rueda (2005), ya las luchas no se daban por la clase social, sino a través de organizaciones, grupos y movimientos sociales, con contornos que les permiten asociarse y desde lo colectivo operar, unos que parten desde las localidades otros que sí figuran con motivaciones universales. Estos grupos de carácter híbrido, no son fácilmente delineables, son concientes que la diversidad y la interculturalidad les imprime una fuerza y un carácter propio, un caos producto de la diversidad, de la diferencia, de un concepto de ciudadanía aislada de lo territorial, en un contexto donde las razones de resistencia ya son globales.

Esa mirada del caos es provechosa. El sentido de estos grupos, sus amplias posibilidades de comunicación, la necesidad de ser parte de una red y de beneficiarse por la conexión, son una fuerza de empuje y arrastre que dinamiza el funcionamiento y su articulación a un escenario de crisis global, el cual no tiene una lógica tradicional, se van construyendo, adaptando y generando identidad sobre la práctica.

Y transversal está la comunicación, no la información, como proceso de interacción y sobre un ámbito relacional, pero que ante un escenario tan vertiginoso necesita espacios de aislamiento, de reflexión, de construcción y planificación para poder leer entre las fisuras y llevar a juicio situaciones no siempre cóncavas y convexas, de tal forma que: En un contexto de mundialización acelerada, las palabras son más que nunca posturas ideológicas, ocasiones de enfrentamiento político, de donde los ciudadanos son excluidos. Términos como “gobernabilidad”, “desarrollo” constituyen dos ejemplos entre tantos otros. Incorporados en el vocabulario corriente de numerosas instituciones nacionales e internacionales, los supuestos ideológicos de los cuales son portadores son olvidados la mayor parte del tiempo y en consecuencia viven en nuestro imaginario y nuestro vocabulario colectivo como si fueran “neutros”. (Ambrosi, Peugeot & Pimienta, 2005, p. 19)

El cubo en sus facetas es mostrado, lo que puede ser expuesto, producto de la aplicación de las fórmulas, lo que está oculto y que se aprecia en el instante en que se gira la mirada y se verifica lo que no se alcanza a divisar y lo que surge en el intento de ser armado, cuando de error tras error y acierto tras acierto, se descubren nuevas cosas.

Retomando la realidad de la sociedad del conocimiento, su relación con las TIC, el desarrollo, el mercado y el agenciamiento de sus ejes estructurantes, globalización y TIC por parte de movimientos emancipatorios vale la pena dejar lineamientos para el debate. ¿Hasta cuando este caos permitirá la construcción? ¿Se puede pensar que se está realizando una deconstrucción de los procesos? ¿Cuál es la dimensión real de los movimientos sociales en cuanto a estructuras organizativas luego del paso del tiempo, de los logros y las fallas? ¿Esas formas hipertextuales de funcionamiento y comunicación no tienen el riesgo de finalizar en un uso de los medios de comunicación como simples sistemas de circulación de información y terminar así en escenarios y parafernalias más que en transformaciones reales?

Queda la siguiente referencia, la cual se deja para no dar por concluida la reflexión de este capítulo: “un Cubo Rubik tiene exactamente 43.252.003.274.489.856.000 combinaciones posibles, pero sólo una solución”. (Factoides).

Literatura citada

- Ambrosi, A., Peugeot, V. & Pimienta, D. (2005). *Palabras en juego Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información*. C&F Editions.
- Bianco, C., Lugones, G., & Peirano F. (2003). Propuesta metodológica para la medición de la Sociedad del Conocimiento en el ámbito de los países de América Latina. *Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad*, 1. Obtenido desde http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1850-00132003000100005&script=sci_arttext
- Brey, A., Innerarity, D. & Mayos, G. (2009). *La Sociedad de la Ignorancia y otros ensayos*. España: Libros infonomía.
- Burch, S. (2005). *Sociedad de la información y Sociedad del conocimiento*. En Ambrosi, A., Peugeot, V y Pimienta, D., (2005). *Palabras en juego Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información*. C&F Editions.
- Castells, M. (2006). *La Era de la información: economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI Editores.
- Castells, M. (2010). *La dimensión cultural de internet*. UOC. Obtenido desde <http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html>
- Castro, P. (1996). Teoría de las prácticas sociales. *Complutuní Extra*, 6, 35-48.
- David, P. & Foray, D. (2002). Una introducción a la economía y a la sociedad del saber. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 171, 7-28.
- Factoides. Obtenido desde <http://factoides.com.ar/post/1092613785/un-cubo-rubik-tiene-43-trillones-de-combinaciones>
- Fainholc, B. (2008). Pensar una ciudadanía para la sociedad del conocimiento con la formación y práctica del socio constructivismo crítico de las TICs. *Tecnología y comunicación educativas*, 22-23, 47-48.
- G.H.M. (2005). La teoría del caos y los movimientos sociales. *Rebelión*. Obtenido desde <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=17078>
- Hansoon, S. (2002). Las inseguridades en la sociedad del conocimiento. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 171, 48-59.
- Kruger, K. (2006). El concepto de sociedad del conocimiento. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 683, Obtenido desde <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-683.htm>
- Kurz, R. (2003). *La ignorancia de la Sociedad del Conocimiento*. Obtenido el 3 de mayo de 2013, de http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=247
- Lago, S. & Marotias, A. (2008). Los Movimientos Sociales en la Era de Internet. *Razón y Palabra*, 54. Obtenido el 10 de mayo de 2013 desde <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n54/lagomarotias.html>

- Lema, F. (2000). *Sociedad del conocimiento ¿desarrollo o dependencia?* En Universidad de la República Oriental del Uruguay, UNESCO, *Trabajo, género y ciudadanía en los países del cono sur*. Montevideo.
- Parás, L. (s.f.) Globalización, sociedad del conocimiento y sujeto. *Letras Uruguay*. Obtenido de http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/paras_chavez_luis/globalizacion_sociedad.htm
- Ramonet, I. (1999). El pensamiento único. *INETemas*, Instituto de Estudios Transnacionales de Córdoba, 16, 4-6.
- Reintjes, C. (1999). El pensamiento único o el lobo estepario. *INETemas*, Instituto de Estudios Transnacionales de Córdoba, 16, 33-39.
- Reyes, V. (2010). *Economía política crítica: reestructuración productiva y Contrainformación como lógica emancipatoria*. Buenos Aires: RED Nacional de Investigadores en Comunicación
- Rueda, R. (2005). Apropiación social de las tecnologías de la información: ciberciudadanías emergentes. *Tecnología y comunicación educativas*, 41. Obtenido desde <http://investigacion.ilce.edu.mx/stx.asp?id=2335>
- Scherer-Warren, I. (2005) Redes sociales y de movimientos en la sociedad de la información. *Revista Nueva Sociedad*, 196, 78-92. Abril- Marzo, 2005
- Sierra, F. (2009). Economía política de la comunicación y teoría crítica. Apuntes y tendencias. *Revista Científica de Información y Comunicación*, 6, 149-171.

|

Aprendizajes de la experiencia de intervención técnico organizativa en localidades cacaoteras del Pacífico vallecaucano (municipios de Buenaventura y Dagua)

Robinson Valencia Aguirre

Ingeniero Agroforestal ECAPMA UNAD
hoodrobin5@yahoo.es

Efigenio Hernández

Ingeniero Agrónomo Universidad Nacional de Colombia, Docente Ocasional de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD- Escuela de Ciencias Agrícolas Pecuarias y del Medio Ambiente -ECAPMA- Palmira, Colombia, Investigador Grupo Semillas
efhernandez8@gmail.com

Libia Esperanza Nieto Gómez

Ingeniera Agrícola, Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Recursos Hidráulicos Universidad Nacional de Colombia. Docente Asistente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD- Escuela de Ciencias Agrícolas Pecuarias y del Medio Ambiente -ECAPMA- Bogotá, Colombia.
libia.nieto@unad.edu.co

Introducción

La participación en el desarrollo rural es un término muy usado en los proyectos formulados para el “mejoramiento” de las condiciones de vida de los agricultores, sin embargo, la participación se sigue interpretando como la manera de no ceder el control a la gente del lugar; según Pimbert (2003) es difícil para los profesionales (agrónomos, guarda parques, fitomejoradores, administradores de áreas protegidas, planificadores del uso de la tierra...) renunciar al control sobre decisiones claves en el diseño, dirección y evaluación del manejo de la biodiversidad agrícola basado en lo local o comunitario.

La participación es vista, en gran parte, como un medio para lograr metas externamente deseables. Aunque reconocen la necesidad de la participación de la gente, muchos profesionales convencionales ponen límites claros en la forma y grado de participación que ellos toleran en contextos locales (Pimber, 2003).

Donde participan ONG's, instituciones gubernamentales y expertos, sobre la valoración y participación en el manejo de la biodiversidad (agrícola, animal, piscícola, silvícola y de la vida silvestre) Pimbert (2003) caracterizó siete tipos de participación que van desde la pasiva hasta la interactiva y de automovilización y plantea que “las burocracias y los profesionales necesitarán cambiar, dejando de ser implementadores de proyectos y distribuidores de servicios y tecnologías estándar para asumir nuevos roles que le faciliten a la gente del lugar el análisis, las deliberaciones, la planificación, la acción, el monitoreo y la evaluación”.

En la relación comunidad rural-experto ha hecho carrera la interacción pasiva, en la cual la comunidad es invitada a la participación para formalizar el proyecto o las acciones que se aspiran a ejecutar; Freire (1996) advierte que a los campesinos no tenemos que persuadirlos para que acepten la propaganda, que cualquiera que sea su contenido comercial, ideológico o técnico, ésta es siempre domesticadora. Sobreponer a ellos otra forma de pensar (que implica nuestro lenguaje, nuestra estructura y nuestra manera de actuar) despierta una reacción natural, una reacción de defensa ante el invasor que amenaza con romper su equilibrio interno.

Los proyectos de desarrollo rural adelantados por ONG's, instituciones públicas y privadas, intentan dentro de sus acciones, abordar la pobreza, el desarrollo, ajustar la agricultura, fortalecer las organizaciones comunitarias y motivar la participación para que las comunidades se conviertan en gestoras de su propio desarrollo.

En el departamento del Valle del Cauca, se mezclan una gran diversidad de contextos geográficos (alto Andino, piedemonte, valle geográfico, enclaves sub-xerofíticos y el litoral Pacífico), culturales (indígenas, afrodescendientes, mestizos, campesinos, caucanos, nariñenses, , entre otras) y modos de producción (tradicional, industrial, empresarial, etc.), sobre los cuales las acciones de desarrollo deben considerar y especificar cada uno de ellos.

En diciembre de 2011, La Secretaría de Agricultura, Caza y Pesca financió la ejecución del proyecto “**Desarrollo de zona cacaotera en el litoral Pacífico**”

vallecaucano”, el cuál fue ejecutado durante 3 meses por ASOPROVIJES (Asociación de productores agropecuarios de Vijes). El proyecto consideró los componentes de capacitación en el manejo del cacao, el establecimiento de 78 ha y la recuperación de 92 ha mediante podas, injertación y manejo fitosanitario.

La población objetivo del proyecto comprendió 170 beneficiarios (137 hombres y 33 mujeres) de los municipios de Dagua (Veredas: El Engaño, El Placer, El Cauchal, El Danubio y La Cascada) y Buenaventura (Veredas: Zacarías, Guaimia, Sabaletas, Llano Bajo, San Marcos, Potedó, Bajo Potedó, La Escopeta, Bajo Calima, San Luis, Agua Clara, Río Abajo, La Gloria, Puerto España, La Playa, Ladrilleros, La Plata y Bahía Málaga), beneficiarios que desempeñan oficios de agricultura, caza, minería, extracción de madera y artesanías. Los territorios de la intervención se ubicaron en zonas inundables por los ríos San Juan, Dagua, Anchicayá, Digua, Agua Clara, Zacarías y Calima; colinas y elevaciones hasta de 1.000 msnm correspondientes a ecosistemas tropicales de bosque pluvial (bp-T).

Para re-abordar el trabajo con las comunidades rurales del Pacífico vallecaucano Freire también llama la atención acerca de que en una concepción no mecanicista lo nuevo nace de lo viejo, a través de la transformación creadora, que se verifica entre la tecnología avanzada y las técnicas empíricas de los campesinos. Esto significa que no es posible desconocer su cultura, lo cual explica los procedimientos técnico-empíricos de los campesinos.

Además del problema de reconocer y ejercitar la participación y la generación de conocimiento por parte de las comunidades rurales, otro elemento necesario en la práctica está relacionado con la evaluación de las acciones rurales. Debido a que estas acciones pretenden fortalecer las capacidades de las organizaciones y comunidades locales para gestionar su propio desarrollo, resulta importante que los proyectos que se ejecutan incluyan procesos de evaluación que realimenten los supuestos que orientaron las acciones iniciales.

Describiendo el proceso de evaluación del proyecto

Focus (2010) recomienda tres momentos de evaluación: evaluación *ex ante*, la cual permite determinar el punto de partida (línea de base o diagnóstico integral del estado de la comunidad o la asociación antes del proyecto), evaluación en curso

o seguimiento a los avances y dificultades para tomar correctivos pertinentes y cumplir con los resultados del proyecto y la evaluación *expost* o reflexión una vez terminado el proyecto para determinar impactos o cambios generados.

El propósito fundamental de los procesos evaluativos es aprender de la experiencia y acrecentar la inteligencia de las organizaciones, en el aprendizaje de manera cíclica (Figura 1) exigido en cualquier proyecto e iniciativa individual o colectiva, como lo expresan los investigadores Senge, Ross, Smith, Kleiner y Roberts (2006).

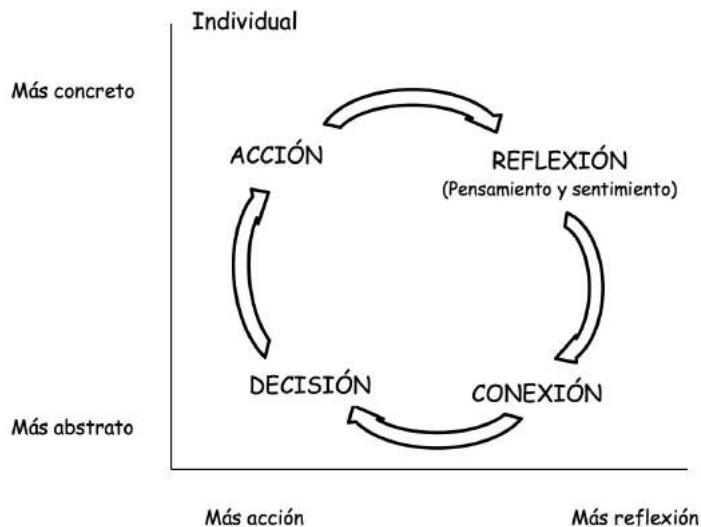


Figura 1. Rueda del aprendizaje de las organizaciones inteligentes.

Fuente: Senge *et al.*, 2006

El proceso de reflexión consiste en transformarse en observador de los propios actos y pensamientos y plantearse preguntas, por ejemplo: ¿Cómo funcionó el proyecto de cacao? ¿Qué creencias o teorías orientaron las acciones? ¿Ahora vemos los resultados en Buenaventura y Dagua de otra manera?

La conexión permite crear ideas y posibilidades para reordenar la acción y la búsqueda de lazos entre nuestros actos potenciales y otras pautas de conducta del sistema que nos rodea. En este momento se generan hipótesis del funcionamiento del trabajo de desarrollo (¿Cuál era el camino fructífero de nuestro último acto? ¿Qué nueva comprensión del mundo hemos obtenido? ¿Qué deberíamos buscar a continuación?) (Senge *et al.*, 2006).

En la acción, aunque se actuó apresuradamente, se cuenta con el respaldo de las tres etapas reflexivas precedentes. Al terminar la tarea en Buenaventura y Dagua se regresa a la etapa reflexiva con un examen final. ¿Cómo funcionó el proyecto de cacao?

Cómo es habitual que los proyectos adelantados por instituciones y ONG's carezcan de la evaluación expost de analizar el funcionamiento del proyecto, la experiencia evaluativa se orienta con este enfoque cíclico del aprendizaje.

Por otro lado, dado que las acciones se inscribieron en condiciones geográficas particulares del litoral Pacífico vallecaucano, las cuales difieren radicalmente de la manera andina en que se adelantan los procesos de renovación y establecimiento de cacaotales, la percepción sobre los suelos tendría que distanciarse del enfoque andino dominante y basarse en otras maneras de ver el funcionamiento del suelo.

Al examinar el funcionamiento del suelo en la selva, Primavesi (1984) reconoce que la frágil exuberancia depende del delicado equilibrio entre la materia orgánica, la estructura del suelo, la humedad del aire y el nivel freático. Antes se creyó que debido a esta exuberancia, los suelos eran ideales para la agricultura, lo que generó talas indiscriminadas para establecer cultivos los cuales rápidamente fueron afectados por plagas y enfermedades con una intensidad casi incontrolable.

Los desarrollos en estos ecosistemas tendrían que basarse en sistemas de policultivo y crianza de animales propios de la zona ecuatorial, acostumbrados a pH ácidos y suelos pobres que producirán bien y sin esfuerzos extraordinarios, de reconocerse tecnologías y prácticas de la localidad (Primavesi, 1984).

En este sentido el examen de la experiencia cacaotera se basó en supuestos teóricos como los de Primavesi (1984), los cuales reconocen que pueden existir acciones de desarrollo en territorios de pluviselva siempre y cuando las condiciones climáticas no sean vistas como un obstáculo, sino como parte de la coproducción, y además que las condiciones culturales no se conciban como modelos rezagados y atrasados, los cuales requieren una intervención que los transforme.

Para el establecimiento de las áreas en cacao se empleó el material genético IMC-67 en semilla y para recuperación varetas de 3 yemas de clones ICS-95 y CNN-51.

La tecnología propuesta por el proyecto consistió en fertilizantes (cal dolomita, fosforita Huila), abonos (gallinaza) y microorganismos (levadura). Se apoyó con herramientas (bomba espaldera, machete, palas, ahoyadores, tijeras de podar, navajas y limas) y materiales para el almácigo (polisombra, bolsas, sintelita, cascarilla de arroz, mogolla y melaza).

El tiempo de ejecución del proyecto fue de 3 meses, las capacitaciones se realizaron uniformemente para toda la población beneficiaria, sin tener en cuenta las diferencias por localidad, experiencia con el cultivo y competencias de los agricultores; el establecimiento del cacao utilizó tres materiales genéticos y una tecnología para toda el área del proyecto. Estas condiciones suscitaron, la evaluación de la experiencia, para destacar los aspectos positivos y negativos, los impactos y las estrategias desarrolladas, con el fin de generar lecciones que puedan tenerse en cuenta para otros proyectos de desarrollo, promovidos por las organizaciones ejecutoras y las instituciones encargadas de formular políticas de desarrollo rural.

En las acciones de desarrollo rural donde participan ONG's, instituciones gubernamentales y expertos es importante examinar el tipo y enfoque de participación que han tenido las comunidades locales. De esta manera es posible rastrear las culturas participativa o pasiva que han producido los diferentes proyectos que pasan por una localidad; consideración que es necesario tener en cuenta para que los nuevos proyectos potencien la participación activa o erosionen la cultura pasiva que se ha reforzado con la intervención institucional y que parece cómoda y familiar para los actores del proceso. Es decir que los proyectos no sólo deben provisionarse de estrategias para las intervenciones técnicas sino para la cultura organizativa que contextualizan estas acciones.

Desde esta perspectiva se vuelve pertinente adelantar autoevaluaciones y evaluaciones participativas *ex post* (FOCUS, 2010), que permitan apreciar las posibles capacidades colectivas e impactos generados con la experiencia caoetera en las localidades donde se adelantó la intervención. Si bien, la ejecución del proyecto fue muy breve y se basó en recursos públicos y comunitarios, una ética de la responsabilidad del profesional que participó en la ejecución, motiva el examen crítico de toda acción de desarrollo para generar memorias y aprendizajes sobre los correctivos a tener en cuenta en futuros trabajos de este tipo.

¿Cómo fue el tipo de participación comunitaria considerada en el proyecto? ¿Qué capacidades o incapacidades se generaron en las personas y organizaciones locales? ¿El enfoque del proyecto fue pertinente para incidir en cambios de comportamiento que fortalecen la dignidad de la vida de las comunidades participantes? Estas son preguntas que motivaron a documentar la experiencia en el marco de una autoevaluación, la cual aspira a contribuir con una mayor responsabilidad para los agentes y organizaciones que interactúan con las comunidades rurales de Dagua y Buenaventura. De esta forma, se propuso evaluar la experiencia del desarrollo, ejecución del proyecto y los posibles impactos en la comunidad beneficiaria.

Desde hace varios años la Secretaría de Agricultura, Caza y Pesca del Valle del Cauca, La Epsa, La CVC y ONG's, adelantan proyectos de desarrollo en la zona del Pacífico vallecaucano que ameritan acciones de evaluación para conocer los impactos generados en las localidades, en los beneficiarios y en los campos de intervención planteados por los proyectos.

Los proyectos basan sus intervenciones en aliviar la marginalidad económica y tecnológica y cómo los argumentos que subyacen en la formulación de los proyectos de desarrollo están relacionados con el ideal de alcanzar una condición de "bienestar" y "calidad de vida"; es importante determinar la efectividad de estas acciones en el cumplimiento de los objetivos, si lograron el impacto esperado o si requieren re-direccionarse para optimizar los esfuerzos y recursos de futuras iniciativas de desarrollo.

Uno de los rasgos sobresalientes del trabajo realizado con las comunidades de Dagua y Buenaventura es la condición afro-descendiente de los beneficiarios y la cultura cazadora, minera y recolectora, por tanto merece examinarse si el proyecto tuvo en cuenta la cosmovisión-acción y ajustó las estrategias de intervención a esta variable cultural.

Debido a que los recursos que soportaron el proyecto de desarrollo fueron públicos y de la comunidad, y las acciones deben generar aprendizajes y resultados, se vuelve crucial incorporar la evaluación de las acciones para evitar caer en la repetición sorda y ciega, que al final, pueden terminar agudizando los problemas, antes que contribuir a solucionarlos.

Cabe señalar que las acciones mal dirigidas y que se han quedado sin evaluar, se vuelven cíclicas, y con el tiempo generan un clima de desconfianza de parte de las comunidades, que dañan el terreno para que organizaciones bien intencionadas puedan desarrollar sus acciones de manera eficiente y oportuna.

Por otro lado, las acciones mal dirigidas subvaloran los recursos y la manera de hacer las cosas de las comunidades rurales, afectando su identidad, su cultura y conocimientos ancestrales y terminan imponiendo acciones a la fuerza.

La evaluación de los proyectos ejecutados en el litoral Pacífico vallecaucano sirve para redefinir o reforzar las relaciones que tienen las instituciones y ONG's con las comunidades rurales.

La experiencia de autoevaluación sobre la intervención “Desarrollo de zona cacaotera en el litoral Pacífico vallecaucano” requirió la revisión de los reportes e informes, la reflexión sobre las ideas explícitas en la formulación del proyecto y el examen de las acciones desarrolladas en los municipios de Dagua y Buenaventura

Se consultaron documentos sobre experiencias en la zona pacífica vallecaucana, enfoques teóricos sobre conceptos expresados en la formulación del proyecto y se revisaron percepciones de los participantes de la comunidad sobre la ejecución del proyecto.

Debido a que las condiciones climáticas del litoral Pacífico vallecaucano son contrastantes con las de la zona andina y los conceptos orientadores de las acciones parecían problemáticos para su aplicación, se requirió someterlos a examen para producir una autoevaluación más coherente con las particularidades culturales y biofísicas de Dagua y Buenaventura.

De las múltiples ideas (o supuestos) rectoras del proyecto escrito se seleccionaron y analizaron aquellas que fueron más dominantes y que fundamentaron las acciones más destacadas durante la ejecución del proyecto.

Las ideas más sobresalientes fueron las siguientes: “los participantes del proyecto tienen tradición cacaotera”, “existe inseguridad alimentaria y desempleo rural”, “los cultivadores de cacao tienen bajos rendimientos”, “los participantes del proyecto son incapaces de obtener insumos agrícolas por sus propios medios”, “el mercado no está saturado y aún existe margen para satisfacer la demanda

nacional de cacao”, “el mercadeo de cacao estaría asegurado por La Compañía Nacional de Chocolates y Casa Luker” y “el proyecto sería sostenible porque los agricultores están capacitados en manejo de cacao”.

Del proceso de reflexión sobre estas ideas surgieron las siguientes preguntas orientadoras: ¿Cómo fue la adopción tecnológica con esta intervención? y ¿Qué aprendizajes se tendrían en cuenta para un nuevo relacionamiento con las comunidades del Pacífico vallecaucano?

Situando los contextos de la experiencia

Los participantes de la experiencia de cacao se localizan en los municipios de Buenaventura (6.297 km², 3° 53' 35" N y 74° 4' 10" W) y Dagua (3° 38' 47" N y 76° 41' 30" W), en la margen izquierda de la cordillera occidental y en la costa pacífica del departamento del Valle del Cauca-Colombia (Figura 2). El municipio de Buenaventura se encuentra situado en la región del Chocó biográfico.



Figura 2. Localización de los sitios de intervención del proyecto.

1: Bahía Malaga y La Plata. **2:** Ladrilleros y Puerto España. **3:** Bajo Calima, Escopeta, San Luis, La Playa, Agua Clara y Rio Abajo. **4:** Zacarías, Bajo Potedo, Llano Bajo, Potedo, San Marcos, Guaimia, La Gloria y Sabaletas. **5:** Engaño, Placer, Cascada, Cauchal y Danubio.

Fuente: Banco de la República (2007)

Aspectos biofísicos. El litoral Pacífico vallecaucano se reconoce como una de las regiones más lluviosas del país, con precipitaciones pluviales medias de 6.980 mm al año, los suelos se consideran de baja fertilidad (baja CIC, <10 meq/100 g), alta toxicidad (60% a 90% de Al) y acidez, muy inundables, lo cual favorece la diseminación de enfermedades en los cultivos, convirtiéndolos en suelos de vocación forestal y limitados para la agricultura. La vocación para la agricultura se restringe a usos agrosilvopastoriles. (Machado, 1991). Sin embargo considerando una visión más amplia que la fertilidad química de los suelos de la selva tropical, la eficiencia productiva de los sistemas agrícolas en los trópicos, debería basarse en el manejo y reciclaje de la biomasa (Baptista Da Costa, 2008).

Primavesi (1984), asegura que la vegetación exuberante de la selva tropical se debe al delicado equilibrio entre la materia orgánica, la estructura del suelo, la humedad del aire y el nivel freático. Igualmente afirma que los árboles, el agua transpirada, la ausencia de vientos, por lo cerrado de la selva, la protección de los suelos contra el sol y las gotas de lluvia, además de la distribución uniforme de las precipitaciones durante el año, son factores responsables de la fertilidad de las selvas tropicales.

La investigadora Primavesi (1984) recomienda que los modos de cultivar tendrían que imitar el funcionamiento de la selva tropical evitando plantar áreas muy extensas (mayores de 1,2 ha), manteniendo el suelo con una estructura física favorable para que las plantas puedan desarrollar libremente el sistema radicular, manteniendo el suelo siempre cubierto, con cultivos que se adapten a la región para aprovechar al máximo los escasos nutrientes, asegurando el retorno de la materia orgánica y usando fosfatos naturales, si es necesario fertilizar.

Las veredas de Buenaventura, que participaron en el proyecto presentan características biofísicas similares, pero variaciones micro climáticas que pueden definir condiciones particulares en los arreglos del cacaotal (Tabla 1).

Tabla 1. Características biofísicas observadas en las veredas de Dagua y Buenaventura durante la experiencia de establecimiento y recuperación de cacao.

Municipio	Veredas	Características biofísicas observadas	No. de familias
	Bajo Potedó.	De baja altitud, próximas a nivel del mar. Inundable por el río Dagua. Acceso por vía marítima y fluvial.	8
	Puerto España, Ladrilleros, La Plata y Bahía Malaga.	Zona costera, con 10 a 15 msnm; precipitaciones de 4.500 a 6.000 mm/año; 28° C a 30° C; 6 a 8 hr/día de luz; el 80% del territorio con llanuras aluviales y el 20% ondulado con colinas bajas; bosque primario y rastrojos; Inundables por el río San Juan. Acceso por vía marítima y fluvial.	16
Buenaventura.	La Escopeta, Bajo Calima, San Luis, La Gloria, La Playa y Río Abajo.	Colinas bajas, menos de 70 msnm, alta extracción de madera, acceso fluvial y terrestre, bosque intervenido, 7.500 mm/año 26,5° C, 90% HR. Territorios inundados por el río Calima.	71
	Zacarías, Sabaletas, Llano Bajo, Potedó.	Acceso fluvial y terrestre, Temperatura 26° C. 33 msnm, inundables por los ríos Dagua y Zacarías, precipitación 6.000 a 8.000 mm/año. Horas luz 1.643 anuales. H.R. 86%; evapotranspiración 1.500 a 1.800 mm/año ⁵ .	25
	Agua Clara, Guaimia, San Marcos.	Acceso terrestre y fluvial, 80 a 100 msnm, inundables por los ríos Anchicayá y Agua Clara. Bosque natural e intervenido.	7
	El Engaño.	Acceso terrestre, topografía quebrada y muy escarpada. Suelos franco-arcillosos, moderadamente ácidos y con fertilidad media. 650 a 1.000 msnm. 1.899 mm/año. 1.200 horas luz anuales. Temperaturas mayores a 24° C. Territorios inundados por el río Dagua.	12
Dagua ⁶ .	Placery Cascada.	Topografía muy escarpada. Suelos franco-arcillosos y francos arenosos, ácidos, inundados por el río Dagua y con fertilidad media. 400 a 800 msnm. 3.484 mm/año. 1.200 horas luz anuales. Temperaturas mayores a 24° C.	12
	Cauchal y Danubio.	Topografía muy escarpada Suelos francos, ácidos, inundados por el río Dagua y Anchicayá y con fertilidad baja a media. 300 a 800 msnm. 3.484 mm/año. 1.200 horas luz anuales. Temperaturas mayores a 24° C.	19

5 Fuente CVC (1980) citado por ACOSTA (1989)

6 Mulford, et al. (2006).

Valorando las ideas explícitas subyacentes

La ejecución del proyecto se fundamentó en acciones basadas en varias **ideas rectoras dominantes**, identificadas, siete de las cuales serán analizadas a continuación

1. **Existe vocación ancestral y agropecuaria (clima, suelo) para el cultivo de cacao.**

FEDECACAO establece que los rangos óptimos para el cultivo de cacao se encuentran entre 400 y 800 msnm., 1.800 y 2.600 mm, 24 y 28° C, 5,5 y 6,5 de pH, suelos bien drenados, contenidos de materia orgánica superiores al 5% y zonas agroecológicas como Valles Interandinos Secos (VIS: Huila, Valle del Cauca, Cauca, sur del Tolima, Magdalena, Cesar, Guajira y Valle Zulia), Región Andina o Zona Marginal Baja Cafetera (ZMBC: eje cafetero), Montañas Santandereanas (MS: Santander y Norte de Santander) y el Bosque Húmedo Tropical (BHT: Arauquita, Tame, Saravena, Tumaco, Guaviare y Meta) (Rojas,y Sacristán, 2010)

No obstante estos rangos, se reconocen aceptables comportamientos en rendimiento desde el nivel del mar a 1.200 msnm, precipitaciones hasta de 3.800 mm, temperaturas hasta 32° C y máximo 8,0 de pH. A pesar de esta ampliación en el rango las condiciones climáticas del área intervenida por el proyecto no son visibles, confirmando la necesidad de relativizar los referentes técnicos, organizativos y culturales para calificar y comprender los modos de producir cacao en esta zona del Pacífico vallecaucano.

2. **Hay relación entre inseguridad alimentaria y desempleo rural.** Una de las consideraciones sobre la seguridad alimentaria se aborda desde la óptica de producir en la finca alimentos para el autoconsumo; además de la finca existe una escala territorial más amplia como es la localidad, la cual produciría alimentos para las familias de esa unidad territorial. El enfoque que trabajaron los formuladores y ejecutores del proyecto concibieron que el problema de la inseguridad alimentaria se pudiera resolver generando ingresos monetarios con la venta del cacao.

El proyecto asumió que una vez las familias vendieran las producciones de cacao, parte de estos ingresos los destinarían para comprar alimentos; sin embargo no se desarrollaron acciones que respaldaran este supuesto. Además los nuevos establecimientos de cacao proyectan producciones a dos años que pudieran no garantizar la generación de esos ingresos. Igualmente, se tendrían que examinar las situaciones que impidan o contribuyan a que en la unidad familiar se tomen decisiones sobre la participación de los ingresos para el consumo alimentario.

Otro problema del supuesto de la seguridad alimentaria, consiste en que el proyecto no precisa cómo sería ésta en el marco de las culturas alimentarias de las comunidades beneficiarias del proyecto, el tipo de recursos y la dedicación del tiempo para la extracción (minería, caza, pesca y madera), esto puede determinar estilos alimentarios diferentes que se traducen en modalidades de seguridad alimentaria diversas.

En el caso de las veredas de la zona baja de Buenaventura (zona mareña, Tabla 2), la fuente de proteína procede de la pesca, recolección de moluscos y caza (Fotografía 1), y aunque se carece de información sobre la participación de estas fuentes en la dieta alimentaria, se estaría desdibujando el supuesto de inseguridad alimentaria para todas las veredas del proyecto. En este sentido, la categoría de seguridad alimentaria pareciera ser muy abstracta en la formulación y medición de los efectos buscados por el proyecto.



Fotografía 1. Recolección de moluscos, por parte de los participantes en el proyecto, en la zona mareña.

En esta zona mareña de Buenaventura, una de las condiciones que podría definir aún más los hábitos alimentarios de las familias, es la exclusividad del acceso a sus territorios, que son marítimos y fluviales. Las amplias distancias y los elevados costos de transporte a los centros de acopio alimentario vuelven más compleja la red alimentaria; por lo tanto el nivel de autonomía alimentaria parece indicar cierta especificidad que se alejaría de la calificación de inseguridad alimentaria que le asignan los formuladores del proyecto a las 24 familias que habitan este territorio (Tabla 2).

Tabla 2. Hábitos alimenticios y actividades generadoras de ingresos en la zona del proyecto.

Zona	Hábito alimentario	Generación de ingresos
1. Buenaventura (La Plata y Bahía Malaga, Bajo Potedó). Zona mareña	Pescado (Pargo, liza, Mero, ñato, Machetajo, Corbina), carne (guagua, guatín, tatabro), hortalizas (papachina, yuca), frutas (plátano, Borojó, coco, chontaduro y banano), aromáticas, medicinales y condimentarías ⁷	Pesca, recolección de moluscos (piagua), extracción de madera y excedentes de agricultura (chontaduro, plátano y cacao).
2. Buenaventura (Puerto España, Ladrilleros). Zona mareña	Pescado (Pargo, liza, Mero, ñato, Machetajo, Berrugate, Corbina), carne (guagua, guatín, tatabro), hortalizas (papachina, yuca), frutas (plátano costeño, Borojó, coco, chontaduro y banano), aromáticas, medicinales y condimentarías ⁸	Turismo, transporte, Pesca, recolección de moluscos (piagua), extracción de madera y excedentes de agricultura (chontaduro, plátano y cacao)
3. Buenaventura (La Escopeta, Bajo Calima, San Luis, La Gloria, Río Abajo y La Playa).	Pescado (tilapia, pelada, lisa, ñato), carne (cerdo, res, guatín, guagua, ratón de monte, zorra), cereales (arroz, maíz), caña (guarapo, biche, miel) ⁹	Extracción de madera (Chanul, chaquiro, Otobo, matajosé, Carbonero, pomo, popa), agricultura (plátano, bocadillo, papachina, arroz, maíz, caña, cacao)
4. Buenaventura (Agua Clara, Guaimia, San Marcos, Zacarías, Sabaletas, Llano Bajo y Potedó,). Antiguo corregimiento 8.	Carne (res, guatín y guagua), pescado (barbiche, manteco, cachimalo), camarón de río, hortalizas (papachina, ñame, cidra, papa), frutas (plátano, banano, Borojó, chontaduro, sapote), cereales (arroz) y productos de caña (miel, guarapo y biche) ¹⁰ .	Minería (oro), extracción de madera, extracción de material de río (arena) y excedentes de agricultura (Chontaduro, banano, plátano).
5. Dagua (Engaño, Placer, Cascada)	Carne (res, cerdo, pollo, guagua, guatín, tatabro), huevos, cereales (arroz), harina de trigo (pan), hortaliza (papa, tomate, cebolla), frutales (banano, plátano, chontaduro), café y cacao.	Agricultura (chontaduro, plátano, cacao, coca), ganadería, jornaleo y minería.
6. Dagua (Cauchal, Danubio)	Carne (res, cerdo, pollo, guagua, guatín, tatabro), huevos, cereales (arroz), harina de trigo (pan), hortaliza (papa, tomate, cebolla), frutales (banano, plátano, chontaduro), café y cacao.	Agricultura (chontaduro, cacao, plátano), jornaleo, ganadería y minería.

7 y 4 Luis Carlos Lleras (2012): Asesor Junta de Consejo Comunitario La Plata-Bahía Malaga.

9 Milton Quiñones (2012): Agricultor.

10 Orlando Carvajal (2012): Representante legal de ASOCAP (Asociación de productores y transformadores de cacao).

A pesar que la generación de empleo rural aparece como una de las propuestas centrales del proyecto, no se recurrió a una línea base que permitiera determinar la ocupación actual de la familia rural en estas zonas y como las intervenciones del proyecto generan cambios en este indicador. En la cultura del manejo del cacaotal, las prácticas que demandan mayor tiempo están relacionadas con el deshierbe, la cosecha y el beneficio; con la intervención del proyecto se intenta tener en cuenta la poda, control fitosanitario y la preparación y aplicación de abonos. Aspectos que por su demanda de tiempos de trabajo implicarían mayor consagración de las familias a la actividad cacaotera, esta situación plantea dificultades porque no se exploraron las otras actividades de la familia que pudieran entrar en competencia con la propuesta laboral del proyecto.

En la zona 1, la agricultura ocuparía el cuarto lugar como generador de ingresos, y pareciera estar condicionada por los tiempos de dedicación que demandan las actividades de pesca, recolección de moluscos y extracción de madera, lo que significaría que futuras intervenciones tendrían que tomar en cuenta el nivel de cultura cacaotera de la zona que tienen las familias, para desarrollar estrategias más acordes que aseguren mayor estabilidad en la propuesta de establecimiento y ampliación de cacao, por ejemplo identificar actores y redes de innovación en el cacaotal para asegurar una difusión de propuestas tecnológicas relacionadas con el cultivo (Tabla 2).

En las zonas 2 y 3 las actividades que generan mayor atención son la extracción de madera y la minería (Fotografías 2 y 3), y aparece en un segundo plano la agricultura, las dos primeras entrarían a competir con el recurso tiempo que se le asignaría al cacao, sin embargo se desconocen los ritmos y tiempos de dedicación a éstas, para determinar las maneras en que se acoplan estas múltiples culturas en la unidad familiar.



Fotografías 2 y 3.

Extracción de madera en Bajo Calima y minería artesanal en Agua Clara (Buenaventura).

Las zonas contrastantes 4 y 5 se caracterizan porque las habilidades agrícolas son dominantes. No obstante esta condición, faltaría por explorar la manera como las actividades de cría de animales (ganado, gallinas, cerdos y peces) y los otros cultivos impondrían límites al tiempo dedicado al cacaotal. Una de las ventajas es que el cacao está asociado con chontaduro, plátano, piña de agua, maíz, borjón, yuca y caña, lo que significaría que algunas de las actividades sobre estos cultivos estarían beneficiando también al cacao. Los tiempos de trabajo de dedicación y de manejo para el cacao están determinados por el chontaduro ya que es el cultivo de mayor generación de ingresos familiares.

Lo importante de destacar en este examen es que la caracterización de los tiempos del trabajo del cacaotal tendría que ser un elemento importante a tener en cuenta en las propuestas de manejo y comercialización de cacao para las diferentes culturas locales.

3. Los cultivos de cacao tienen bajos rendimientos. El examen de los bajos rendimientos se explicaría teniendo en cuenta el contexto de las localidades del Bajo Calima (La Escopeta, San Luis y La Gloria); la tradición cacaotera ha tenido que competir por el uso del territorio con iniciativas como la de la Compañía Cartón de Colombia, la cual entró a la zona entre 1959 y 1993 mediante concesión conjunta de 60.000 ha por el Ministerio de Agricultura y el INDERENA, destinadas a la extracción maderera intensiva a tabla rasa de la selva húmeda tropical (Cortés y Restrepo, 1997), generando cambios en el reparto de la fuerza de trabajo para las actividades agrícolas autónomas y en la disponibilidad de los recursos de base para el manejo de los huertos habitacionales.

Las iniciativas industriales de palma africana (*Elaeis guineensis*) también han incursionado en estos territorios; en 1947, se estableció en la Estación Agroforestal Bajo Calima con fines de experimentación una población de 400 palmas africanas, las cuales fueron adaptadas y mejoradas en Palmira, Valle del Cauca, a partir de semillas provenientes de África (Pérez, Peña y Reyes, 2010). En 1991 existían 900 ha de palma africana establecidas por las empresas Tabacal S.A., San Luis y Mojarra, todas con sus respectivas plantas de extracción de aceite; situación que generó movilidad de la mano de obra de algunos habitantes y abandono paulatino de las actividades agrícolas.

En la vereda Zacarías, el investigador Rojas (1991) reportó que en 1959 se estableció la empresa Palmera de Occidente, con apoyo económico y técnico del IFA (Instituto de Fomento Algodonero), pero en 1971 los inversionistas se retiraron y en 1976 el ICA también desistió de esta iniciativa.

En la zona mareña (veredas Puerto España, Ladrilleros, La Plata, Bahía Malaga y Bajo Potedó) y en el antiguo corregimiento 8 (veredas, Agua Clara, Guaimia, San Marcos, Zacarías, Sabaletas, Llano Bajo y Potedó) la producción de cacao se destina para el autoconsumo y no se generan excedentes para los mercados. Las variedades son rústicas y adaptadas a las condiciones climáticas y de suelo predominantes en la región; el manejo se limita a rozar las hierbas acompañantes y a la recolección. Recientemente en el Bajo Calima se están adoptando técnicas de injertación (Fotografía 4) y ajustando los arreglos de los árboles asociados al cacao.



Fotografía 4. Injertos de cacao en Bajo Calima (Buenaventura).

En veredas de Dagua (El Engaño, El Placer, La Cascada, Cauchal y Danubio) donde dominan la cultura y economía agrícolas y se maneja el cacaotal intensivamente con mano de obra familiar, los rendimientos son mayores. Los arreglos agroforestales se componen de chontaduro, borojó, maíz, yuca, plátano, árboles maderables y bosque natural en las fronteras; se manejan distancias de siembra diferentes; se incorporan podas; ocasionalmente se abona con residuos de cosecha y tienen en cuenta prácticas culturales de prevención y regulación de enfermedades (Fotografía 5).



Fotografía 5. Cacao asociado con chontaduro, plátano y árboles. Vereda Cauchal (Dagua).

Al considerar los referentes de rendimiento en las localidades de Buenaventura y Dagua las informaciones son imprecisas pero lo sitúan en el rango de 50 a 150 kg/ha, los cuales estarían muy distantes de la clasificación que referencia la Federación de Cacaoteros. Esta institución agrupa, al menos, en dos categorías a los agricultores: tradicionales y tecnificados; en los primeros considera los cacaotales con rendimientos de 400 a 500 kg/ha/año y densidades de siembra de 600 a 700 árboles/ha; mientras que en los agroforestales tecnificados, 1.500 kg/ha y más de 1.000 árboles/ha (Rojas, 2010). Desde esta perspectiva la actividad cacaotera de esta región del Pacífico tendría que someterse, según Fedecacao, a intervenciones técnicas que la saquen de este umbral de atraso técnico. Sin embargo, sería pertinente adelantar seguimientos frecuentes que generen informaciones más precisas sobre los rendimientos y que examinen las condiciones culturales de la actividad cacaotera y los referentes pertinentes para los rendimientos de cacao en condiciones de pluviselva y de pluriactividad de las familias.

4. Incapacidad de los cacaoteros del proyecto para obtener insumos agrícolas por sus propios medios. Este supuesto explícito necesita examinarse a partir del conocimiento del itinerario técnico que propone el proyecto y las prácticas culturales de los agricultores (Tabla 3) y parte de la idea de que la producción de cacao necesita de insumos (semillas, abonos y productos de control fitosanitario) que los beneficiarios no están en capacidad de producir y por lo tanto requiere una intervención que los convierta en usuarios cotidianos de insumos claves para la producción.

La intervención propuesta por el proyecto recoge los referentes de la institucionalidad técnica como FEDECACAO, por lo tanto se considera necesario comparar en la Tabla 3 la manera de cultivar cacao de los agricultores con la recomendada por FEDECACAO, ya que, esta verdad técnica la recoge el proyecto y la ejercita en las recomendaciones del itinerario técnico.

El proyecto incluyó la introducción de insumos externos, especialmente relacionados con aportes nutricionales al suelo, al sustrato de los almácigos en el vivero y la introducción de material vegetal como patrones y clones (Tabla 3).

Tabla 3. Insumos y manejo de cacaotales (propuestos por el proyecto y realizados por los beneficiarios).

Itinerario técnico y prácticas.	Propone proyecto	Realizado en Pacífico vallecaucano.
Propagación	900 semillas IMC 67 (en almendra) para germinar y usar como patrón. Luego se entregaron 59 varetas (CCN-51, ICS-95) de 4 yemas (70 cm) para injertación por aproximación lateral. El material procede de Bucaramanga (Santander)	Semillas del propio cacaotal o cacaotales vecinos, se seleccionan de los mejores árboles y mazorcas. También se siembran plántulas que nacen naturalmente bajo los árboles.
Vivero	Vivero familiar (50 m ² con polisombra al 65%) ¹¹ con madera local y capacidad para 1.800 plántulas en bolsas de polietileno de 1 Kg (1.000/agricultor)	Usualmente se protegen las plántulas con hojas de chontaduro, plátano y otros materiales vegetales; otros los hacen debajo de algún árbol o a la intemperie; algunos siembran en bolsas de arroz o vasos desechables y sobre tablas alzadas y existen otros que trabajan con tendidos plásticos (coletas) y malla.
Establecimiento	En asociación con palmas de chontaduro, plátano, coco, Borojón, frutales y maderables, alcanzando densidades/ha de 300 a 500 plántulas de 4 meses.	Asociado con chontaduro, frutales (cítricos, papaya, plátano, banano, Borojón), papachina, bore, árboles regenerados naturalmente y árboles maderables. En la fenofase de crecimiento lo asocian con maíz, piña de agua, yuca y zapallo. Las densidades varían entre 150 y 250 árboles/ha.
Manejo de la fertilidad suelo	Con aviabono (gallinaza) mezclado con cascarilla de arroz, Mogolla, Fosforita Huila, Cal dolomita, levadura, melaza y tierra. Los insumos procedieron de Palmira, Jamundí, Neiva y Vijes. El abono también se usó en vivero a razón de 1 kg/bolsa y para siembra de 2 a 3 kilos/árbol	El cacao lo dejan a crecimiento natural y no tienen una relación de dependencia por el mercado de insumos fertilizantes. En sectores de Dagua donde hay mayor atención al cultivo de cacao tampoco es habitual la práctica de fertilización o abonamiento.

11 Siguiendo las recomendaciones de SERCOP (2012) de 6,8 m²/500 bolsas y proyectando posibles ampliaciones u otros usos por parte de los beneficiarios del proyecto.

Continuación tabla 3.

Itinerario técnico y prácticas.	Propone proyecto	Realizado en Pacífico vallecaucano.
Podas.	Aunque no se practicaron con los beneficiarios, se sugirieron las de formación a alturas menores a 5 m y de mantenimiento (2/año). Usar cicatrizantes y protectantes con pasta bordelés (Oxicloruro de cobre y cal). Empleo de tijeras, machete o serrucho.	Permiten el libre crecimiento de los árboles, encontrándose alturas mayores de 10 m y cosechan con media luna y varas. En la eventualidad de cortar alguna rama, algunos emplean plantas en emplastos como cicatrizante.
Control fitosanitario	Solamente se explicó el manejo preventivo para moniliasis (<i>Monilophthora roreri</i>) y escoba de bruja (<i>Crinipellis pernicioso</i>) consistente en recolección y colocación en suelo de frutos y órganos afectadas, adopción de las técnicas de poda y manejo del sombrío. Según FEDECACAO ¹² , los clones entregados presentan tolerancia a escoba de bruja (ICS 95) y moniliasis (CNN-51, ICS-95)	Permiten que se completen en el árbol los ciclos de vida de los microorganismos fitopatógenos. Cuando el ataque es muy severo se elimina el árbol.
Manejo de hierbas y arbustos acompañantes.	No se consideró	Rozas con machetes cada dos o tres meses y manteniendo cobertura vegetal todo el tiempo. En zona mareña empleo de la luna (creciente) y la marea (Quebra, la marea alta no alcanza niveles muy altos), por la fragilidad de la maleza.
Cosecha, beneficio y secado	Recolección de mazorcas con tijeras (a los 150 a 180 días después de la floración) conservando cojines florales y previniendo enfermedades por posibles heridas al árbol. El proceso de beneficio y secado, el proyecto no consideró acciones.	Las mazorcas son cosechadas a machete, con la mano (retorciéndolas o jalándolas). La extracción de los granos se hace manual y golpeando la mazorca con machete, garrote o palo. El fermentado se hace en baldes plásticos o cajones de madera y el secado se hace al sol sobre cemento, madera, costales o lámina de zinc.

12 Op cit., p 42, 43.

Uno de los insumos importantes que se promueven con el proyecto, es el uso del patrón IIMC 67 (Iquitos Maraño Collection, de tipo genético Amazónico y originado en el Perú en 1938), clon autoincompatible, con 42 granos por mazorca en promedio (85.9% de almendra, 55.9% de grasa y 14.1% de cascarilla) y recomendado para suelos con pH de 4,9 y zonas agroecológicas de bosque húmedo tropical (bh-T) y bosque muy seco tropical (bms-T).

Este material constituye el patrón más importante en la injertación, presenta susceptibilidad a escoba de bruja (*C. pernicioso*) y tolerancia a moniliasis (*M. roleri*), mal del machete (*Ceratocystis fimbriata*) y Fitóftora (*Phytophthora palmivora*) (Echeverri, 2006).

El proyecto privilegió la entrega de semillas en lugar de la plántula (Fotografía 6), dejando a los agricultores que realizaran la injertación; lo que puede ocasionar que algunos beneficiarios lo dejen crecer sin injertar, produciendo un cacao de aroma amazónico caracterizado por su sabor amargo.



Fotografía 6. Entrega de semilla de cacao IMC-67 en la vereda El Placer (Dagua).

Otra dificultad que plantea esta estrategia es la dependencia genética que se relaciona con la falta de reconocimiento de materiales locales que hubiesen servido como patrones. Se considera que el proyecto ha tenido en cuenta una fase de reconocimiento de la riqueza genética de los materiales locales para introducir esta potencialidad en la organización del cacaotal. Al respecto expresa FEHIA, APRO-CACAO y PROMOSTA(2005) que la selección de los patrones debe tener en cuenta plantas resistentes a las condiciones difíciles de la zona, que tengan buena raíz y sean resistentes, sin importar la poca productividad.

Este insumo alcanzó los \$17.000.000 de la inversión del proyecto, reconociéndose la labor investigativa de los centros formales de investigación y olvidando la función cotidiana de investigación que también desarrollan los agricultores. Es decir, que el proyecto despreció la oportunidad de considerar a los beneficiarios como guardianes autónomos de diversidad genética para condiciones climáticas de alta pluviosidad y adaptadas a las condiciones culturales de manejo.

Con el fin de aumentar los rendimientos por unidad de área, el proyecto introduce la pertinencia de clones de alto rendimiento tolerantes a moniliasis y escoba de bruja. Los clones entregados, como varetas de 4 yemas corresponden a ICS-95 (Imperial College Selection, tipo genético híbrido trinitario originado en Trinidad en 1931), autoincompatible, 41 granos/mazorca, 1.4 g/semilla, 83.5% de almendra, 53.1 de grasa y 16.5% de cascarilla y recomendado para suelos con pH de 4.9 y CCN-51 (Colección Castro Naranjal, tipo genético F1 (ICS-95 x IMC-67) x Canelo, originado en Ecuador en 1965) , autoincompatible, 45 granos/mazorca, 45 mazorcas/árbol, 84.8% de almendra, 52.5 de grasa y 15.2% de cascarilla, recomendado para suelos con pH 5.0, de zonas agroecológicas de Bosque Húmedo Tropical (bh-T), Bosque muy Seco Tropical (bms-T), Valle Interandinos Secos (VIS) y zona marginal baja cafetera (ZMBC) (Echeverri, 2006).

Esta propuesta tecnológica depende del desarrollo de habilidades de injertación, las cuales se observaron en algunos beneficiarios de las veredas de Dagua y Bajo Calima. El método de injertación recomendado por facilidad y altas posibilidades de éxito fue el de aproximación lateral (corte limpio al costado a vareta de 2 yemas y patrón, unido con sintelita durante 15 a 25 días). El desarrollo de esta habilidad solo se realizó teóricamente y en una finca donde asistieron 15 beneficiarios (Fotografía 7), esto plantea dificultades para hacer duradera esta habilidad en el repertorio de prácticas de los beneficiarios, ya que son comunidades de practicantes con tradición oral, por lo que se afina esta técnica repitiéndola y haciendo encuentros agricultor-agricultor.



Fotografía 7. Práctica de injertación en La Gloria (Buenaventura).

Esta es una experiencia novedosa para la tradición de los beneficiarios; el seguimiento a esta práctica se hace necesario para identificar y corregir problemas y

detectar innovaciones en algunos agricultores, lo que fue imposible debido a que el proyecto no consideró esta fase del aprendizaje, perdiéndose una oportunidad para haber detectado innovaciones a la injertación realizadas por los agricultores.

Por la experiencia de acompañamiento, se ha observado que los beneficiarios realizan la injertación exitosamente pero no cortan el patrón por razones culturales, ya que consideran que le causan dolor al árbol, y además suponen que entre más grande el árbol mayor será la producción y porque ven el patrón desarrollado con mayor vigor.

La construcción tradicional de viveros por parte de los beneficiarios concuerda con el cuidado técnico recomendado para el crecimiento de las plántulas, este tipo de construcciones con recursos de la zona resultan económicas y funcionales en comparación con la onerosa destinación que brindó el proyecto (\$86.349.970 equivalentes a 400 m² de polisombra/beneficiario) y que resulta descomunal porque con las recomendaciones de SERCOP (2012) de 6,8 m²/500 árboles y posibles proyecciones, la cantidad de polisombra solo sería de 50 m², despilfarrando 350 m² de polisombra que se pudieron haber traducido en gastos para atender otros procesos claves de producción o de beneficio de cacao.

Respecto al establecimiento, FEDECACAO recomienda, sin distinguir zonas agroecológicas, densidades de siembra que pueden alcanzar 1.280 árboles/ha (Rojas y Sacristán, 2010), contrastantes con las observaciones en campo de 150 a 250 árboles/ha. Sin embargo el proyecto consideró elevarlas a 300 o 500 árboles/ha, manteniendo el carácter de asociatividad del cacao (chontaduro, plátano, banano, cítricos, guanábano, coco, anón, árbol del pan, papaya, sapote, forestales y maderables como cedro, chanúl, otopo, chaquiro, entre otros). Para el establecimiento se privilegió la semilla en vez de plántulas y se consideraron cantidades iguales para todos los agricultores, desconociendo las particularidades de los terrenos y los objetivos de las familias; esta situación significó la entrega de 153.000 semillas a los 170 beneficiarios, que teniendo en cuenta la germinación (85%), pérdidas en vivero (12%), y resiembra (5%), permite deducir que los beneficiarios necesitarían destinar más de 1 ha para el establecimiento, asumiendo que no hay pérdidas por otros factores.

Un rasgo distintivo que puede ayudar a imaginarse lo diferente de las prácticas culturales de la zona del Pacífico respecto a las zonas andinas, está relacionado con la preparación de huecos para la siembra; en la zona andina se recomienda

hacer los huecos y dejarlos 8 a 15 días para que se descomponga el abono, pero en el Pacífico vallecaucano, debido a las altas precipitaciones estos debe llenarse inmediatamente para evitar que el agua se deposite en ellos.

En el manejo de la fertilidad de suelos se encontraron dos formas contrastantes, la que recomienda análisis de suelo y foliares para las aplicaciones de fertilizantes simples o compuestos (SERCOP 2012) y las prácticas culturales de los beneficiarios que no tienen como costumbre fertilizar o abonar sus cultivos; esta última forma tiene un fuerte acompañamiento de la naturaleza como coproductora de los rendimientos de cacao (actividad micorrízica del cacao, precipitaciones altas, rápido ciclaje de nutrientes, producción elevada de fitomasa, actividad de bacterias fijadoras de nitrógeno de vegetación acompañante, entre otras).

En este sentido sería pertinente considerar balances de fertilidad ajustados a las condiciones locales del Pacífico vallecaucano para valorar las extracciones de nutrientes del cultivo de cacao (1 t de semilla y 1,4 t de cáscara de cacao producidas extraen aproximadamente 31 kg de N, 11 kg de P_2O_5 , 65 kg de K_2O , 9 kg de MgO y 7 kg de CaO) (IPNI; s.f.) y las contribuciones de nutrientes que se realizan con el manejo del cacaotal por parte del agricultor y con la naturaleza.

Para preparar el abono, el proyecto entregó insumos provenientes del interior del país que alcanzaron los \$89.794.000 (Fotografía 8). Recomendó la levadura (*Saccharomyces cerevisiae*) como inoculador microbiológico en la fabricación del abono y acelerador de la descomposición de la materia orgánica, sin embargo en algunas experiencias se tienen reservas sobre la pertinencia del uso de las levaduras, ya que una vez ésta consume la materia orgánica pasa a otras sustancias nutritivas del suelo generando competencia por nutrientes con las plantas¹³.

En la preparación de abonos se usaron insumos externos (gallinaza, cascarilla de arroz, mogolla, fosforita Huila y cal dolomita), lo cual vuelve insostenible el proceso por la demanda de trabajo para la preparación, los altos costos de transporte, el estado de las vías de comunicación y por el alto nivel de coproducción al dejar el manejo de la fertilidad a la naturaleza (procesos acelerados de descomposición de la fitomasa y precipitación continua).

¹³ Conversación personal con Dr. Pablo Gallo (2012), Agrónomo asesor de la empresa productora de insumos microbiológicos FUNGICOL.



Fotografía 8. Entrega de insumos y herramientas en la vereda La Gloria (Buenaventura).

En este sentido sería importante examinar la contribución que realiza la naturaleza a la disponibilidad de nutrientes para el cacao y la que podría complementarse con el manejo humano del cacaotal, teniendo en cuenta la pluriactividad de los beneficiarios y la prioridad que tienen otras actividades generadoras de ingresos respecto a la producción agrícola.

Debido a que los fundamentos de la poda están relacionados con el manejo de la zona cauliflora (zona de mayor producción de mazorcas), la cual está localizada entre los 1 m. 2 m y 3 m de altura arbórea y debe estar cercana a la zona foliar debido a que el 95% de la producción de cacao proviene de la fotosíntesis¹⁴, se recomienda que la altura de los árboles de cacao esté por debajo de los 4 m (Ministerio de Agricultura, 2004). Otros fundamentos tienen en cuenta la facilidad para la cosecha y la prevención y control de problemas fitosanitarios al crear condiciones de aireación, de luz para regular poblaciones de *Monalonium*, y de manejo de órganos afectados por Moniliasis y Escoba de Bruja.

En estas localidades los problemas fitosanitarios más importantes son Moniliasis (*Moniliophthora roreri*), que ataca mazorcas alcanzando pérdidas del 90%, y Escoba de Bruja (*Crinipellis pernicioso*), que ataca especialmente brotes nuevos en el tercio superior, flores y frutos; generando pérdidas hasta del 50%.

Dado que FEDECACAO, citado por Rojas y Sacristán (2010), recomienda en el manejo integrado las tecnologías biológicas (*Trichoderma*, *Clonostachys*, *Arthrobacter sp*, *Basillus sp*, *Streptomyces sp* y *Arthrobacter sp*) y químicas (insecticidas:

¹⁴ Alberto Grisales Londoño (2003). Ingeniero Agrónomo, director Granja Luker, Palestina

Imidacloprid, Lannate, Malathion y fungicidas: methalaxil, Clorotalonil), el reto consistiría en examinar las condiciones de los cacaotales del Pacífico para la multiplicación natural de los microorganismos reguladores de plagas y enfermedades y mantener reservas ante los riesgos a la salud (humana y ecosistémica) por parte de la tecnología química.

Respecto al manejo de las hierbas acompañantes y no obstante la recomendación técnica de mantener cultivos limpios o plateos de 50 a 80 cm alrededor del árbol (SERCOP 2012), algunos cacaoteros locales recomiendan que en las primeras etapas del cultivo se dejen crecer las hierbas acompañantes hasta determinada altura como control eficaz contra la escoba de bruja.

Para la cosecha, los beneficiarios están familiarizados con herramientas como la media luna, aunque es frecuente observarlos trepándose a los árboles para alcanzar mazorcas altas; respecto al uso de podadoras no es frecuente su adopción en la operación de cosecha y poda, sigue dominando el empleo del machete, no obstante, el proyecto consideró dotarlos de podadoras por un valor global de \$10.710.000.

Aunque, el proceso de beneficio SERCOP (2012) lo define como el determinante de “la verdadera calidad en el desarrollo del sabor y aroma del chocolate” y recomienda la construcción de una unidad de fermentación en madera compuesta de 3 cajones y dispuesta en forma de escalera; el proyecto no consideró este proceso.

El proyecto desconoció que la mayoría de los beneficiarios vienen trabajando el cacao desde hace tiempo y que hubiera sido importante comenzar a introducir la gestión de la calidad en el beneficio y secado, para reforzar la calidad obtenida durante el proceso de producción natural. Igualmente hubiera sido pertinente explorar las maneras de consumo y las posibles rutas del mercado local para dimensionar qué porcentaje de las producciones derivadas de los nuevos establecimientos de cacao podrían ser asimiladas por el consumo local.

5. El mercado no está saturado y aún existe margen para satisfacer la demanda nacional de cacao. En 2007 Colombia produjo 34.000 t de cacao seco y consumió 60.000 t (Borrero 2008); la Compañía Nacional de Chocolates (2010) afirma que el déficit debe importarse para satisfacer la demanda nacional, déficit que mostraría un rango estratégico para la incorporación de nuevas

áreas, activación y mejoramiento de los cacaotales de regiones tradicionalmente productoras. También existe concentración en la comercialización, dos o tres grupos empresariales definen el precio y adquieren más del 80% de la producción minifundista (1,5 a 2 ha), posibilitando mayor poder de fijación de precios a los compradores, quienes terminan imponiendo sus condiciones (Aldana, 2012).

Otra situación descrita por Aldana (2012), relacionada con la problemática de comercialización del cacao en el país, es la necesidad de participación organizativa de los productores que permita incidir en la fijación y regulación de los precios. Sin embargo, para alcanzar las pretensiones planteadas sería importante trabajar los espacios de mercado, familiares para los productores.

Dado que la relación con el consumo es por medio de la transformación del cacao, se necesitaría restablecer las agroindustrias artesanales y redefinir las relaciones con los consumidores, mediante la participación de esas agroindustrias con las instituciones locales que brindan servicios alimentarios (instituciones educativas, ICBF, instituciones de salud, restaurantes de empresas de la localidad, asilos para ancianos, restaurantes y tiendas), de confitería y repostería, entre otros.

En vista de que estas localidades tienen demanda de servicio de turismo, los procesos de producción y transformación se podrían incluir en la experiencia turística como atractivos de innovación de cultura culinaria y alimentaria local.

6. El mercadeo de cacao estaría asegurado por la Compañía Nacional de Chocolates y Casa Luker. La Compañía Nacional de Chocolates (Cali) y Casa Luker (Manizales) son las dos comercializadoras y procesadoras que dominan el mercado y el proyecto las considera como las únicas opciones para las producciones del suroccidente; sin embargo, el monopolio en esta región está dominado exclusivamente por la Compañía Nacional de Chocolates.

En la zona se encuentra la compañía CHOCOLSA productora de manteca de cacao tipo exportación, situada en el km 19 de la vía Cali-Buenaventura, que recientemente salió del concordato, al ganar el pleito a la DIAN; actualmente intenta incursionar en chocolate de taza y semielaborado para la exportación, lo que puede convertirse en una buena opción para los productores del litoral Pacífico vallecaucano.

En el nivel local, los beneficiarios de Buenaventura tienen producciones pequeñas que son procesadas para el consumo familiar, mientras que en Dagua existen intermediarios locales que en cada una de las parcelas de los beneficiarios recogen las pequeñas cosechas y pagan al contado; en el caso de los cultivadores con mayor producción se desplazan al Queremal para proveer los 2 compradores, quienes acopian para su posterior venta en Cali, en La Compañía Nacional de Chocolates.

Debido a que son evidentes las experiencias artesanales de transformación del cacao, una estrategia que se considera viable es fortalecer estos procesos para suplir la demanda local, y la creciente industria del turismo regional en algunas zonas (Juan Chaco, Ladrilleros, Buenaventura, San Cipriano y Queremal) con la llegada de turistas extranjeros al puerto.

Esta estrategia ayudaría a contrarrestar las desmotivaciones de los beneficiarios ante las variaciones recientes en el precio del producto en el mercado interno (de \$5.300 pasó a \$3.300/kg) y el monopolio de las dos procesadoras dominantes que generan imposición en los precios, mientras que el precio internacional está sujeto a los factores de oferta y demanda (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2005) (Figura 3).

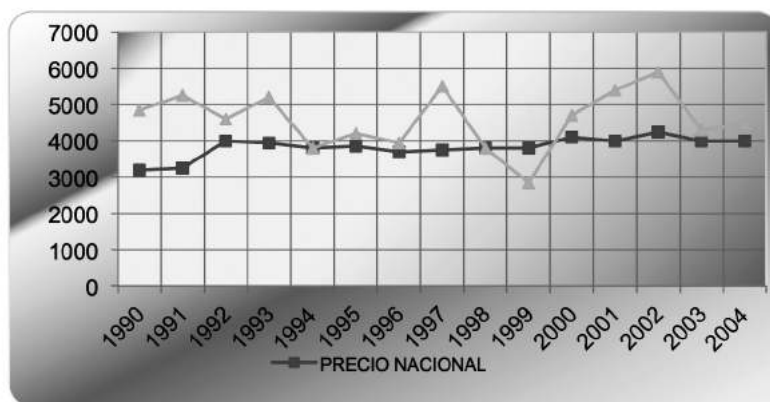


Figura 3. Precios reales (interno y externo) de cacao en grano durante el período 1990-2004.

Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2005.

7. El proyecto sería sostenible porque los agricultores están capacitados en manejo de cacao. Durante la breve ejecución del proyecto se consideró a los beneficiarios como receptores de las técnicas de injertación, preparación de abonos, podas y control fitosanitario, las cuales seguirían siendo fortalecidas por las acciones de acompañamiento de VALLENPAZ y la UMATA.

El método para recepción del aprendizaje técnico se basó en un taller el cual se repitió en nueve lugares diferentes. La duración de cada taller fue de cuatro horas. Sólo en la vereda la Gloria se complementó el taller con experiencia de campo en injertación.

Tabla 4. Desarrollo de competencias propuestas por el proyecto y las aprendidas por la comunidad de practicantes de 23 veredas de los municipios de Buenaventura y Dagua.

Desarrollo de competencias	Capacitaciones propuestas por el proyecto	Destrezas de los beneficiarios
En establecimiento de viveros de siembra	Selección de sitios no inundables, manejo de sombra, preparación de sustratos con tierra, abono y cascarilla de arroz en proporción 3:1:1, cuidados de plántulas y siembra en densidades mayores de 3,7 x 3,7 m.	Comprenden que los árboles generan sombra y plántulas que pueden ser aprovechados para multiplicación vegetal. Se apoyan en la cosmovisión utilizando la luna (menguante) y la marea (puja, que alcanza el nivel más alto). Tienen conocimiento de la simpatía entre los árboles, la cual define la asociación del cacao con los árboles de la parcela.
En injertos	Selección de patrones con buen sistema radicular, tolerantes a <i>Phitophthora</i> y plantas madres productivas con tolerancia a Moniliasis y Escoba de Bruja. Reconocimiento de yemas, manejo de cortes, uniones, amarre, corte del patrón y orientación del rebrote.	Reconocen el rendimiento y la sanidad de los árboles individuales dentro de la parcela, seleccionan y cultivan los mejores descendientes. Usan indicadores o descriptores para esta operación (precocidad, tamaño y número de mazorcas). En otros casos se recolectan plántulas germinadas.
En podas	Economía y eficiencia de los nutrientes en el árbol, reducción de superficies para la colonización, interrupción de ciclo de vida de patógenos; ajuste de la arquitectura arbórea para la cosecha mediante el manejo de zonas caulifloras y foliares. Cuidados al podar (Cortes lisos, sesgados y cercanos al tronco, usar cicatrizantes).	Distinguen árboles que responden al corte con abundantes rebrotes. Existen agricultores que han perfeccionado la práctica de la poda al interactuar con expertos o al tener experiencias en cacaotales andinos e interandinos. Conocen cicatrizantes naturales como una planta denominada Adam, con la cual usan emplastos.
En control fitosanitario	Reconocimiento de enfermedades de importancia económica, síntomas y signos de Moniliasis y Escoba de Bruja, técnicas de prevención.	Reconocen síntomas y signos de las enfermedades y plagas más importantes del cacao. Si el ataque es muy severo algunos prefieren eliminar el árbol y conservan los más resistentes, tienen conocimiento del microrelieve de la finca y enfrentan el problema de Moniliasis sembrando en las partes más altas de la parcela donde hay menos humedad relativa.

Formalmente el proyecto se ejecutó en 16 días, ya que las actas de iniciación y finalización se firmaron con ASOPROVIJES el 15 y 30 de diciembre de 2011 respectivamente. En la práctica era imposible cumplir objetivos y actividades, así que fue necesario ampliar extraoficialmente la ejecución hasta marzo 15 de 2012.

Las capacitaciones fueron intensivas (4 temas en media jornada) (Fotografía 9), no se programaron prácticas en campo y no se construyó la línea de base para la evaluación *ex ante* y *ex post* que midiera el impacto del proyecto. Igualmente al no ser posible visitar las parcelas de los beneficiarios para conocer el estado real de los cacaotales y determinar la existencia de 92 ha que necesitaban fortalecerse, ni tampoco verificar que se hubieran establecido con el proyecto las 78 ha proyectadas.



Fotografía 9. Capacitación realizada por el proyecto en Bajo Calima (Buenaventura).

Los territorios de Bahía Málaga, La Plata, Ladrilleros, Bajo Potedó y Puerto España no fueron visitados, por lo que fue necesario solicitar a los beneficiarios que se desplazarán a Buenaventura a recibir las capacitaciones y los insumos.

Los insumos y herramientas se entregaron por igual a los 170 beneficiarios, sin considerar las necesidades reales de cada uno.

Analizando la eficiencia de la adopción tecnológica del proyecto

Para aumentar los rendimientos de cacao se estandarizaron las tecnologías (de patrones y clones mejorados, manejo de estructura arbórea, manejo fitosanitario y fertilización de suelos) para toda la zona, sin tener en cuenta las variaciones

microclimáticas, topográficas, de sistema de cultivo y culturales. Aunque es probable que dicha tecnología sea compatible¹⁵ con la organización del cacaotal que tienen algunos agricultores, para otros será un proceso traumático que seguramente generará rechazos a corto o mediano plazo, como es el caso del fuerte sentimiento que experimentan hacia las plantas cuando consideran que al podarlas se les hace daño.

En la zona mareña, Bajo Calima y el antiguo corregimiento 8, el nivel de adoptabilidad-adaptabilidad puede resultar más lento, ya que, el tiempo que le dedican a las actividades agrícolas es menor, debido a la importancia que tienen para la generación de ingresos la extracción de madera, la pesca, la minería y los servicios de turismo (transporte por esteros, manglares, preparación y venta de alimentos, servicios de alojamiento, servicios de guías, artesanías y preparación de bebidas).

Los beneficiarios cuentan con gran experiencia y saberes ancestrales en el manejo de las plantaciones, los cuales debieron reconocerse durante los encuentros. Durante la intervención se conocieron en la localidad injertadores, multiplicadores de plántulas (seleccionadas de árboles productivos y saludables) e innovadores en el cultivo de cacao, que han debido ser involucrados en el proceso de desarrollo de competencias o habilidades, pero que fueron silenciados por el enfoque experto del proyecto.

Al incorporarse los innovadores de la localidad en el proyecto se generaría confianza en los otros beneficiarios, permitiría sentir que los agricultores innovadores también son generadores de conocimiento, posibilitaría la observación¹⁶ de los resultados en las parcelas de aquellos agricultores y posiblemente hubiese sido una oportunidad de ejercer mayor influencia en la adopción de las tecnologías propuestas y de abordar las dudas y consultas frecuentes que se generaron durante el establecimiento y recuperación de las áreas de cacao.

A pesar que el material para patrones fue con semilla sexual, se observó que los beneficiarios habilitaron espacios para el montaje del semillero y el acondicionamiento de las plántulas para injertación, sin embargo la tecnología para el manejo

15 García (2008) al resumir el trabajo de Rogers E. expresa que la compatibilidad es un atributo que debe tenerse en cuenta para garantizar la difusión tecnológica, la cual significa que esta debe acoplarse a la innovación con los valores, hábitos, experiencia y necesidades de las personas que posiblemente la adoptarían.

16 La posibilidad de observación de Rogers, citado por García (2008), constituye otro atributo para asegurar la difusión de las innovaciones.

de la fertilidad del suelo es muy compleja¹⁷ para utilizarse por la alta demanda en tiempos de trabajo, por costos, porque los insumos no son reconocidos culturalmente y porque existe la valoración colectiva de que el clima y la tierra son generosos para hacer crecer las plantas sin necesidad de adición de nutrientes.

Proponiendo un nuevo relacionamiento con las comunidades del Pacífico vallecaucano

La evaluación de la experiencia cacaotera comprende la dimensión crítica de las acciones que se emprendieron durante la ejecución del proyecto en los municipios de Buenaventura y Dagua (Pacífico vallecaucano), y siguiendo el proceso metodológico de las organizaciones inteligentes (acción → reflexión → conexión → decisión) (Senge *et al.*, 2006) que permiten resaltar los aprendizajes para futuros reencuentros con estas comunidades y en otros lugares, en seguida se presentan algunos elementos pertinentes orientados a superar los errores estructurales en la concepción y ejecución del proyecto.

Al tener en cuenta las tipologías de participación comunitaria en el manejo de los programas de conservación y desarrollo planteadas por Pimbert, el proyecto se inscribiría en los niveles de menor participación (pasiva y por consulta), en los cuales la gente (beneficiarios del proyecto) es informada, anunciándole unilateralmente el propósito del proyecto y eventualmente se les escucha, pero los expertos o agentes externos definen los problemas y las soluciones.

Para futuras experiencias se tendría que alcanzar un tipo de participación interactiva en la cual los participantes rurales intervendrían activamente en la formulación, ejecución y en el control de las decisiones generadas por el proyecto. Un momento inicial consistiría en reconocer que los habitantes rurales tienen un repertorio genético, de saberes, de prácticas y tecnologías que tendría que involucrarse en el desarrollo de la intervención.

Cómo la intervención se centró exclusivamente en el proceso de cultivo, sería importante considerar en un nuevo reencuentro con las comunidades toda la cadena de valor (cultivo-beneficio-transformación-comercialización-consumo), ya que existe

¹⁷ Atributo relacionado con el grado de facilidad para utilizar las innovaciones

una larga tradición en el relacionamiento con el cacao que posiblemente ha generado innovaciones que es importantes reconocerlas y asimilarlas con el proyecto.

La atención en el proceso de cultivo privilegió la participación masculina, pero de haberse considerado los demás procesos de la cadena, es posible que la cultura matrística de la tradición cacaotera hubiese tenido mayor participación. Al considerar estos procesos se puede ampliar la valoración sobre los modos de cultivar, sobre las aromas de los materiales genéticos de cacao, sobre la calidad del beneficio y sobre las percepciones en taza.

Para precisar los alcances y pretensiones de las intervenciones representadas en los proyectos, es determinante situar la actividad cacaotera dentro del sistema de múltiples actividades que desarrollan las familias; en el caso de la familia del Pacífico vallecaucano la competencia-complementariedad con actividades como la minería, la extracción maderera, la pesca y la caza, puede tener importancia en la contribución monetaria de la actividad a la familia. Esta consideración le impondría los ritmos a la intervención y se podría generar a partir un diagnóstico rápido.

El sistema de policultivo en el Pacífico vallecaucano está inscrito en unas condiciones climáticas especiales, los indicadores para la elaboración del rendimiento deberían compararse con situaciones climáticas parecidas; en este sentido los expertos y técnicos tendrían que desprenderse de los referentes técnicos andinos para situar sus intervenciones en contextos más auténticos.

Otro tipo de referentes serían los relacionados con aquellos agricultores innovadores, para lo cual el proyecto debería ser muy sensible al reconocerlos y considerarlos como aliados de las iniciativas. En este sentido los expertos del proyecto dejarían de ser los que llevan el conocimiento y se convertirían en facilitadores para que el conocimiento de los innovadores locales pudiera reconocerse y circular como difusión tecnológica.

El método de agricultor-agricultor podría contribuir a producir efectos más rápidos y concretos que los buscados por el proyecto, al centrarse exclusivamente en el experto como el difusor de conocimiento. En el caso del material genético deberían combinarse los materiales del proyecto (IMC-67) con los materiales locales mejorados a lo largo del proceso del cultivo. Un diagnóstico rápido del repertorio genético de los cacaotales ayudaría a dimensionar la contribución genética local (Fotografía 10).



Fotografía 10. Viverista y material genético local en la vereda el Cauchal (Dagua).

Para las técnicas claves (podas e injertación) que se desean difundir con el proyecto, sería crucial reconocer a los agricultores que las manejan con destreza y documentar las maneras como ellos las adoptaron y adaptaron, con el fin de desarrollar las metodologías de difusión de las técnicas, las cuales se complementarían con experiencias en campo orientadas por estos agricultores expertos.

Durante la formulación y ejecución del proyecto se reconoció que el uso de los fertilizantes químicos no hacía parte de la tradición cacaotera de los participantes, y por esta razón se eligió la tecnología del abonamiento orgánico; sin embargo fue despilfarradora la inversión energética de los insumos (cascarilla de arroz tolimense y gallinaza de Cali) que formaron parte de los preparados orgánicos.

Sería importante tener en cuenta en el balance de fertilización, el ciclaje natural de nutrientes donde intervienen la precipitación, la humedad, la cobertura vegetal, el nivel freático y los microorganismos del suelo; el cual le ha permitido a los agricultores emplear estas condiciones a su favor para producir cacao sin adicionar fertilizantes. Para complementar este proceso de las selvas tropicales sería necesario identificar materiales orgánicos abundantes en la localidad que pudieran hacer parte en la preparación de los abonos, multiplicación de micorrizas locales y enriquecimiento de las hierbas acompañantes con leguminosas.

Dado que el propósito de esta experiencia evaluativa es realimentar las acciones, las cuales fueron adelantadas por agentes de la Secretaria de Agricultura, Caza y Pesca, ASOPROVIJES, VALLENPAZ y comunidad beneficiaria, el ejercicio de

documentación tendría que compartirse con estos agentes para contribuir a re-direccionar futuras acciones que se estén esbozando sobre el desarrollo rural del litoral Pacífico vallecaucano.

Conclusiones

La experiencia de establecimiento y mantenimiento del cultivo de cacao en el proyecto con 170 familias del Pacífico vallecaucano terminó siendo muy ambiciosa al no tener en cuenta las variaciones culturales y la jerarquía de esta actividad respecto a la minería, caza y pesca, extracción de madera y servicios turísticos. El gradiente altitudinal de 0 a 1.000 msnm, la particularidad pluvial de la región (radicalmente diferente de la andina), la diversidad étnica (afro-descendientes colonos, indígenas y otros) y las formas culturales de manejo de cacao, ameritarían diagnósticos específicos para intervenciones puntuales a futuro.

Se requiere combinar el enfoque experto de la interacción con el de la sabiduría popular de la zona, reconociendo innovadores de la localidad que han desarrollado o adaptado tecnologías en manejo de cacao, las cuales necesitan difundirse reconociendo los ritmos propios de la adopción-adaptación tecnológica que tienen los habitantes rurales. Existen podadores, injertadores y viveristas de la localidad que fueron desconocidos durante el proyecto y que posiblemente afectarían la eficiencia de las propuestas tecnológicas que se trabajaron durante la experiencia.

El material genético que se impuso en las localidades procedió de los centros experimentales, desconociéndose las posibles mejoras genéticas que las comunidades han desarrollado con la práctica cacaotera. En este sentido es necesario volver visible esta imposición experta, para que se generen posibilidades de negociación con las comunidades sobre el uso de los recursos genéticos en propuestas de este tipo. De manera similar se experimentó esta situación con el uso de insumos externos para la preparación de abonos, omitiéndose las percepciones y maneras particulares de resolver los problemas por parte de las comunidades en condiciones locales de pluvielva tropical.

Para futuras experiencias, debería tenerse en cuenta que la intervención exclusiva en el proceso de producción puede afectar la eficiencia en la adopción-adaptación tecnológica, ya que deja de lado la transformación y la relación con el consumidor. Debido a que el proyecto careció de una visión integral, la inserción

de estos procesos hubiera permitido integrar a las mujeres y los jóvenes para así ejercer influencias positivas sobre la producción.

La valoración de los aromas, texturas, y consistencias de la masa de cacao en la transformación y consumo de éste, podría ayudar a definir los materiales más apropiados a tener en cuenta durante el establecimiento y manejo del cacaotal

En términos de participación activa es necesario considerar a las comunidades en la formulación de la propuesta técnico-organizativa, en la cual los objetivos, métodos y resultados estén involucrados en la negociación. Los tiempos formales del proyecto necesitarán facilitar los tiempos y ritmos culturales de las localidades; los presupuestos financieros tendrán que irrigar la economía de la localidad y en la participación de los expertos se deberá reconocer a los innovadores locales, no sólo como aportantes de experiencia sino como sujetos que merecen un reconocimiento económico como cualquier otro experto externo.

En el marco de esta experiencia reexaminada, el espacio para el intercambio de conocimiento no sería el de las capacitaciones en casetas comunales dirigidas por el experto externo, sino en el territorio agrícola de los participantes, es decir los laboratorios naturales de los agricultores, donde los problemas son más concretos y contextualizados. El enfoque para futuros proyectos no tendría que definirse en las oficinas de los expertos (técnicos de planeación, agrícolas, financieros y políticos) sino en el territorio conocido y transformado de los agricultores en el cual los problemas son concretos y situados.

Literatura citada

- Aldana, E. (2012). El comercio del cacao. Federación Nacional de Cacaoteros. Obtenido de: <http://fedecacao.blogspot.com/2012/05/el-comercio-del-cacao.html>
- Baptista Da Costa, M. (2008). Ana Primavesi: la profesora de todos nosotros. *Agricultores. LEISA revista de agroecología*. Septiembre 2008. 1 p.
- Borrero, C. (2008). El Cultivo del cacao en el Guaviare. Obtenido de: <http://borrerosesar.wikispaces.com/CULTIVO+DE+CACAO>
- Compañía Nacional de Chocolates (2010). Fondo de capital privado "cacao para el futuro". Obtenido de: http://www.chocolates.com.co/html/cache/gallery/GC-1/G-17/bro_final_cacao_futuro.pdf
- Cortes, H. & Restrepo, E. (1997). Deforestación y degradación de los bosques en el territorio-región de las comunidades negras del Pacífico colombiano. *Word Rain Forest movement, Latin America*. Obtenido de: <http://www.wrm.org.uy/>

- Echeverri, R. J. (2006). El injerto en la producción de cacao orgánico. *Manejo integrado de plagas y agroecología (Costa Rica)*. No. 78:101-105. Obtenido de: http://econegociosagricolas.com/ena/files/C_Injerto_en_la_produccion_de_cacao_organico_2006.pdf
- Fehia, Aprocacao & Promosta (2005). Guía práctica producción de plantas de cacao por injerto. Honduras. P 19. Obtenido de: http://www.fhia.org.hn/downloads/cacao_pdfs/guia_produccion_de_cacao_por_injerto.pdf
- Focus (2010) Sistema de evaluación para proyectos de desarrollo de base: línea de base. Fondo para el fortalecimiento de organizaciones comunitarias en Cauca y Valle. Cali.
- Freire, P. (1996). Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. México: Siglo XXI Editores S.A. Obtenido de: <http://modulosocioterritorial.files.wordpress.com/2011/01/freire.pdf>
- IPNI, International Plant Nutrition Institute (s.f.). Nutrición y fertilización del cacao. 1 pág. Obtenido de: [http://www.ipni.net/ppiweb/ltamn.nsf/87cb8a98bf72572b8525693e0053ea70/9546ff678abd1b7805256b68005548e9/\\$FILE/Cacao.pdf](http://www.ipni.net/ppiweb/ltamn.nsf/87cb8a98bf72572b8525693e0053ea70/9546ff678abd1b7805256b68005548e9/$FILE/Cacao.pdf)
- Machado, A. (1991). La agricultura del litoral pacífico. Colombia pacífico. Tomo II. Obtenido de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/cpacif2/55.htm>
- Ministerio de Agricultura (2004). Manual del cultivo de cacao. Perú: Programa para el Desarrollo de la Amazonía-PROAMAZONÍA. 83 p. Obtenido de: http://webmail.radiomaranon.org.pe/redmaranon/archivos/cacao_manual_cultivo.pdf
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2005). La cadena del cacao en Colombia: una mirada global de su estructura y dinámica 1991-2005. Documento de trabajo No. 58. Bogotá. Obtenido de: http://www.agronet.gov.co/www/docs_agronet/2005112145659_caracterizacion_cacao.pdf
- Pérez, S.; Peña, E. & Reyes, R. C. (2010). Genealogía del germoplasma de palma de aceite (*Eleais guineensis*) del proyecto de mejoramiento genético de Corpoica. Obtenido de: <http://www.corpoica.org.co/SitioWeb/Archivos/oferta/GENEALOGADELGERMOPLASMADEPALMADEACEITE.pdf>
- Pimbert, P.M. (2003). Participación en el manejo de la biodiversidad. *Biodiversidad sustento y culturas*. 36: 1-7.
- Primavesi, A. (1984). Manejo ecológico del suelo: la agricultura en regiones tropicales. 5ta edición. Editorial Ateneo. Pág 475-484.
- Rojas, A., J. (2010). El cacao en Colombia. Federación Nacional de Cacaoteros. Bogotá: Obtenido de: <http://www.finagro.com.co/html/cache/HTML/SIS/Cacao/congreso/Lunes-El%20cacao%20de%20Colombia.pdf>
- Rojas, F. & Sacristán, E. (2010). Guía ambiental para el cultivo de cacao. Bogotá: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural-FEDECACAO. 111 p. Obtenido de: <http://www.fedecacao.com.co/cw/ca/doctecnicos/fedecacao-dt-guia-ambiental-cacao-2010-febrero-17.pdf>
- Rojas, J. (1991). La agricultura del Litoral Pacífico y los planes de desarrollo de la Granja Experimental del Bajo Calima A PLADEICOP (1945-1983). Trabajo de grado (Ing. Agron.). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Agropecuarias. Palmira, Valle. 116 p.
- Senge, P.; Ross, R.; Smith, B.; Kleiner, A. & Roberts, C.H. (2006). La rueda del aprendizaje: dominando el ritmo de una organización inteligente. 63-65 pág. *La Quinta Disciplina en la Práctica*, trad Carlos Gardini. Argentina: Granica.

1

Capitalización de la naturaleza y resistencia en el contexto del *Imperio*

Clara Viviana Banguero Camacho

Candidata a Doctora en Antropología, Universidad del Cauca, Colombia.
Magister en Educación de la Universidad Católica De Manizales - U.C.M.,
Colombia. Docente investigadora Universidad Libre Seccional Cali, Colombia
vbanguero@gmail.com

Reinaldo Giraldo Díaz

Doctor en Filosofía de la Universidad de Antioquia, Colombia. Magíster
en Filosofía de la Universidad del Valle, Colombia. Ingeniero Agrónomo
y Estudiante Doctorado en Agroecología de la Universidad Nacional de
Colombia. Docente Asistente - Universidad Nacional Abierta y a Distancia
- UNAD - Palmira, Colombia
reinaldo.giraldo@unad.edu.co

Este es el “nuevo orden mundial”, la unificación del mundo entero en un solo mercado. Las naciones son tiendas de departamentos con gerentes a manera de gobiernos, y las nuevas alianzas regionales, económicas y políticas, se acercan más al modelo de un moderno “mall” comercial que a una federación política. La “unificación” que produce el neoliberalismo es económica, es la unificación de mercados para facilitar la circulación de dinero y mercancías. En el gigantesco hipermercado mundial circulan libremente las mercancías, no las personas.

Subcomandante Marcos,
7 piezas del rompecabezas mundial

En las brumas y miasmas que oscurecen nuestro fin de milenio, la cuestión de la subjetividad retorna hoy como un *leitmotiv*. Lo mismo que el aire y el agua, ella no es un dato natural. ¿Cómo producirla, captarla, enriquecerla, reinventarla permanentemente para hacerla compatible con Universos de valores mutantes? ¿Cómo trabajar para su liberación, es decir, para su re-singularización? El psicoanálisis, el análisis institucional, el cine, la literatura, la poesía, las pedagogías innovadoras, los urbanismos y arquitecturas...todas las disciplinas tendrán que conjugar su creatividad para conjurar las situaciones de barbarie, de implosión mental, de espasmo caótico que se perfilan en el horizonte, y para transformarlas en riquezas y goces imprevisibles cuyas promesas son, a fin de cuentas, igualmente tangibles.

Felix Guattari,
Caosmosis, 1996.

El guerrero está animado por una fuerza, por una actitud o una manera de estar en el mundo y por unas categorías de procedimiento que el aparato de Estado no entiende, que no logra asir, que se le escapan y que sólo llega a capturar de una manera muy difícil. No hay nada que escape más de los aparatos de captura que un devenir experimental permanente.

Edgar Garavito,
Deleuze, máquinas de guerra y aparatos de captura, 1999.

Introducción

En la actualidad vivimos en una fase que se caracteriza por la formación de un Imperio, es decir, un orden global, una justicia y un derecho que sostienen la globalización. El mundo contemporáneo se caracteriza por la hegemonía del neoliberalismo y por la expansión político-militar de la economía de mercado. La dignidad de los pueblos, su memoria, sus universos de valor simbólicos, sus prácticas sociales, sus saberes populares desaparecen sin dejar rastro mientras el mercado mundial se infiltra en la vida cotidiana rompiendo de forma agresiva los antiguos lazos de solidaridad y ayuda mutua que otrora eran el más cercano referente de las comunidades regionales y locales. La legitimidad del orden mundial actual

se basa directamente en la efectividad de su uso de la fuerza, en el territorio sin fronteras de sus actividades, la singularización y localización simbólica de sus acciones, y la conexión de la acción represiva con todos los aspectos de la estructura biopolítica de la sociedad. En este capítulo se presenta, primero, una caracterización del concepto de *Imperio* y se señala, luego, el papel que juega lo local en el ámbito imperial con el fin de mostrar que el capital maneja una conquista semiótica del territorio en el que las comunidades locales, en el caso colombiano: indígenas, campesinas y afrocolombianas, se convierten en guardianes de un capital natural y social que concierne a la economía mundial. Finalmente, pero no por ello en último lugar, se considera que frente a la homogeneización, semiotización y moldeamiento de la vida por parte del capital las actuales luchas de resistencia reivindican otras formas de autodeterminación y de hacerse cargo de la vida, de darle sentido a la vida.

Caracterización del concepto de Imperio

En la nueva forma global de soberanía, que se denomina *Imperio* (Hardt & Negri, 2001), no hay un centro territorial ni barreras o fronteras fijas. La globalización, con toda su letanía de efectos, como el triunfo del individualismo y de una ideología mercantil; destrucción de identidades étnicas; degradación de las relaciones de solidaridad y reciprocidad de las comunidades; pérdida de saberes locales y ancestrales, recursos naturales y biodiversidad; limitación de la autogestión y autodeterminación de los pueblos; implica pensar en un nuevo orden mundial. Este nuevo orden mundial, o *Imperio* como denominan Hardt y Negri a la constitución del presente, se caracteriza por una novedad, por un cambio significativo: la configuración de una figura supranacional del poder político consistente en una nueva inscripción de la autoridad y un nuevo diseño de normas e instrumentos legales de coerción. Los autores de *Imperio* prestan especial atención a las transformaciones jurídicas del presente porque éstas apuntan hacia cambios en la construcción material del orden y poder mundial. Este nuevo paradigma del poder mundial funciona en términos completamente positivos. Es un sistema global que impone procedimientos de *contractualización* continua, capaz de funcionar autónomamente respecto de los Estados-Nación.

“Camino a la servidumbre”, escrita en 1944 por Hayek, se considera como el origen del neoliberalismo. Luego de la Segunda Guerra Mundial, Hayek funda la Sociedad de Mont Pérelin, con el apoyo de Milton Friedman, Karl Popper, Lionet

Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eukpen, Walter Lippman, Michael Polanyi y Salvador de Madariaga. Esta sociedad tenía como propósito atacar las bases del Estado de Bienestar de Postguerra, sobre todo el Keynesianismo. Argumentaban que la intervención del Estado destruye la libertad de los individuos y la vitalidad de la competencia, de la cual depende la prosperidad. Estas ideas neoliberales comienzan a ganar terreno en la década de los setenta cuando el mundo capitalista entra en recesión combinando bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación (Vega, 1999).

Según Hayek y sus compañeros, la crisis se debía al poder excesivo de los sindicatos y del movimiento obrero, el cual mina las bases de la acumulación privada al parasitar al Estado. La fórmula de Hayek para salir de la crisis consistió en fortalecer el Estado, pero no para aumentar el gasto social, sino para romper el poder sindical y controlar el dinero, para ello promovió la ampliación de un ejército de reserva de trabajo para quebrar a los sindicatos y redujo los impuestos sobre las ganancias más altas (Vega, 1999).

Las medidas promovidas por Hayek comenzaron a tener un auge cada vez mayor en la década de los ochenta, sobre todo con los gobiernos de Thatcher en Inglaterra, Reagan en USA, Kohl en Alemania y Schluter en Dinamarca. A partir de ésta década las ideas de Hayek y la Sociedad de Mont Pérelin comenzaron a triunfar, haciéndose hegemónica la ideología neoliberal en el mundo capitalista. Esta ideología neoliberal, que considera la desigualdad y la iniquidad como valores positivos de los que precisa la sociedad capitalista para su progreso, consiste en una serie de políticas económicas cuya aplicación es universal: lucha contra la inflación, disminución del déficit presupuestario, privatización, abolición del salario mínimo, apertura de mercados y libre circulación de capitales, bienes y servicios (Vega, 1999).

Esta expansión económica capitalista, conocida como globalización, es un proceso caracterizado por el aumento de la competencia en los mercados y el desarrollo de la economía global. No obstante coincidir en la caracterización, Dabat (2000, citado por Vásquez, 2000, p. 49) identifica cinco grandes líneas interpretativas: la globalización como un mundo sin fronteras (Ohmae, 1990 y 1995); la globalización como una fantasía alejada de la realidad (Vaseth, 1998; Wade, 1998); la globalización como la forma que toma el liberalismo en la actualidad (Fukuyama, 1992); la globalización como internacionalización o mundialización (Oman, 1994; Ferrer, 1996; Chaisnais, 1994) y la globalización como un proceso histórico (Castells, 1996 y 2002; Scott, 1998; Waterman, 1998).

Lo que es importante relevar, en términos de lo que Hardt y Negri denominan constitución del presente, es que asistimos al reforzamiento de relaciones jurídicas, económicas, políticas e institucionales entre los países que conducen a la formación de un todo global en el que ya no hay más afuera (Hardt & Negri, 2001, p.199), pues el mercado capitalista es una máquina que disuelve toda división entre adentro y afuera al romper las barreras e incluir cada vez más dentro de su esfera (Hardt & Negri, 2001, p.202).

El capital desde sus inicios tiende a ser un poder mundial (Marx & Engels, 1998). Pensar en un todo global permite considerar la posibilidad de una política global de las diferencias y de flujos *desterritorializados* a través de un mundo plano liberado de las fronteras estatales. En este sentido, nación e identidad pierden importancia, ya que existe una nueva forma de comunidad por fuera de las divisiones binarias tradicionales como Primer mundo- Tercer mundo, Centro-Periferia, Global-Local, que se explica por el colapso de las fronteras, el apagamiento de la sociedad civil y la declinación de los Estado-nación como límites que marcan y organizan las divisiones del mundo global.

Esta constitución del presente no borra, pese a la desaparición de los límites, las desigualdades sociales o las segmentaciones; por el contrario, las agudiza: “el miedo a la violencia, la pobreza y el desempleo son, finalmente, las fuerzas primarias e inmediatas que crean y mantienen estas nuevas segmentaciones. Lo que se alza por detrás de las diversas políticas de las nuevas segmentaciones es una política de comunicación, El miedo constante a la pobreza y la ansiedad por el futuro son las claves para crear una lucha por el trabajo entre los pobres y mantener el conflicto entre el proletariado imperial. El miedo es la garantía final de las nuevas segmentaciones” (Hardt & Negri, 2001, p.327).

Conquista semiótica del territorio por el Capital

Lo local en el ámbito imperial no se opone a la circulación y a la mezcla, es decir, no refuerza los muros de la nación, la etnicidad, la raza, el pueblo y similares. Lo local se enlaza directamente con lo universal. Existe una globalización de la multitud, que transgrede límites territoriales y raciales y destruye particularismos puntuales en pos de una civilización común. La multitud se reapropia de la riqueza del capital y construye una nueva riqueza fundamentada en la cooperación, ya que

la cooperación, la solidaridad y la ayuda mutua anulan el título de propiedad. La multitud construye espacios, temporalidades y cuerpos que resisten al poder imperial homogeneizador de la vida. Para comprender cómo se expresa la vida de la multitud, los autores de Imperio recurren a la figura del militante, cuya actividad revolucionaria actual no es representativa sino constituyente: hoy la militancia es una actividad innovadora, constructiva y positiva; los militantes resisten al comando imperial de un modo creativo.

Deleuze y Guattari (1994) sostienen que hay una ciencia “menor” o nómada diferente de las ciencias reales o imperiales que reducen al máximo el elemento problema y lo subordinan al elemento teorema. La ciencia nómada es problemática y sólo se considera en función de los afectos que se producen; de allí que los problemas sean la propia máquina de guerra que se refuerza en un saber abstracto, formalmente diferente del que refuerza al aparato del Estado. Los problemas de la ciencia nómada son inseparables de los pasos al límite, de los torbellinos y las proyecciones. La ciencia imperial, o del Estado, no cesa de imponer su forma de soberanía a las invenciones de la ciencia nómada; solo retiene de esa ciencia aquello de lo que se puede apropiarse, el resto lo reprime, lo prohíbe, o lo convierte en recetas sin estatuto científico, concediéndole sólo un valor de convención cómoda o de ficción bien fundada. La máquina de guerra es una invención de los nómadas, en la medida en que es exterior al aparato del Estado y distinta de la institución militar.

El nómada tiene territorios, a la manera de trayectos. El trayecto goza de autonomía y de dirección propia. Los puntos para él son etapas en un trayecto. Sus caminos no son para distribuir a los hombres en un espacio cerrado, en donde se asigna a cada uno su parte y se regula la comunicación entre las partes. El trayecto nómada distribuye a los hombres en un espacio abierto, indefinido, no comunicante. El espacio nómada es liso, solo está marcado por trazos, que se borran y se desplazan con el trayecto.

El nómada se distribuye en ese espacio, lo habita como principio territorial, tiene otra dimensión del movimiento, sabe esperar, tiene una paciencia infinita. Sólo el nómada tiene un movimiento absoluto, es decir una velocidad. El nómada es el *desterritorializado* por excelencia. La *desterritorialización* constituye su relación con la tierra y se *reterritorializa* en su propia *desterritorialización*. El espacio nómada es localizado, no delimitado. Se mueve en un absoluto local, un absoluto que

tiene su manifestación en lo local. Una de las tareas fundamentales del Estado es la de estriar el espacio sobre el que reina, vencer el nomadismo, relativizar el movimiento, regular la velocidad.

La resistencia de las comunidades locales a las distintas agresiones que históricamente han sufrido, está asociada a profundas relaciones convivales de la comunidad expresadas en la pervivencia de distintos saberes locales y populares. En consecuencia, se deben considerar y conocer las formas organizativas y la manera cómo las comunidades construyen relaciones nomádicas – vitales- con el entorno. Ramón (1987, p.35) afirma que en la cultura popular se encuentran los modos de resistir a la implantación de modelos de producción económica que buscan homogeneizar la vida.

No obstante lo anterior, hay que advertir que los discursos que circulan sobre la defensa de la biodiversidad y de las culturas locales están siendo codificados y moldeados en términos del discurso dominante de la ciencia moderna y del capital; en otras palabras, los saberes locales y populares cuentan en la medida en que permiten la ampliación del capital y el dominio que éste ejerce sobre la vida y las poblaciones. Martin O'Connor, ecosocialista neozelandés, sugiere que el capital entró en una nueva modalidad denominada **fase ecológica**. Es decir, la naturaleza es vista como una fuente de valor en sí misma. Por tanto, “la dinámica primaria del capital cambia de forma, de la acumulación y crecimiento con base en una realidad externa, a la conservación y autogestión de un sistema de naturaleza capitalizada cerrada sobre sí misma” (O'Connor, 1993, p.2; citado por Escobar, 1994, p.149-150).

Este proceso de capitalización de la naturaleza se hace a nivel de la representación: aspectos que antes no estaban capitalizados, ahora se convertirán en internos al capital por medio de una nueva **conquista semiótica**. El discurso de la biodiversidad, por ejemplo, ya no ve la naturaleza como materia prima a ser usada en otros procesos, sino como reserva de valor en sí misma; “esta es una de las razones por las cuales las comunidades autóctonas – tales como las comunidades indígenas y campesinas en las regiones de bosque tropical húmedo del Tercer Mundo – están siendo finalmente reconocidas como dueñas de sus territorios (o lo que queda de ellos), pero sólo en la medida en que acepten verlos – y a ellos mismos – como reservas de capital” (Escobar, 1994).

En Colombia se invita a las comunidades a ser guardianas mediante el Programa Familias Guardabosques, que involucra comunidades campesinas, indígenas y afro-colombianas localizadas en ecosistemas ambientalmente estratégicos (Giraldo & Lozada, 2008). Martín O'Connor se refiere a este proceso como **conquista semiótica del territorio**, pues, las comunidades se convierten en guardianes de los capitales natural y social, cuyo manejo sustentable no es sólo su cuestión sino cuestión de la economía mundial: “todo – hasta los genes mismos – caen durante la dictadura del código de la producción, de la visión económica y la ley del valor. Todo parece ya estar economizado, en la opinión de O'Connor. La realidad social y natural se convierte, en la frase de Baudrillard, en el espejo de la producción. No hay naturaleza (genes y moléculas) que no esté mediatizada por el signo del dinero y el valor” (Escobar, 1994).

Esta forma del capital ecológico depende no sólo de la conquista semiótica del territorio y de las comunidades, sino también de la conquista semiótica de los conocimientos locales. La ciencia moderna se da cuenta que los llamados conocimientos tradicionales pueden ser un complemento útil en la conquista científica de la biodiversidad. Al introducirlos en la política de la ciencia moderna, con frecuencia el resultado es una simple codificación del conocimiento original en términos modernos. Por ello Foucault, al reivindicar la insurrección de los saberes, sostiene que no es “tanto contra los contenidos, los métodos o los conceptos de una ciencia sino y sobre todo contra los efectos del saber centralizador que ha sido legado a las instituciones y al funcionamiento de un discurso científico organizado en el seno de una sociedad como la nuestra” (Foucault, 1978, p.130).

Luchas de resistencia reivindican la autodeterminación

Siendo así la situación, entonces, hay que empezar por deconstruir estos discursos que llevan aparejados el signo de la dominación y la servidumbre del capital, para enfatizar en los procesos endógenos, de autogestión y resistencia que las comunidades locales han podido construir a lo largo de su incesante devenir histórico. Uno de esos aspectos que les ha permitido resistir no solamente el embate de una civilización bárbara, sino también de la guerra que el neoliberalismo le ha declarado a la humanidad, es la recuperación de la memoria histórica y del saber como expresión genuina de resistencia a la homogeneidad esquizofrénica y lancinante de la sociedad moderna. En la cultura popular “se encuentran los modos

de resistir, de conservar y de comunicar el “sentido histórico” de los pueblos, especialmente en los momentos de crisis cuando tratan de “romper el tejido social” con la implantación de modelos políticos o de producción económica que buscan homogeneizar el modo de concebir el desarrollo” (Ramón, 1987, p.35).

Para Foucault (1978), el saber es el conjunto de elementos formados de manera regular por una práctica discursiva y que son indispensables a la constitución de una ciencia, aunque no estén necesariamente destinados a darle lugar. Un saber es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva que así se encuentra especificada: el dominio constituido por los diferentes objetos que adquirirán o no un estatuto científico; un saber es también el espacio en el que el sujeto puede tomar posición para hablar de los objetos de que trata en su discurso (en este sentido, el saber de la medicina clínica es el conjunto de las funciones de mirada, de interrogación, de desciframiento, de registro, de decisión, que puede ejercer el sujeto del discurso médico); un saber es también el campo de coordinación y de subordinación de los enunciados en que los conceptos aparecen, se definen, se aplican y se transforman; en fin, un saber se define por posibilidades de utilización y de apropiación ofrecidas por el discurso. Existen saberes que son independientes de las ciencias (que no son ni su esbozo histórico ni su reverso vivido), pero no existe saber sin una práctica discursiva definida; y toda práctica discursiva puede definirse por el saber que forma (Foucault 1978b, p.306-307).

A partir de esta referencia a las formas del saber, como instancias que rebasan los contenidos de la ciencia, es decir, el despliegue de éstos como campos autónomos que dan cuenta de cosas que las ciencias de alguna manera no pueden aprehender debido a su lógica interna y racionalizante, Foucault sostiene y registra en otro excelente texto la aparición de algo que podría denominarse **la insurrección de los saberes sometidos** (Foucault, 1978a, p.128).

Y por saberes sometidos entiende el pensador francés dos cosas:

“por una parte, quiero designar los contenidos históricos que han estado sepultados, enmascarados en el interior de coherencias funcionales o en sistematizaciones formales... Ahora bien, los saberes sometidos son estos bloques de saberes históricos que estaban presentes y soterrados en el interior de los conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica ha hecho reaparecer, evidentemente a través de la erudición.

En segundo lugar, por saberes sometidos, pienso que debe entenderse también otra cosa y, en cierto sentido, una cosa diferente: toda una serie de saberes calificados como incompetentes, o, insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, inferiores jerárquicamente al nivel del conocimiento o de la científicidad exigida. Y a través de la reaparición de estos saberes bajos, de estos saberes no cualificados, sin rodeos, descalificados,... saberes que llamaré de la gente, que no han constituido un saber común, un buen sentido, sino por el contrario un saber específico, local, regional, un saber diferencial incapaz de unanimidad, que debe su fuerza a la dureza que lo opone a lo que le rodea; y es mediante la aparición de este saber, de estos saberes locales de la gente, de estos saberes descalificados como se ha operado la crítica” (Foucault, 1978a, p.128-129) .

Es de aclarar, que reconocer la fuerza crítica de un saber específico o local no es lo mismo que apostar por una posición localista. Respecto de lo local y lo global, Hardt & Negri (2001) sugieren una crítica a la falsa dicotomía que en algunos sectores se ha establecido entre estos dos registros. La posición localista es a la vez falsa y dañina. Es falsa, antes que nada, porque el problema se expone pobremente, ya que se orienta sobre una dicotomía falsa entre lo global y lo local, asumiendo que lo global incluye homogeneización e identidad indiferenciada, mientras lo local preserva la heterogeneidad y las diferencias (Hardt & Negri: 2001, p.85). Lo local se asume entonces como natural, como bueno, como preexistente y por tanto protegible frente a la globalización. Esta visión deriva en un primordialismo que fija e idealiza románticamente las relaciones sociales y las identidades.

Para los autores de Imperio, el mejor marco para designar la distinción entre lo global y lo local debe referirse a diferentes redes de flujos y obstáculos en las cuales el momento o la perspectiva local da prioridad a las barreras *deterritorializantes* o límites, y el momento global privilegia la movilidad de flujos *deterritorializantes*. Es falso, en todo caso, sostener que podemos (re)establecer identidades locales que en algún sentido están afuera y protegidas contra los flujos globales de capital y el Imperio (Hardt & Negri, 2001, p.85). La globalización o *deterritorialización* operada por la máquina imperial no se opone a la localización o *reterritorialización*, sino, que la pone en un juego móvil y en circuitos modulantes de diferenciación e identificación. La estrategia de resistencia local no permite identificar el régimen de relaciones globales denominado Imperio. Por ello, defender lo local es negar las posibilidades reales de liberación que existen en el contexto imperial. Es muy importante analizar esta situación, ya que la invocación que debe hacerse de los

saberes locales tiene que estar signada por la singularidad y la diferencia. En ese sentido, los discursos estarán desprovistos de ese sentido *territorializante* que impone el principio de identidad y que no da paso a la creación y a la vida. Es lo que Foucault, en “El sujeto y el poder” denomina luchas contra la sujeción, es decir, contra el sometimiento a una identidad dispuesta, determinada, desde un poder, desde un ejercicio de poder cultural que impide las posibilidades experimentales, tanto a nivel individual como social. Por ello, lo que se reivindica en las actuales luchas de resistencia es más bien, y como único factor, la vida, poder vivir (Giraldo, 2009).

Garavito (2000) al respecto enuncia bellamente algunas ideas acerca de la resistencia y la connotación que ésta tiene ante la situación política actual. Lo primero que hay que entender –dice Garavito– alrededor del tema de la resistencia es que ésta es contemporáneamente imputada a la propia vida. Es la vida la que resiste. Antes que cualquier organización de tipo social o político, es la propia vida la que ejerce una resistencia a los manejos del poder, que incluyen los genocidios, las masacres, el control genético sobre poblaciones, etc. La resistencia no es una posición reactiva o que se elabore como respuesta posterior a un manejo de tipo político, sino que la vida existe antes de esos ejercicios de poder, es anterior al propio ejercicio del poder, al propio poder, en este caso la vida existe antes que los poderes que tratan de controlarla (Garavito, 2000; Giraldo, 2006; Giraldo, 2008; Giraldo, Quiceno & Valencia, 2011).

In-conclusión

Con el concepto de *Imperio*, Hardt y Negri señalan que el capitalismo coloniza, controla y regula la vida en todas superficies del planeta.

La extensión geográfica del capitalismo asedia los modos de vida, locales y tradicionales, socava los conocimientos tradicionales, los saberes ancestrales y populares y promueve una homogeneización y una conquista semiótica de los territorios.

La dinámica del capital deja entrever dos nuevos dominios: la naturaleza y la cultura. Lo natural y lo social se convierten, en el marco del *Imperio*, en asunto de la economía mundial.

La vida, el cómo de la vida, es el objeto de las luchas de resistencia a la lógica biopolítica del *Imperio*.

Literatura citada

- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Borja, J. & Castells, M. (1996). *Local y Global*. Madrid: Taurus.
- Castells, M. (1996). *La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- _____ (2002). *Globalización y antiglobalización*. Cali: Fica.
- Dabat, A. (2000). "Globalización: Capitalismo informático-global y nueva configuración espacial del mundo". México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1994). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Escobar, A. (1994). El desarrollo sostenible: diálogo de discursos. *Revista Foro*, No. 23.
- Foucault, M. (1978a). *Microfísica del poder*. (1° ed., trad., J. Varela y F. Alvarez-Uría). Madrid: La Piqueta.
- _____ (1978b). *La arqueología del saber*. (5ª. ed., trad., A. Garzón del Camino). México: Siglo veintiuno,
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Londres: Hamilton.
- Garavito, E. (1999). *Escritos Escogidos*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- _____ (2000). En qué se reconoce una micropolítica. *Revista Nova & Vetera*. Boletín del Instituto de Derechos Humanos "Guillermo Cano", No. 41, octubre-diciembre.
- Giraldo, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*, No 4.
- _____ (2008). Poder, resistencia y subjetividad. Santiago de Cali: Universidad Libre.
- _____ (2009). La ética en Michel Foucault o de la posibilidad de la resistencia. *Tabula Rasa*, No 10.
- Giraldo, R., Quiceno, A. & Valencia, F. (2011). Una salida ética a la crisis ambiental. *Entramado*, Vol 7 No 1, (enero-junio).
- Giraldo, O. & Lozada, R. (2008). Programa de desarrollo alternativo en Colombia Familias Guardabosques. Visión desde el enfoque del desarrollo territorial rural. *Revista Luna Azul* ISSN 1909-2474, Número 27, julio-diciembre de 2008. Págs. 60-74. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/luaz/n27/n27a04.pdf>
- HARDT, M. & NEGRI, T. (2001). *Imperio*. Bogotá: Desde Abajo,
- Marx, K. & Engels, F. (1998). *Manifiesto comunista*, introducción de Eric_J._Hobsbawm", traducción de Elena Grau Biosca y León Mames, edición bilingüe, Barcelona: Crítica.
- Ohmae, K. (1990). *The Borderless World. Power and Strategy in the Global Marketplace*. London: Harper Collins.
- Ramón, M. (1987). Seminario-Taller Capacitación en Servicio Personal de los CREAD. Promoción y educación comunitaria para el cambio social. Referentes para su conceptualización y operacionalización. Bogotá: UNISUR.
- Vega, R. (comp.). (1999) *Neoliberalismo: Mito y realidad*. Santafé de Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico.
- Vaseth, M. (1998). *Selling Globalization: the myth of the global economy*. Boulder Lynne Rienner Publisher.
- Vásquez-Barquero, A. (2000). Desarrollo endógeno y globalización", en *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, 79, 47-65.
- Wade, R. (1996). *Globalization and its limits: reports on the death of the national economy are greatly exaggerated*. Cornell: Cornell University Press.



UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA (UNAD)
Sede Nacional José Celestino Mutis
Calle 14 Sur No. 14-23
PBX: 3443700 - 3444120
Bogotá. D.C. Colombia
www.unad.edu.co